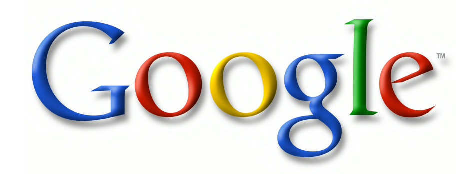
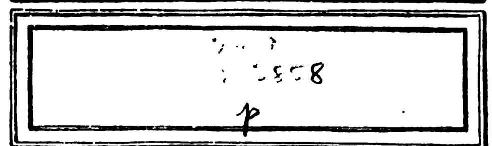
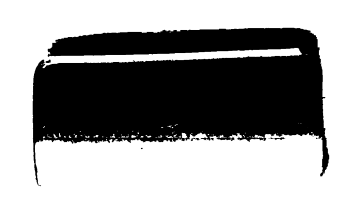





SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS





POESIAS.

POESIAS

JOCOSAS Y SATIRICAS

DE

Juan Martinez Villergas.

Segunda edicion

CORREGIDA Y AUMENTADA.

Madrid:
Imprenta de J. M. Ducazcal, Pasadizo de S. Ginés, núm. 3.

1847.

ADVERTENCIA.

Aunque la *Ley* para *nos*
en España basta y sobra,
reimpresores ¡ay de vos!....
el que reimprima esta obra
puede encomendarse á Dios.

Prólogo del Autor.

Yo no sé hasta qué punto tienen razon los que han juzgado mis poesías de un modo poco favorable, y no me atrevo á dar entero crédito á los que han lisongeado mi vanidad comparándome con los primeros escritores satíricos. He oido censuras un poco severàs acerca de mis escritos, censuras que tal vez me hubieran convencido de que debia arrojar la pluma para siempre, si no fueran todas, sin escepcion, hijas del resentimiento de aquellos á quienes hé criticado con la verdad y franqueza de un castellano viejo. He visto apologías que me han satisfecho bastante por serme enteramente desconocidos sus autores; esto es cuanto puedo decir, y no necesito mas para sacar en mi provecho algun

fruto, de los críticos de profesion. En cuanto à la opinion pública ya es harina de otro costal. Yo no entiendo por opinion pública la de cuatro ó seis periodistas, sino la masa general del pueblo, y esta me ha sido siempre satisfactoria. Y debo advertir al hacer esta distincion, que no es porque me halle lastimado por juicios desfavorables estampados en los periódicos, pues al contrario, tengo motivos para estar muy agradecido á los periodistas que, en el fondo, me han tributado siempre los mayores elogios, así en la primera edicion de este tomo de poesías, el primero que hice y que se dió á luz en 1842, como en las muchas publicaciones políticas, literarias, líricas dramáticas, festivas, graves, en fin, de tòdos los géneros que me he visto obligado á cultivar despues, por la circunstancia de escribir en España, donde es preciso trabajar mucho para ganar poco. Llamo opinion pública á la verdadera opinion pública, á la que juzga sin pasion y sin prevenciones de ninguna especie, y repito que esta me ha complacido mucho, pues gracias á ella puedo leer en el frontispicio de este libro, *segunda edicion*, palabras que, como dice Cormenin, halagan el amor propio de todo autor.

En este libro hay una porcion de epígramas y alusiones personales, que quizá deberia eliminar si no tuviese valor para preferir la verdad á mis intereses particulares; pero creo deber reproducirlos y los reimprimiré siempre, porque estoy persuadido de haber juzgado á los hombres tales

como son, y no tengo que arrepentirme de haber escrito en mi vida una calumnia. A los meticulosos que creen que algunas verdades no son para dichas, á los que exigen mas templanza en los ataques, aun á riesgo de que se falte á los deberes que impone una conciencia recta, les contestaré que si he adoptado un tono firme, acre y alguna vez mordaz, ha sido porque así lo requeria el asunto, y no vacilo, para concluir, en prohijar la idea de mi amigo D. Antonio García Gutierrez, espresada en este magnífico verso:

«Fué justicia infernal... mas fué justicia.»

No debo nada á nadie; no he recibido como otros una educacion literaria cual hubiera deseado; no he tenido un buen alma que me diga lo que es gramática ni cómo se hacen los versos. Si he podido hacer algo, si he conseguido alguna posicion chica ó grande en la república de las letras, lo debo esclusivamente á mi trabajo, á mi aplicacion, sin haber tenido libros ni maestros, y luchando contra los *santones* que en lugar de prestarme su apoyo me declararon la guerra tan pronto como leyeron mis primeras producciones. No tengo por consiguiente necesidad de guardar consideraciones serviles; soy uno de los escritores mas independientes que ha habido en el mundo por caracter y por la autoridad que me da, no me cansaré de repetirlo, la circunstancia de no deber

nada á nadie. Si hay en mí alguna deuda de gratitud es para con el público; confieso que este ha pagado con creces mis escasos merecimientos, y yo prometo no defraudar sus esperanzas y complacerle en cuanto de mí dependa, aunque sea con detrimento de mi salud y de mi vida. — He dicho. — *J. M. V.*

CUADRO DE PANDILLA.

¿Es preciso cantar? Pues tararira.
El Parnaso español cantar bizarro
Quiero sin mas ni mas; venga una lira.
A propósito estoy, tengo catarro:
Dadme, dadme una lira, mas no de oro;
Para asunto tan ruin basta de barro.
Cantaré como cumple á mi decoro
En anuncios de gresca ó zaragata,
Ramplon estilo, entre cristiano y moro.
Que al aplauso no aspiro, hablando en plata,
Y si no escribo verso será prosa,
Y el que no salga pié me saldrá pata.
Hace ya tanto tiempo que reposa
Mi númen fatigado, que se pasma
Cierta gente taimada y orgullosa.
Mas otra vez mi pecho se entusiasma,
Y hoy, vive el cielo, cada verso mio

Sinapismo ha de ser, no cataplasma.
  A otros la guerra asusta; yo me rio:
Si algun mastuerzo lo contrario sueña,
Dada está la señal, conque ¡al avío!
  Leña al que oscuro en figurar se empeña;
Leña al mostrenco que impotente chilla:
Leña al grande y al chico; ¡leña, leña!
  No es hoy un individuo al que acribilla
Mi péñola á reveses avezada:
Es á una comunion, á una pandilla.
  Es á una turba multa acostumbrada
Con la intriga á medrar, gente en conjunto
Que vale, fuera de los nueve, nada.
  Es un club cuyo intríngulis barrunto;
Poetas cuyo nombre es un arcano,
Todos de Rabadan digno trasunto.
  Vates de mucha paja y poco grano,
Que el que mas ha compuesto tres cuartetas,
Y el que menos ignora el castellano.
  Mas ya, lector, calculo que me espetas
Una interpelacion, y es la siguiente: —
¿Dónde diablos están esos poetas? —
  ¿Dónde? No hallo en decirlo inconveniente;
Ambigüedad no esperes de mi labio,
Que he nacido en Castilla justamente;
  Y aunque nada de agudo ni de sabio
Me pueda envanecer donde se premia
Tanto animal, del mérito en agravio,
  Podré decirlo bien, que no es blasfemia:
¿Quieres saber, lector, esa pandilla
Dónde existe? En Madrid, en la Academia.
  Vete á la esposicion, y ¡oh maravilla!
Verás allí un monton de literatos
Oyendo leer al inmortal Zorrilla.
  Admirarás, que es justo, los retratos

De la gente de pluma, son de gusto;
Jamás seremos con el arte ingratos.
   Pero tambien que observes será justo,
El espíritu vil de pandillaje,
De lo cual no me admiro ni me asusto.
   No esperes, sin embargo, que yo ultraje
A todos sin piedad, con ira insana,
Que no llega á tal punto mi coraje.
   Si se quiere dejar para mañana
Del talento español una memoria,
¿Quién negará su puesto al gran Quintana?
   Bien es merecedor de tanta gloria
El cantor de Pelayo, cuyo nombre
En letras de oro grabará la historia.
   Yo tengo mis pasiones, al fin hombre;
Mas hoy de rectitud y de justicia
Un ejemplo he de dar que al mundo asombre.
   Poco á Breton mi péñola acaricia,
Mas debo celebrar que haya una brocha
Que su talento premie y su pericia.
   Bien está, mi razon no le reprocha;
Lo merece el que ha escrito la *Marcela*,
El autor de *D. Frutos Colamocha*.
   El que si, por insigne vagatela,
Cuento como enemigo, nunca niego
Que en sus versos me encanta y me consuela.
   Ni soy tan sistemático y tan ciego
Que pensando en pasadas diatrivas,
Sus puestos niegue á Vega y á Gallego.
   Mis simpatías tienen harto vivas
Campoamor y Rubí; y hago buen caso
Del ilustre escritor Duque de Rivas.
   Gil y Zarate está, tambien lo paso,
Apesar de lo mucho que me carga,
Por esto de comer sopas en vaso.

No es para mí tampoco cosa amarga
Ver á HARTZENBUSCH y FRIAS, y otros varios
En la revista como el Corpus larga.
Mas al par de estos ínclitos canarios,
Y si esto no es bastante, ruiseñores,
Grajos se hallan, por Dios, estrafalarios;
Escribientes acaso, no escritores,
Entre los cuales con horror distingo
Al traductor de pega ANTONIO FLORES,
Literato de sábado á domingo
Que traduce *Misterios* y los deja
Mitad en mal francés, mitad en gringo.
Mal á Flores estima el que aconseja
Poner su rostro donde así contrasta
Motivo dando para tanta queja.
Es verdad que el tal Flores humos gasta
Y esclama, diga el mundo lo que diga:
«No sé... creo que sé... y esto me basta.»
Resuene alguna vez la voz amiga
Que le diga: no vales un comino;
Flores, tú no eres flor, eres ortiga.
Si la testa de este hombre es un pepino,
Si es como literato un embeleco,
¿Qué diré de TEJADO (DON GABINO)?
Que en vano el pobre de sus triunfos hueco
Se esfuerza por poner cara de sabio;
Lo mismo digo del señor PACHECO,
Que si ha tenido ó tiene algun resabio
De poeta, ponerle con Zorrilla
A la sana razon es un agravio.
Nadie diga de hoy mas por esta villa
Que es cuadro de poetas el que veo;
Dígase que es un cuadro de pandilla.
En él está CAÑETE, yo lo creo,
Que se halla por fortuna á grande altura,

Y es como yo..... notable por lo feo.
  Cuerdo anduvo Esquivel, y aun se asegura
Que le ha pintado porque no someta
Hasta el pincel de hoy mas á la censura.
  Muy bien está Esquivel con la paleta,
Y fama le he de dar de autor polígrafo
Por las cifras que osado nos espeta.
  El vate confundiendo y el calígrafo
Ferrer del Rio está, linda figura,
El cual no es literato, que es taquígrafo.
  Allí el hombre grande (en la estatura)
El señor de Ferrer, que muerde y ladra,
Por hacer de persona, ¡qué locura!
  Insolente, los ojos me taladra
De verle como chupa el rico habano,
Igual que si estuviera en una cuadra.
  Hartzenbusch le reprende; pero en vano:
Porque es mozo el taquígrafo altanero
Y no entiende de tono cortesano.
  Hartzenbusch, no te muestres tan severo;
Si no hay la urbanidad que se desea,
Trátalos como son, ponte el sombrero.
  Donde luce Ferrer su chimenea
No estrañes la manera petulante
Con que se ostenta Don Julian Romea.
  ¿Y qué hace este hombre allí tan arrogante?
Tratando de poetas no lo entiendo;
Pues Julian no es poeta, es comediante.
  ¡Buenas caricaturas vamos viendo!
¡Escelentes contornos viendo vamos!
Andando vamos, vamos anduviendo.
  Entre los literatos que encontramos
De polaina los mas y de chancleta,
Al general Pezuela contemplamos.
  Dicen que esto á Quintana no le peta;

Porque este jóven que tan mal encaja
Podrá ser general, mas no poeta.
 Pero Esquivel á todos les baraja,
Y hace bien ; para muestra de talento
Mas vale que escribir, ceñir la faja.
 Medramos, vive Dios, que es un portento:
Basta para subir hasta el Parnaso
Con mandar bien ó mal un regimiento.
 Esto es ganar renombre por acaso.
¡Con qué gana otra vez se moriria
Si se alzara del hoyo Garcilaso!
 ¿Y Cervantes qué haria, qué diria?
Quemar su Don Quijote, y con denuedo
Tornarse al polvo de la tumba fria.
 Tal su conducta fuera, le concedo;
Igual que la de Herrera y de Balbuena,
Lope de Vega, Góngora y Quevedo.
 Condenarse tal vez con harta pena
Sus obras inmortales archivando
En una hornilla de carbon bien llena.
 Mas voymé en reflexiones engolfando
Y de mi asunto en la mayor frescura
Ibame, sin sentirlo, deslizando.
 Busquemos en el cuadro otra figura
Y apartemos la vista de la muerte;
Señores, paso atrás, que va Escosura.
 —¿Quizá algun genio deparó la suerte?
—Es un poeta en invencion muy flojo,
Y un literato en presuncion muy fuerte.
 No sé lo que dirá; mas tengo antojo
Que esta pulla á Escosura no le plugo,
Y mas que un bofeton le causa enojo.
 Porque él halla en su mente tanto jugo,
Que ni una imagen le chocó ni un giro
De Dumás, de Balzác y Victor Hugo.

Y esto me hace reir, si bien lo miro,
Que no tiene motivos para tanto
Quien *La Corte* escribió *del Buen Retiro*.
Dirá que me equivoco; bueno y santo:
Yo le responderé con mucha flema
Que soy tenáz y en mi opinion me planto.
El tiene su amor propio por sistema;
Yo juzgo que no sabe una palabra;
Prosiga cada loco con su tema.
Pero es ya tiempo que los labios abra
Para lanzar mis pullas á otro niño
Cuya imagen no mas me descalabra.
Afeminado rostro, buen aliño,
La canela y almibar del bufete,
Que me obliga á tratarle con cariño.
¿Habrá quien desconozca al mozalvete?
Es Nocedal que llaman el pequeño,
Que otros suelen nombrar *Nocedalete*.
Allí está, ni bien grave ni risueño,
El que si hace papel como abogado
Siempre será como poeta un leño.
Está bien ¡oh! muy bien, pintiparado.
Mas ¿qué hace allí con fueros de poeta?
¿Dónde están las epístolas que ha dado?
Compuesto habrá en su vida una cuarteta;
Mas tan buena será, si la ha compuesto,
Que no debe valer una.... peseta.
Al ver á Nocedal en este puesto,
Cuyo papel á comprender no acabo,
Convendrá todo el mundo, por supuesto,
Que para ser fatal de cabo á rabo
El cuadro de poetas de pandilla,
Solo faltaba estar Gonzalez Brabo:
Mejor fuera que al lado de Zorrilla
Otros talentos Esquivel pusiera,

Cuyos nombres resuenan en Castilla.
  Comprendo lindamente la manera
De contestar; dirán que yo me quejo
Porque tambien me cuento en los de fuera.
  Nada me importa, platicar les dejo;
Sé que fuera mi rostro entre esa gente
Lo que gato y raton, galgo y conejo.
  Para alternar allí con algun ente,
Tengo el grave delito de ser franco,
Patriota, liberal é independiente.
  Sí, yo sigo mi rumbo, no me estanco;
Y seguiré, á pesar de tanta saña,
Sin mirar en atranco ni en barranco.
  No temo de los siervos la guadaña:
Dos cosas hay que con razon me inspiran.
Sagradas son, la *Libertad* y *España*.
  Por esto solo con horror me miran
Los que por el político mercado
Su dignidad vendiendo audaces giran.
  En esto ni han perdido ni he ganado:
Ellos me quieren mal, Dios se lo pague;
Yo no les quiero bien y estoy pagado.
  Solo una cosa basta que me halague,
Y es no habitar con gente tan oscura:
No faltará quien la alusion se trague.
  Jamás llevé mi orgullo á la locura;
Ni me juzgo un maestro ni un profano;
Y sé, porque conozco mi estatura,
  Que allí entre tanto artista y artesano
Fuera para los unos un gigante
Siendo para los otros un enano.
  Y bien pasar pudiera, Dios mediante,
Donde Quintana está, por un Cañete,
Y donde está Cañete por un Dante.
  Porque Cañete, mas que no le pete,

Comparado con Flores es un genio,
Comparado conmigo es un zoquete.
Yo no sé lo que piensa de mi ingenio
El señor Esquivel; nunca he sabido
Si un Rabadan me juzga ó si un Celenio.
Mas á este buen varon que ha merecido
Reputacion tan alta como artista,
No le puedo negar el buen sentido.
Y aunque sea mi fuerte antagonista
Apelo á su criterio, que confiese
No que soy un Breton, Quintana ó Lista,
Que mucho me alegrara si lo fuese;
Diga, pues, que mis versos no son buenos;
Pero diga tambien aunque le pese,
Que ha puesto nombres al Parnaso agenos,
Y que aunque valgo por desgracia poco
Muchos que hay en el cuadro valen menos.
Basta ya, que hablar mas fuera de un loco;
Del anhelado fin llega el momento;
Yo tocaré otra vez lo que hoy no toco.
Entoné mi cancion, ya estoy contento;
No debo arrepentirme ni en un punto
Porque no he dicho mas que lo que siento.
Al *Parnaso Español* canté por junto;
Si no he podido hacer grandes primores
No me culpeis á mí, sino al asunto,
Que es, ¡voto á Belcebú! de los peores.

MI PROFESION DE FÉ.

O nadie sabe lo que hace,
O yo no sé lo que hago,
O todos son raros genios,
O solo mi genio es raro.
En oposicion constante
Con todos los hombres me hallo,
Por ser ellos comedidos
Y yo por ser estremado.
No sé quién tendrá razon,
Y quién el gusto mas malo;
Sé que del centro partiendo
En los polos rematamos.
Si ellos suspiran, yo gozo;
Cuando ellos hablan, yo callo;
Cuando ellos bailan, yo gimo;
Cuando ellos corren, yo paro.
Cuando ellos piden, yo doy;
Cuando ellos sueltan, yo agarro;

Cuando ellos rabian, yo rio;
Cuando ellos rien, yo rabio.
Si ellos se abrasan, tirito;
Si ellos tiritan, me abraso;
Y si ellos trabajan, huelgo;
Y si ellos huelgan, trabajo.
Son en guerra como en paz
Ni ligeros ni pesados;
Suelo ser en paz y en guerra
Como el plomo ó como el rayo.
Ser sus pensamientos suelen
Ni muy bajos ni muy altos;
Suelen ser mis pensamientos
O muy altos ó muy bajos.
Tratando de murmurar
Lo hacen con tanto cuidado,
Que parecen á la brisa
Segun el murmullo es blando.
Mientras cuando yo murmuro
Soy tan firme y pronunciado,
Que gano á los arroyuelos,
Y aun á las mugeres gano.
Si de conspirar se trata,
Conspiran otros zanguanges
Para que fulano baje,
Para que suba mengano.
Y yo nada: ó no conspiro,
O es lo primero que trato
Revolver el universo
Y alzar á miles cadalsos.
Si me da por ayunar,
Ni pan pruebo en todo el año;
Mas si me entra el apetito,
Sube el trigo en el mercado.
Y entonces busco anhelante

Anguilas, perdiz y pavo;
Pero si de esto me falta,
Piñones á todo pasto.
Aman muchos á una sola;
¡Vaya un gusto estrafalario!
O no hablo yo con ninguna,
O con cuatrocientas hablo.
Hallando otros una dama
Regular, ¡san Epifanio!
Ya piensan los pobres hombres
Que encuentran un mayorazgo.
Para que género alguno
Merezca mi beneplácito,
Es necesario que sea
Esquisito ó rematado.
Una muger me enamora
Cuando en ella hay algo estraño:
O ha de ser copia de Venus,
O imágen del dromedario.
Su tamaño, si ser puede,
O gigantesco ó enano;
Y de su rostro el color
O de tinta ó de alabastro.
La naríz, una de dos,
O romana en alto grado,
O tan grande que en paseo
Me haga sombra en el verano.
Las cualidades morales
De mi dama, es necesario
Que estén con las prendas físicas
Proporcion siempre guardando.
O tan bendita que humilde
Obedezca mis mandatos,
O tan atroz que se atreva
A andar conmigo á sopapos.

Tan sumámente agarrada,
Que deje atras á Tacaño;
O que dé cuanto la pidan
Sin poner ningun reparo.
Y por fin, que hable en francés,
En inglés y en italiano;
O que si rompo el vestido
No sepa ni aun remendarlo.
Tan solo por no ir al limbo
Me alegro estar bautizado,
Que así me espera la gloria
O los sendos tizonazos.
Mis compañías no son
Tampoco de tres al cuarto;
O me junto con marqueses,
O con la gente del Rastro.
Mi asiento, si alguna vez
Me da por ir al teatro,
Es, ó primera luneta,
O última fila de patio.
Y despues que allí me veo,
Y veo el telon alzado,
O silbo sin descansar,
O sin descansar aplaudo.
Y allí denme una comedia
De las costumbres de ogaño,
Tan divertida que al verla
Muriera de risa Heráclito:
O un drama tan espantoso
Que de puro sanguinario,
Corran peligro los músicos
De morir acuchillados.
Los encontrados estudios
Siempre aficion me inspiraron;
Y aprendiera teología,

O me hiciera matemático.
En caso de lo segundo
Nunca me hubiera inclinado
A ser solo un arquitecto
Aunque vale buenos cuartos.
Hubiera toda mi vida
Yo ejercitado mis cálculos,
Ya en la tierra haciendo minas,
Ya revolviendo los astros.
A tirar yo por la iglesia
No me hubiera contentado
Con ser sacristan, ni cura,
Ni cardenal, ni vicario:
Ni racionero, ni obispo,
Ni arzobispo, ni arcediano.
Una de dos ¡qué demonio!
O pontífice ó monago.
Nunca he vivido en el centro
Sino por sitios lejanos,
Lavapies ó Maravillas,
Atocha ó el Noviciado.
Y no en piso principal,
Pues estoy siempre buscando
Cual gusano los cimientos,
Cual Mizifuz los tejados.
Nunca me dió por ser músico,
Pero siempre hubiera optado
Por la flauta ó por el bombo,
Los timbales ó el piano.
Diz que es mi voz de tenor,
Mas ¡qué demontre! no canto:
Cantára con mucho gusto
Siendo *tiple* ó siendo *bajo*.
En la pintura no haria
Sino torpes mamarrachos,

O el célebre Rafael
Fuera ante mí un renacuajo.
Si me hiciera militar
Fuera sin duda admirado,
Ya mandando los ejércitos,
Ya guisando bien el rancho.
Ni en Cervantes ni en la Cruz
Me ven de máscara un año;
O al Oriente ó al tio Vivo,
A Villahermosa ó Vensano.
Y.... ya se sabe, el semblante
De mi trage en tales casos
O es charro de puro serio
O es triste de puro charro.
Y tan apartados son
Los disfraces que yo gasto,
Como quisieran estar
Mas de cuatro mal casados.
O apretado el pantalon,
O apeos de maragato;
O de africano, ó de ruso,
De alguacil, ó de hombre honrado.
De carbonero ó de duque;
O bien gallego ó bien majo;
De nacional ó de fraile;
O de Jesus ó de diablo.
Y no digo mas; ustedes
Perdonen si he sido largo,
Que en componer soy tambien
O muy breve ó muy pesado.

EPIGRAMAS.

Peineros he conocido
De tan raro proceder,
Que venden á una muger
Lo que han comprado al marido.

Tanto quisieron tirar
Del coche del rey Fernando
Los realistas de un lugar,
Que segura de volcar
Iba la reina temblando.
«¡Alto!» Fernando esclamó;
Mas como iban desbocados
Y nadie le obedeció,
Gritóles con rabia: «¡Soooo!»
Y se quedaron clavados.

LETRILLA.

De la muger no se alcanza
Buena fé en su tierna edad,
En todas hay *esperanza*,
En algunas *caridad*;
La que se llama inocente
Miente.
Militar austero y grave
Pruebas dará de heroismo
Con tal de que no se alabe.
Pero si el tal á sí mismo
Se da el nombre de valiente,
Miente.
El albañil que marrajo
Aunque le falte la sopa,
Nos diga que á su trabajo
Va sin echarse una copa
De aniseta ó aguardiente,
Miente.
Y quien por amor al cobre

Sea ruso ó maragato,
Goce en ultrajar al pobre
Y diga luego insensato
Que obra como hombre prudente,
Miente.

El que por comer almóndigas
Nos sube el pan en abril,
Diciendo «que no hay alhóndigas,
Ni lloverá en años mil,
Y se perdió la simiente,»
Miente.

Muger de infeliz arriero
A quien sobra compañía,
Y asegura ¡ trance fiero!
Que la entra melancolía
Cuando está el marido ausente,
Miente.

El empleado que ostenta
Desinterés, y severo
Nos dice que se contenta
Solo con ser archivero
Pudiendo ser intendente,
Miente.

Segun ayer se esplicó
El pedante D. Mariano,
Quien no teniendo reló
Se atreve á decir ufano
«Yo soy persona decente,»
Miente.

El que espera con afan
A la novia, y en su pecho
Nos dice que arde un volcan,
Cuando está de pie derecho
Pegando diente con diente,
Miente.

El que quiera hacernos creer,
Que dama que está en estado
De agradar ó merecer,
Teniendo el corsé apretado
No se aguanta aunque reviente,
Miente.
Cesante sin propia renta
Que, por orgullo quizá,
Do quiera que se presenta
Dice y jura que no está
Su estómago trasparente,
Miente.
Huesped jóven que bramando
Porque mal trato recibe
Diga que está deseando
Dejar la casa en que vive,
Si hay buena vecina enfrente,
Miente.
Cuando con fiera altivez
Grita el tio Juan, que es un lince,
«Quien mete dos saca diez,
Quien mete tres saca quince
Y así sucesivamente,»
Miente.
Y en fin cualquiera doncella,
Si es su cutis aplomado
Para desventura de ella,
Que diga haber encontrado
Espejo que la contente,
Miente.

-o-♦-o-

EPIGRAMAS.

—

Se acabó de confesar
La sobrina del vicario,
Y empezó contrita á orar
Al pie del confesonario.
Y aun el padre repetia
«La castidad te interesa,»
A tiempo que ella decia:
«Me pesa, Señor, me pesa.»

—

Mi vecina no adivina
Como el carbonero medra,
Cuando sabe mi vecina
Que en vez de carbon de encina
Nos vende carbon de piedra.

LETRILLA.

¡Que viva la perra!
¡Que viva! repito:
Si se hunde la tierra,
Me alegro infinito.

¡España, que el gorro
Vencernos espera!
¡España, socorro,
Que viene Cabrera!
Con faz de verdugo
La piden por eso,
Los tontos el yugo,
Los locos progreso:
La incitan, la soban,
La arrancan el grito,
Y todos la roban....
Me alegro infinito.

Mas quiero mil muertes
Que vida en cuaresma (1):
Y en sátiras fuertes
Gastára una resma.
Mas pronto importunos
Se irán derrotados
Silicios, ayunos,
Sermon y pescados.
Vendrán los jamones,
El buen cuchifrito,
Y habrá *pastelones*,
Me alegro infinito.
El pobre don Paco,
Muy gran caballero,
Que andaba tan flaco
Cuando era soltero;
Buscó con porfias
Muger cariñosa;
Ya todos los dias
Me dice su esposa:
«Está muy redondo,
Parece un cabrito;»
Y yo la respondo:
Me alegro infinito.
Un hijo esperando
De su Guadalupe,
Va Juan acechando
Si bebe ó escupe.
La pobre disputa,
Que bien lo desea,
Y está tan enjuta
Que él bufa y patea;

(1) Y por cierto que era semana santa cuando se escribió esta leyenda.

Mas viénele luego
Con un antojito,
Y esclama el borrego:
Me alegro infinito.
Un mozo que todas
Con prisa anhelaba,
Por feas á todas
Cruel desechaba.
Ya ciegas, ya sordas,
En todas vió macas;
En unas por gordas,
En otras por flacas.
Halló una mozuela
De rostro bonito;
La entró la viruela,
Me alegro infinito.
Yo sé que pateta
Le lleva y se enoja;
La suegra le aprieta,
Y el pobre la afloja.
¡Infames errores!
¡Cruel socaliña!
Porque él con amores
Sacóla una niña,
Con torpes antojos
La suegra al bendito
Le saca los ojos;
Me alegro infinito.
De Plácido salen
A luz los escesos,
Que al médico valen
Visitas y pesos.
El va procurando
Que no se componga;
Y así en escuchando

Que el mal se prolonga,
Que el pulso le falta,
Que está muy malito,
El médico salta:
Me alegro infinito.
Son Blas y la Blasa
Tan dados á fiesta,
Que siempre su casa
Parece una orquesta,
Y aun hé averiguado
Que tocan en corro:
La gaita el criado,
La moza el piporro,
El bombo la madre,
Las hijas el pito,
Y el cuerno su padre;
Me alegro infinito.

SONETO.

Mandó el tio Antonio el ciego al lazarillo
Que si su tabernera conocida
No llenaba fielmente la medida,
Le diese un golpecito en el tobillo.
Fueron á la taberna, y el chiquillo
Hizo luego la seña convenida,
Y el ciego dijo en voz descomedida;
¿Por qué no llena usted ese cuartillo?
Viendo la tabernera que no era
El dicho ningun falso testimonio,
Contestó: crea el diablo en tu ceguera.
Bastante ciego soy, dijo el tio Antonio;
Pero es usted capaz, tia tabernera,
De hacer abrir los ojos al demonio.

3

EPIGRAMAS.

Viendo un niño pregunté
¿Es de usted, señora Luisa?
Y ella respondió con prisa,
Muy política: «y de usté.»

—

Un escritor de esta edad,
Que es un pedazo de atun,
Decia con gravedad:
Yo escribo para el comun....
Y era la pura verdad.

—

Allá camina D. Juan,
En rebañar hombre ducho;
¿Por qué no le colgarán?
Porque ha rebañado mucho.

UN SUEÑO CON LA CIUDAD DE JAUJA,

DONDE SE COME, SE BEBE Y NO SE TRABAJA.

En un cuarto oscuro pintado de adobe,
Que por lo funesto de su suerte vil,
Ni alumbran de dia los rayos de Jove,
Ni mas luz de noche que un viejo candil;
Que nunca con telas ha sido adornado
Mas que las de araña que en torno se ven;
De enormes rendijas tan bien pertrechado,
Que jaula de loro parece mas bien.
De insectos crueles fatídico enjambre,
Que clavan do quiera su inícuo rejon;
Sin mas cuadro al vivo que el cuadro del hambre,
Ni mas blando lecho que un tosco jergon:
Henchida la mente de melancolía,
No sé si tentado de Dios ó Luzbel,
Tendido yo anoche feroz maldecia

Los crudos rigores del hado cruel.
Trivial desahogo, recurso ligero,
Que nunca de un triste la pena calmó;
Si con maldiciones viniera el dinero,
Ni Creso tuviera mas oro que yo.
De ver que desoye mi justa querella
El Dios que desprecia del pobre el gemir,
Mi mente vagaba buscando una estrella
Que el curso alumbrara de mi porvenir.
Lanzarme en los mares pensaba iracundo
Buscando otro mundo cual nuevo Colon;
Mi plácido hallazgo si busco otro mundo
Será en los infiernos algun coscorron.
Las letras cursando, subir á otra esfera
Menos azarosa juzgué conseguir:
¡Maldito proyecto! si quiero carrera.
Tal vez de baquetas me la hagan sufrir.
En ser periodista pensé, bobería,
Que equívocos uso, y es rara aprension
Probar en la calle de noche ó de dia
Las esplicaderas de un rudo baston.
Entre otros fatales dos mil desatinos,
Pensé en el comercio; mas ¿dónde el metal?
Ni para una caja de fósforos finos
Presumo que alcance mi pobre caudal.
De Sierra Morena tocar el registro
Pensé; pero ¡chucho! que hay esposicion;
De echarme á esa vida, me hiciera ministro,
O comisionado de amortizacion.
Si algun arte emprendo, ni el de la cocina
Estúpida entiende mi chola fatal,
Si pienso en la iglesia, mi mente adivina
Que antes de vicario me harán cardenal.
A nada me avine; porque es gran tormento

Que en todos los ramos hay que trabajar,
Y está averiguado que á mi pensamiento
Tan solo le cuadra la ciencia de holgar.

—

Y en los deleites pensando
De la encantadora holganza,
Que es la mejor de las dichas,
Y la mayor de las gracias:
Cerró el cansancio mis ojos,
Y con rapidez estraña,
En alas de un dulce sueño
Llegué á la ciudad de Jauja.
Porque es el sueño un remedio
De tan benigna eficacia,
Que siempre torna en dulzuras
Los sinsabores del alma.
Y es fama que siempre sueñan
Trocando efectos y causas,
Los ricos con sobresaltos,
Los pobres con esperanzas.
Llegué, pues, á esa ciudad
Que solamente soñada,
Las aflicciones acorta,
Y los colmillos alarga.
A esa ciudad deliciosa
Que solo de imaginarla,
No hay en el orbe cristiano
Que pueda con su galbana.
A esa ciudad deliciosa
Cuya pintura nos pasma,
Cuando avivando el deseo
Nos hace la boca un agua.

¿Quién de la niñez adusta
Sabe mitigar las lágrimas
Sin referir los portentos
De la gran ciudad de Jauja?
¿Qué chico que va á la escuela
No anhela entender el mapa,
Por ver si enseña el camino
Para la ciudad de Jauja?
¿Qué pobre pide limosna
Sin abrigar la esperanza
De que hallará, tarde ó presto,
Alguna ciudad de Jauja?
¿Qué artista español, habiendo
Tanta aficion á la Francia,
No piensa buscar asilo
En la gran ciudad de Jauja?
¿Qué poeta escribe versos,
Si hay traductores de dramas
Que le envian á ganar
Laurel y dinero en Jauja?
¿Qué viudas y qué cesantes
Si no les dan para magras
No piensan hallar tambien
Alguna ciudad de Jauja?
¿Qué doncella desprovista
No espera hallar algun maula,
Aunque se haga en Alcorcon
Y haya de buscarle en Jauja?
¿Y qué haragan, finalmente,
Si el trabajo le acobarda,
No sueña despierto y todo
Con la gran ciudad de Jauja?
Y siendo yo tal que sudo
Cuando el prójimo trabaja....

Por eso en Jauja cavilo,
Por eso sueño con Jauja.
Por eso marché soñando
A dar tormento á mis ansias,
Grato descanso á mi cuerpo,
Dulce trabajo á mis ganas:
Y por si alguno se atreve
A hacer una caminata,
Allá va de cuanto vi
Una descripcion exacta.

—

En un estenso campo de bizcocho,
Cuyo temperamento, siempre sano,
En invierno no baja de los ocho
Ni sube de los quince en el verano:
De cuestas, cerros y montañas mocho;
De lagos, bosques y pinares llano:
En su grata y espléndida vision
Ostentando mas pompa que el jabon:
Se asienta Jauja con fulgente brillo,
Admiracion de la lejana Europa,
Cual en la mesa el plácido membrillo,
Cual néctar dulce en cristalina copa;
Cual sobre el agua el blando azucarillo,
Cual sobre vino la esquisita sopa,
Y como la canela esparramada
Sobre la rica leche amerengada.
Prados de almibarada y fresca yerba
Con montones de azucar los rastrojos;
Estanques mil, de frutas en conserva;
Valles que dan confites por abrojos.
Tanta dulzura en fin allí se observa,

Que la ciudad de Jauja fué á mis ojos,
Mas que ciudad galana y pintoresca
Una confitería gigantesca.
Tienen las calles, á cordel tiradas,
Un solo arroyo, el suelo empiñonado:
Las aceras al piso niveladas
Con seis varas de anchura en cada lado:
Estas son de pasteles y empanadas,
Que hacen abrir la boca al desganado;
Y por corresponder á tanto dengue,
Cada guard[illegible]canton es un merengue.
Templos y casas, vanidad del gusto,
Tienen de azucar-piedra los cimientos,
De nacar la pared, grueso y robusto
Balconaje, el mayor de los portentos,
De oro y plata maciza, y aquí es justo
Que oigan con atencion los avarientos:
Planos diamantes son y perlas planas
Los tejados, las puertas y ventanas.
Tiene el castillo puertas y fachada
De pechugas de pavos y capones;
Los fosos con arrope y miel rosada;
Banderas de chorizos y jamones;
Las torres de jalea y de perada
De mazapan soldados y cañones;
Y al rededor tan alta como gruesa,
Larga muralla de turron de fresa.
Y ya que toda la ciudad describo,
Fuera injusto olvidarme de su gente,
Y el gobierno y costumbres, que á lo vivo
Debe imitar toda nacion prudente,
Y por si pega lo que yo concibo
No será inoportuno que algo cuente
Mi númen tan insulso como eterno.

De la gente, costumbres y gobierno.
Rubios como los hijos de Moscovia,
Fieros los hombres son al par que bellos;
Ni el uso afeminado les agobia,
Ni en desaliño van como camellos:
Jamás se desafian por la novia,
Bien es verdad que tienen todos ellos,
Para dar suelta rienda á sus placeres,
Donde escoger á miles las mugeres.
Bellas las hembras son cuanto lujosas,
Sin enseñar el cuello, pierna ó codo:
Aman con frenesí sin ser celosas,
Y tratan á los hombres con buen modo,
Guardan secretos, aunque en pocas cosas,
Y no son pedigueñas sobre todo;
Bien al revés, al par que sandungueras,
Con el necesitado limosneras.
No hay ente ruin que en zángano saludo
Se ponga allí á los pies ni á la cabeza;
Ni como aquí con ánimo sañudo
Se besa una belleza á otra belleza
Dejando al hombre patitieso y mudo;
Nada de eso, con íntima franqueza,
Y el cariño mas recto y mas profundo,
Sin distincion se besa todo el mundo.
Solo gobierna cada cual su casa
Y solo á su cuidado se limita;
Y como allí ninguno se propasa
Ni rey ni Roque el pueblo necesita;
Por eso goza libertad sin tasa;
Y aunque en calles y plazas nunca grita,
No hay un bajá que sus derechos huelle,
Ni sultan que en carroza le atropelle.
Todo es allí maestro, hasta las llaves,

Como no friegan no hay un mal fregado;
Casas ventilan, no negocios graves;
Confesores absuelven, no el jurado.
Aunque tiene el estado muchas naves
Ignoran lo que es nave del estado;
Y nunca han visto córtes ó embelecos,
Sino de pantalones y chalecos.
No hay peon que ande mal; aunque no chico
Den cordel maragatos á peones;
Porque si los peones tienen pico
Un maragato al fin tiene calzones.
Como el hombre mas pobre vive rico
No hay por trabajo ruines conmociones,
Valen bienes sus bienes nacionales,
Que aquí son bienes y producen males.
Pero no manifiesto ser astuto
Con este discurrir, que es evidente
Unos le temerán por disoluto,
Y otros le tacharán de disolvente.
No me corro por eso ni me inmuto;
Mas no quiero pecar de impertinente,
Y por si el cuerpo pide otro recreo
Mandemos el espíritu á paseo.

Y no debe vacilar
Pues cuando en Jauja se ve,
No le faltarán por cierto
Paseos donde escoger.
El mas mezquino arbolado
De fuera y dentro tal és,
Que ni el Prado ni el Botánico
Pueden compararse á él.

Sobran asientos de piedra,
Y no hay sillero soez
Que obligue por no haber mas
A estarse un hombre de pie.
Si se topa es con las onzas,
Que ruedan á punta-pies;
Y nadie baja á cogerlas
Por no saber para qué.
Aquí hay parvas de castañas,
Allí piélagos de miel;
Ya salchichones de Vich,
Y ya magras de Avilés.
A un estremo hay una balsa
De tintillo moscatel,
Y de ron al otro estremo
Si no son nueve son diez.
Hay de los cuatro portentos
Llamada una fuente, y es
Fama que con cuatro caños
Corresponden á la vez:
Uno con Málaga, el otro
Con Cariñena se cree,
El otro con Valdepeñas
Y el último con Jerez.
Caza y pesca no se diga
Que sobra allí por do quier,
Y pez hay como un salmon,
Y hay caracol como un buey.
Cocos, á no poder mas,
Truchas, á mas no poder,
A bien que en ninguna parte
Hay de esta fruta escasez;
Pero básteme decir
Que tienen para comer

De todo, menos cangrejos,
Que allí nada anda al revés.
Ropa y calzado, ahí es nada.
Callar era mi deber,
Que por falta de palabras
No encarecerlo podré.
Pues del tomillo á la encina,
De la retama al ciprés,
Y cuanto arbusto engalana
Tan halagüeño verjel:
En vez de ramas y de hojas
Crian dos veces al mes,
De mugeres y de hombres
Cuanta ropa es menester.
Tierra divina, envidiable
Donde modistas no ven,
Ni sastres, y sobre todo,
Ningun figurin francés.
Y es muy raro en todas partes,
Ver en confuso tropel
El estupendo contraste
De tanto traje á la vez.
Qué cosa mas singular
Es ver de un ramo pender,
Unos zapatos de niño
Al lado de un ferroñé.
Unas botas de montar
Bajo unas enaguas ver,
Y encima de las enaguas
Una gorra de cuartel.
Bragueros con andadores,
Con pañales un corsé,
Las talegas del derecho,
Y las chupas al revés.

Una boina facciosa
Jurándoselas cruel
A un gorro republicano
Que se las jura tambien.
Y por fin un ferreruelo
Con faja de aragonés,
Y en frente de los gabanes
Las camisas de muger.

—

Mas ya debo concluir,
Que es triste de los tesoros
Hablar y no recibir;
No obstante quiero decir
Algo de los meteoros.
Que allí ningun elemento
Se puede desperdiciar,
Pues Dios en su firmamento
Hizo para el paladar
Tierra, nubes, agua y viento.
Y así derraman los cielos
Cuando apedrea, tortillas;
Si graniza, caramelos;
Caen con la niebla, natillas;
Y cuando nieva, buñuelos.
Y para en nada tener
Cosa que allí se deseche,
Cuando acaba de llover
Se ven á un tiempo correr
Cien manzanares de leche.
¿Ayunar? conversacion,
Que aunque la virtud no es poca
No es culpa de la intencion,

Si se zampan en la boca
Las ventiscas de turron.
Tanto placer me causaba
La fortuna en que me via,
Que en despertar no pensaba;
Y aun soñaba que dormia
Cuando durmiendo soñaba.
Soñaba tendido estar
Y sin ganas de comer:
Y veia al diluviar,
Yemas sin parar caer,
Y yo engullir sin parar.
Sin embargo, el corazon
Lleno de miedo advertí,
Cuando en grande elevacion
Ví que bajaba hácia mí
Un queso de Villalon.
¡Aum! iba á hacer con bravura,
Aunque con cierto temor;
Mas ¡oh fuerte desventura!
Sentí en la boca un dolor
Que todavía me dura.
Al despertar ví el bigote
Y la perilla empolvada.
Busqué el queso, pero nada;
Lo que cayó fué un cascote
Que me rompió una quijada.
Y bien al revés de ver
Ostras, pavos y pichones,
Ví la mirada al tender,
En fieros grupos correr
Cucarachas y ratones.
Y la maldecida tropa
Se me atrevió en tales modos,

Que volando, viento en popa,
Me llevaban entre todos
Fuera de casa la ropa.
Hube de correr sin gana,
Mas fué tal el desacato
De la cuadrilla tirana,
Que á la fuente Castellana
Tuve que ir por un zapato.

—

Ya del destino traidor
Me olvidé con Barrabás;
Del cascote malhechor,
Los ratones y el dolor;
Pero de Jauja jamás.

EPIGRAMAS.

De aduana principal
Quiso ser vista don Diego;
Y al hacer el memorial
Puso: «fulano de tal»
Y entre paréntesis «ciego.»

Al dar un ministro audiencia
Dice á todo pretendiente:
«Ya le tengo á V. presente.»
Y no miente su escelencia.

Una viuda y un cesante
Fueron por la bula juntos:
No hizo mas el despachante
Que mirarlos el semblante,
Y se la dió de difuntos.

ROMANCE.

En el sitio mas recóndito
De un hondo zaquizamí,
Mas bien que botillería
Bebedero cocheril,
Y cada cual en la mano
La copa de chacolí,
Así contaba su historia
Pericon á Periquin :
—Si es cierto que amor y juego
No saben acordes ir,
Debo yo ganar jugando
Las minas del Potosí.
No comprendo cómo cabe
De algunos en el magin,
Que es tan fácil conquistar
Una plaza mugeril.
Vive Cristo que me aburren,
Y me obligan á inferir

Es en cualquiera sencillo
Lo que arco de iglesia en mí.
Dos mil veces puse sitio
A fortalezas dos mil,
Y de tantas, una sola
He conseguido rendir.
Amé á una niña romántica
Que pretender no debí,
Pues hasta el amor queria
De Lóndres ó de Paris.
Mas aceites y pomadas
Gastaba que un botiquin,
El olor de yerba-buena
Y el color de peregil.
Bebia el vinagre á cántaros,
Y en su estómago infeliz
Tenia siempre mas yeso
Que chaqueta de albañil.
La madre, maula de á folio,
Era capaz de aturdir
Con su política al mismo
Príncipe de Meternich.
Y aunque cuentan que la chica
Tuvo.... no sé qué desliz,
Puso el recato en las nubes,
Que siempre es el comodin.
Habló de relajacion,
Y del candor juvenil,
Preguntándome á la postre:
Y *¿viene V. con buen fin?*
Tanto la madre y la hija
Me pudieron aburrir,
Que las eché noramala
Y otro camino emprendí.

Una hidalga, pero pobre,
Fué el segundo querubin;
¡Altanera y presumida....!
¡Ahí es un grano de anís!
Loca pasion la inspirara
Cualquier ente mondonguil,
Con tal que tuviera *don*
Aunque no tuviera *din*.
Despues de mil noñerías,
Y mirar el porvenir,
Y hablar de desconfianzas,
Y el... *¿viene V. con buen fin?*
Me dió hidalgas calabazas
Cierta mañana al oir
Que yo tenia un pariente
Cómico de Chamberí.
Vieja y fea fuè por cierto
La doncellona cerril
Que conquistar quise luego
Infatigable adalid.
Su cintura cual un bombo,
Su color como el hollin,
Tenia un ojo de menos,
Y torcida la nariz.
Pero en cambio un olivar
Cerca del Guadalquivir,
Ricas viñas en Castilla,
Y diez casas en Madrid.
Y estas cualidades son
Capaces de convertir
En azucena al abrojo,
Y al demonio en serafin.
Fingia yo idolatrarla,
Que no fué poco fingir;

Y aunque eran pardos sus labios
Yo los llamaba carmin.
Deciala que con Venus
Bien pudiera competir,
Aunque, á decir la verdad,
Parecia un puerco-espin.
Pero eso y mas creen las damas
Con su presuncion pueril,
Y eso y mas dicen los hombres
Que buscan maravedís.
Por arte de los demonios
Oyó un dia referir
Yo no sé qué perrerías
De mi ambicion baladí.
Y al entrar á visitarla,
«Váyase V., alma ruin,»
Dijo, enjugando sus lágrimas
Con un áspero mandil.
Quise replicar; mas viendo
Los criados acudir,
Dije: pies, para qué os quiero?
Y nunca á verla volví.
Seguí pretendiendo impávido
Otras muchas con ardid,
Que me trataron ingratas
Cual si fuera un galopin.
Y aunque es cierto que no á todas
Con mi cariño ofendí,
Casi todas se mofaban
Si las osaba seguir.
Muchas me llamaban oso,
Algunas chisgaravis,
Y otras «tenemos lacayo»
Decian con retintin.

Y aun consiguiendo de algunas
El apetecido *sí*,
Era mi suerte tan fiera
Y mi destino tan vil,
Que nunca faltó inclemente
Una madre jabalí
Que viniera á preguntarme:
¿Y viene vd. con buen fin?
Ibame bien al principio;
Mas casi siempre salí
Por la puerta de los carros,
Como se suele decir.
Harto de sufrir derrotas
Por conviccion resolví
Solicitar un fenómeno
Tan horroroso y motril,
Que pareciera vision
Escapada de un tapiz,
Capaz de causar empacho
A cualquiera zarramplin.
Me enamoré por lo mismo
De una encorvada lombriz,
Que ví vendiendo buñuelos
En el cuartel de S. Gil.
Carrillos de monja boba,
Mirar zaino y al sosquin;
¡Cuántos mas barbilampiños
Cargaron con el fusil!
Caderas de molinero,
Las pezuñas de rocin;
Muy cucas para bailar
Un español popurrí.
Su genio de rompe y rasga
Tan por demas varonil,

Que no estando con varones
La acometia el esplin.
  Amable como una fiera
Lo demas asi... asi,
Y no obstante á dos por tres
Me pudo diestra embair,
  Porque era capáz la endína,
Con estrategia feliz,
De dar un chasco al petardo
A la sombra de un candil.
  No hubo aquello de *yo peno*
Ni... *yo me abraso por tí,*
Ni... *las flechas de Cupido,*
Ni... *tus dientes de marfil,*
  Ni... *yo lo consultaré;*
Ni hubo... *rubor femenil,*
Ni.... *¿será vd. consecuente?*
Ni... *¿viene vd. con buen fin?*
  Llegué como quien el alma
Tiene, escamada, en un tris;
Y no sé qué fué mas breve
Si empezar ó concluir.
  Tomamos las bendiciones
En la iglesia de S. Luis,
Y desterré desde entonces
Frá. baston y corbatin.
  Al sombrero de copa alta
El gacho sostituí,
Calzon corto y media azul
Al pantalon de botin.
  Dormimos en un profundo
Y oscuro chirivitil,
Donde solamente á gatas
Se puede entrar ó salir.

Y en cuanto la luz del alba
Resbala en el cuchitril,
Corremos despavilados
A ganar para vivir.
Ella vendiendo buñuelos
En el cuartel de S. Gil,
Y yo castañas pilongas
En frente de Anton Martin.»
— Aquí acabó, y como yo
Nada tengo que añadir,
Es justo que mi romance
Concluya tambien *aquí*.

-o-

EPIGRAMAS.

Al dar en la cama un beso
Dijo un ciego á su muger :
¡Chica! ¿te das colorete?
Y besaba la pared.

Ardiendo un marido en celos
De coraje se arrancó
Un gran puñado de pelos
Y en el brasero lo echó.
La muger lo vió encendido
Y urgó con sumo cuidado
Diciendo : ¿qué habrá caido
Que huele á cuerno quemado?

LETRILLA.

DIJO SAN ROQUE A SANTA TERESA,
CHÚPATE ESA.

Todo cambió de camino;
Quien mas propala saber
Es acaso el mas pollino;
Y el que habla peor del vino
Es quien lo suele beber
De bruces en una artesa;
Chúpate esa.
Que haya aquí como en Bermeo,
Y en Portugal como en Flandes

Grandes hombres, yo lo creo:
Pues hombres tan grandes veo
Que estar pudieran por grandes
Tirando de una calesa;
Chúpate esa.
Cualquier elogio me aplasta
Que cada hija de su padre
En pró de su casta gasta:
Pues mal pega eso de *casta*
En la que quiere ser madre,
Y nunca madre abadesa;
Chúpate esa.
¡Mala polilla, mal rayo
Con los papeles que han sido
Trocados en el ensayo!
Ya hay marido que es lacayo,
Y hay lacayo que es marido
De su señora duquesa;
Chúpate esa.
Nos carga por lo estrangero
El saludar en francés,
Y es justo, mas considero
Que si le piden dinero,
El español mas cortés
Se despide á la francesa;
Chúpate esa.
¡Bravo! ¡lindo! ¡bueno va!
Parece cosa de broma;
Mas de poco tiempo acá,
Quien no amaga es porque dà,
Quien no pide es porque toma,
Quien no abraza es porque besa;
Chúpate esa.
Juan se luce.—¿En la escritura?

—No.—¿En ciencias?—Es un bolonio.
—¿Se luce en literatura?
—No señor.—¿En la pintura?
—Menos.—Pues hombre ó demonio,
¿Dónde se luce?—En la mesa;
Chúpate esa.

EPIGRAMAS.

Viven muchos casquivanos
En *ciudad* y con buen porte
Solo por ser *ciudadanos* :
¡Cuántos andan por la corte
Que siempre serán *villanos !*

—

«Aquí los restos están
De la casta doña Bruna»
Decia cierto letrero
A la puerta de la inclusa :
Y oyendo yo un batallon,
De chicos, metiendo bulla,
Dije : «si estos son los restos,
¿Cuál será toda la suma?

LETRILLA.

Si Juan casarse desea
Siendo su dama algo fea,
Es novedad;
Que ella tenga igual deseo
Aunque es Juan doble mas feo,
No es novedad.
Que versos Tomás fabrique,
Y muchos libros publique,
Es novedad;
Que hagan con sus libros muchos

En la tienda cucuruchos,
No es novedad.
Que el cura en agrio sermon
No ataque la *seduccion*,
Es novedad;
Que el que este vicio deplora
Tenga un ama *seductora*,
No es novedad.
Que mi vecinita Paca
Niegue amor si está de saca,
Es novedad;
Mas que en tono zalamero
Si amor da pida dinero,
No es novedad.
Que Anton la brinde salvaje
Una prenda de su traje,
Es novedad;
Mas que aceptando la Paca
Se agarre de la *casaca*,
No es novedad.
Que no maldigan con saña
Muchos las modas de España,
Es novedad;
Mas si es francesa invencion
Que gasten un albardon,
No es novedad.
Que viuda vieja y ajada
Logre un tercio de mesada.
Es novedad;
Mas si es bella y complaciente
Que la paguen al corriente
No es novedad.
Que odie un hombre la viudez
Y muger busque otra vez,

Es novedad;
Que una muger tenga aliento
Para sepultar á ciento,
No es novedad.
Que Blas se case con Blasa
Porque es muger de su casa,
Es novedad;
Que lo haga por poseer
La *casa de su mujer*,
No es novedad.
Que llamen con fé sincera
A la Felisa hechicera,
Es novedad;
Pero si esta *hechicería*
Quiere decir *brujería*,
No es novedad.
Que escarmentado del juego
Por siempre le olvide Diego,
Es novedad;
Pero que otros sin ceder,
Vendan camisa y muger,
No es novedad.
Que al *latrocinio* almas tercas
Le apelliden *manos puercas*,
Es novedad;
Que en tal caso haya escribanos
Con mucha roña en las manos,
No es novedad.
Que mientras celoso sea
Juan hambriento no se vea,
Es novedad;
Mas si olvida su decoro,
Que engorde y parezca *un toro*,
No es novedad.

Que no haya un fraile en España
Es rareza, es cosa estraña,
Es novedad;
Que hayan hecho los conventos
De mendigos, opulentos,
No es novedad.

EPIGRAMAS.

Juana, no lo dudes, terca;
Tienes *buen lejos* á fé;
Sin embargo, yo bien sé
Que tienes mejor *el cerca*.

—

Varias personas cenaban
Con afán desordenado,
Y á una tajada miraban
Que habiendo sola quedado
Por cortedad respetaban.
Uno la luz apagó
Para atraparla con modos;
Su mano al plato llevó,
Y halló las manos de todos,
Pero la tajada no.

SONETO.

—

Un dia, y no por cierto muy remoto,
En un congreso con afan urgente,
Tratóse de elegir un presidente
Sin intriga, sin riña, ni alboroto.
Yo que allí estaba atisbo y ando y troto:
Cuento, gracias á ser tan diligente,
Con la unanimidad de aquella gente;
Y ¿qué vine á sacar? un solo voto.
«Ese voto, me dijo un gran jumento,
Fue el mio,» y lo juró por el bautismo;
Y otro tanto escuché de mas de ciento.
Pero aunque me lo tachen de egoismo,
Quiero decir para acabar el cuento,
Que habia yo votado por mí mismo.

EPIGRAMAS.

—

Mi marido, doña Inés,
Es gran hombre y guapo chico.—
¿Es marqués, baron ó qué es?—
Aun ignoro si es marqués,
Pero varon, certifico.

—

Buey á D. Roque llamé
Por una equivocacion;
Mas dije, perdone usté,
Al notar mi indiscrecion,
Y él respondió: «no hay de qué.»

—

Los diez tomos, vive Dios,
Que ha publicado Quirós
Con notas y suplementos,
Como los diez mandamientos
Pueden reducirse á dos.

LA SONRISA DE BELISA.

—

Es hermosa la sonrisa
De toda niña graciosa;
Pero no la hay tan hermosa
Como la tuya, Belisa.
Y tanto el verla deseo,
Que hasta del Sol la pureza
Me infunde miedo y tristeza
Si tu sonrisa no veo:
Pero en viendo tu sonrisa
No sé lo que pasa en mí;
Sé que me domina.... así....
Un *yo no sé qué*, Belisa,

Que no me deja un resquicio
De amargura ó pesadumbre:
Se torna la nieve en lumbre,
Se torna en locura el juicio.
Y mis potencias, de veras,
Cuando tu sonrisa advierten,
Me dejan y se convierten
En potencias estrangeras.
Y no dudes que sucumba,
Pues tu sonrisa divina
Vuelve mis huesos harina,
Vuelve mis sesos tarumba.
Vuelve cisco mi pasion,
Lamparilla mi albedrio,
Pávilo mi desvario,
Y mi entusiasmo carbon.
Mi pecho tierna cuajada;
Y pregunto yo, Belisa:
Si tal hace una sonrisa,
¿Qué haria una carcajada?
El que tu sonrisa vea
Frio será como un hielo;
Mas bien pronto, vive el cielo,
Arderá como una tea.
Aunque la sonrisa ocultas
Nunca mi vida dilatas,
Que si sonriendo matas
Estando séria sepultas.
Y como no soy de barro,
En cuanto miro tu gesto,
Si está iracundo me tuesto,
Si está jóvial me achicharro.
Si en ambos casos la muerte
Me hace tu rigor sufrir,

Verte quiero sonreir,
Séria no quisiera verte.
Cuando tan raro portento
Es tu sonrisa, que al punto
Puedes dar vida á un difunto
Y á las piedras movimiento,
Dime, rayo luminar,
De las hermosas de Iberia,
¿Quién te manda á tí estar séria,
Pudiendo risueña estar?
Otras taciturnas sean
Si sonriendo no halagan;
Que hay sonrisas que empalagan,
Como hay rostros que apedrean.
¿Es por no cansar quizá
Porque tu sonrisa ocultas?
Si con alguien lo consultas,
«Rie.... rie»... te dirá.
Y si aun esto no te engrie
Pide al espejo un consejo,
Pues yo bien sé que el espejo
Tambien dirá... «rie... rie.»
Llévasme el alma en despojos
Viendo de la miel agravio,
Tanta jalea en tu labio,
Tanta dulzura en tus ojos.
Tanto... vamos... qué sé yo
Lo que veo en tu sonrisa;
Pues te aseguro Belisa
Que lo creas ó que no,
Con esa sonrisa, fragua
Que enciende guerras civiles,
Los ojos me haces candiles,
Me vuelves la boca un agua.

Y como no soy de barro,
En cuanto miro tu gesto,
Si está iracundo, me tuesto;
Si está jovial, me achicharro.
Y has de llevarme á la tumba;
Pues tu sonrisa divina,
Vuelve mis huesos harina,
Vuelve mis sesos tarumba.
Porque es, como tú, sencilla,
Bella cual la luz del cielo,
Dulce como un caramelo,
Suave como una pastilla.
Y tal pones mi razon,
Belisa, con tu sonrisa,
Que dudo si soy, Belisa,
De cerilla ó de carton.

EPIGRAMAS.

El Domingo Ramos dieron
En Santa Cruz en rabiar
Baltasara y Baltasar
Porque palmas no vendieron.
Iban á darse de palos
Y dije yo : buenas almas,
Cómo habeis de vender palmas
Si están los tiempos tan malos !!!

—

Hay de Madrid á Toledo
Doce leguas, ¿no es así?
Luego tambien habrá doce
Desde Toledo á Madrid.

ROMANCE.

La cosa màs historiada,
Pepa, es tu rostro pulido,
Y el mas estraño mosáico
Es tu cuerpo peregrino.
Así veo tantos zánganos
Por tus pedazos perdidos,
Que ébrios de gusto y amor
Ensalzan tus atractivos.
Quién dice que oro es tu pelo;
¡Jesus qué pelo tan rico!
Y quién que tus ojos soles;
¡Sopla! y esto ¿es un comino?
Ni me parecen de aguja,
Ni tal hipérbole admito,
Que eso es tratarte de puente
Y fuera abrir paso á pícaros.

Tu nariz dicen que tiene
Un contorno tan bonito
Que parece hecha de cera,
¿Y se lo has agradecido?
Es la cera para entierros:
Te han hecho un obsequio fino
Con zamparte entre sepulcros
Y curas y monaguillos.
El color de tus megillas
Hácenle ya tan subido,
Que por pasar de encarnado
Le acercan á vino tinto.
A par que tan blanco pintan
El resto de tus carrillos,
Que ni le iguala el papel
Ni la escarcha, ni el granizo.
Mas tan cerca de la nieve
El sonrosado encendido,
¿Qué parecerá? Un tomate
Sobre un plato blanco y limpio.
Dicen que matan tus ojos,
¡Huye de mí, torbellino!
Muger que mirando mata
No es muger, es basilisco.
Hay quien ofrece la vida
Por un pelo de tu rizo;
Si le cedieras el moño,
¿Qué no diera? ¡Jesucristo!
Algunos te tienen ganas
Porque eres salada, digo;
Por un plato de sardinas
¿Qué no harian los endinos?
Dicen que los tienes locos;
Solo en eso convenimos;

Que no da pruebas de cuerdo
Quien pretende ser marido.
Asaeteado te pintan
El corazon ¡qué malditos!
Si consigo son crueles,
Mejor lo serán contigo.
Diles, Pepa, de mi parte,
Que un corazon tan prendido,
No es corazon de persona
Sino mongil acerico.
Y se obstinan en rendirte
Confesándose rendidos:
De alguna potencia amiga
Esperan sin duda auxilio.
Aunque lo firmen con sangre
No llores; sabe el Altísimo
Si será la de algun pavo
Que á tu salud se han comido.
Diz que de amor están ciegos;
¡Oh, qué amor tan infinito!
Esos te querrán á tientas,
Y no es bobo su cariño.
Llaman preciosa tu boca,
Tesoros tendrá escondidos;
No hay duda que de doncella
Sabrás cumplir el oficio:
Tu obligacion es pedir,
Si han dado lo que has pedido,
Pobres quedaron los pobres,
Pobres los que fueron ricos.
Hacen de coral tus labios;
Pues hija quedan lucidos,
Es igual que si dijeran
Son de carne tus colmillos.

Dicen que tu esbelto talle
Parece que á torno se hizo;
¿Eres siquiera una efigie
De nogal, caoba ó pino?
Tus dientes hacen de nacar;
Quiero casarme contigo
Para que nunca le falten
Botones á mi vestido.
No te fies de alabanzas,
Que á varios llamar he visto
Clavel á un áspero cardo,
Rica esmeralda á un pepino.
Cuando alguno te adulare
Mírale de hito en hito,
Que si no cree lo que charla
Su rostro sabrá decirlo.
Pues segun muchos opinan,
Y yo su opinion confirmo,
Rara vez el corazon
Tiene el veneno escondido.
Dicen que los corazones
Roban tus ojos divinos;
Mira no te roben ellos
Los retratos amarillos.
Tu pecho dicen que ardiente
A otros pechos ha encendido:
O está el tuyo echando chispas,
O son los otros muy frios.
Te brindan almas y vidas,
Atiende á lo que te digo:
Las vidas cede al verdugo,
Las almas al juez divino.
En un caso acepta el cuerpo
Que el alma lleve consigo,

Que tú no eres campo santo
Sino mansion de los vivos.
Si dice que por tí muere
Alguno de tus queridos,
Díle : «aléjate de mí,
Que me pones en peligro :
Pues si te mueres un dia
Creerán que la causa he sido,
Y caminando en galeras
No iré á parar á buen sitio.»
No te creas en la vida
De amor tan superlativo,
Que quien exagera, finge,
Y el que finge es un ladino.
Fíate de quien te diga
Sin mas rodeos : «bien mio,
Te quiero ; ¿me das el sí
O las calabazas, dílo?»
Ese será en todo franco,
Y tal vez no te haga impío
Probar la vara de fresno
Como los que te hacen mimos.
Y á fé que ha de ser cruel,
Insufrible, horrorosísimo,
Que á nudos nupciales sigan
Los de un garrote macizo.
Marchar de menos á mas,
Es muy hermoso, muy lindo ;
Pero el ir de mas á menos
Intolerable martirio.
Yo no hablo por esperiencia ;
Es presuncion, te lo afirmo :
Ni he subido ni he bajado,
Que siempre estuve en el limbo.

Por ultimo, aun cuando yo
Tus virtudes no analizo,
Ni tus perfecciones canto,
Ni tus encantos publico :
Dígote que mas que todos
Te amo, y mas que todos gimo:
No por la nariz de cera,
Y ojos, astros vespertinos,
O arrequesonada tez,
O cejas como cepillos,
O megilla amanzanada,
O dientecitos de vidrio :
Te amo, te quiero, te adoro,
Y te idolatro y te estimo;
Porque tienes... lo que todas,
En ser muger harto hechizo.

EPIGRAMAS.

—

Donde Tomás brilla mas
Es en los versos, Calisto;
Y lo peor que yo he visto
Son los versos de Tomás.

—

Por no sé qué callejuela
Cierta embarazada entró:
«Atrás» dijo un centinela.—
¿Por qué? «Atrás, la replicó:
Yo esos misterios ocultos
Tambien ignoro, y lo siento;
Pero me ha dicho el sargento
Que nadie pase con bultos.»—

LETRILLA.

Que asaz patriota fogoso
Haga al estado Fermin
Anticipos generoso
Con el seráfico fin
De... triplicar su caudal,
Hay cosa mas natural?
Que haga el médico Guillermo
Al pie de la cabecera
Dos mil citas al enfermo,
Aunque no sepa siquiera
Donde está el occipital,
Hay cosa mas natural?
Que huya Juana sus enojos
Llamándola serafin,
Claros soles á sus ojos.
A su megilla carmin,
Y á sus labios de coral,
Hay cosa mas natural?

Que recatando la vista,
Con afan torpe y siniestro,
En boca de un periodista
Aun el mismo Padre nuestro
Crea alarmante el fiscal,
Hay cosa mas natural?
Que el abogado Cornelio
Por hablar á trochi-moche
Llame cisma al evangelio,
Agua al vino, al dia noche,
Y á lo ilícito legal,
Hay cosa mas natural?
Que Rita no se convenga
Con un novio solamente,
Y á dos, sagaz, entretenga,
Por si el uno se arrepiente,
Que no falte material,
Hay cosa mas natural?
Porque al médico detesta
Llama al albeitar Mejía,
Y á todo el doctor contesta,
«Que el herrador cualquier dia
Plante á Mejía el acial,
Hay cosa mas natural?
Que de muchas pretendiente
D. Juan á ninguna quiera,
Y busque incesantemente
Mas que una niña hechicera
Un decente capital,
Hay cosa mas natural?
Que en sus coplas un tesoro
Los poetas arrogantes
Derramen de plata y oro,
Rubís, perlas y diamantes,

Aunque no tengan un real,
Hay cosa mas natural?
Que ese á quien tantas sentencias
De moral veis proferir,
Si espera grandes herencias
Anhele pronto asistir
De su padre al funeral,
Hay cosa mas natural?
Que á un jóven muestre su enfado
Luisa con modo estratégico,
Si está el infeliz tronado,
Y por el unto de Méjico
Quiera á un viejo carcamal,
Hay cosa mas natural?
Campechano, segun creo,
Era ayer Pepe Gadea;
Mas si ha atrapado un empleo
Que ya necesario sea
Para hablarle un memorial,
Hay cosa mas natural?
Doncellita sin amante,
Es muy natural, muy obvio,
Que no esté de buen talante,
Pero que si encuentra un novio,
Baile como S. Pascual,
Hay cosa mas natural?
Juana bufa impertinente,
Y aun se repela tambien,
Porque es cojo su pariente;
Que el marido no ande bien
Si la muger anda mal,
Es cosa muy natural.

EPIGRAMAS.

—

Hablando con maestría
De las formas de gobierno
Un fabulista moderno,
Defiende la monarquía.
Rasgos muy originales
Tiene el ingenioso autor;
Pero ninguno mejor
Que ponerla entre animales.

—

Sin cuidar cierto gorrero
De ortográficos aliños,
Plantó el siguiente letrero:
«Aquí hay gorros para niños
Hechos con gusto y esmero.»

CUESTION DEL DIA.

Madrid antes del dia 15 de mayo de 1842.

Esta composicion fué improvisada con motivo de haberse presentado en esta corte dos peregrinos anunciando que antes de quince días se moririan el mas jóven y el mas viejo de cada casa.

Decidióse nuestra suerte;
Suene el clamor de agonía,
Que ya el Papa nos envía
Peregrinando la muerte.
A corregir desatinos
La encamina; ¿de qué modo?
Por ser peregrino en todo,
Partida en dos peregrinos.
No hay quien mi miedo disipe;
Pues dicen jueces severos,
Que ese par de mensageros
Son el *tifus* y la *gripe*.

Y aunque trabajo me cueste
No puedo tomarlo á broma,
Que es digna hazaña de Roma
Lanzar á España la peste.
Y si han de darnos pesares
Que envie dos no me estraña;
Pues las desgracias de España
Siempre han de venir á pares.
Preguntan hombres muy finos,
Y con sobrada razon,
¿A qué vendrá la aprension
De enviar los peregrinos?
Y es pregunta impertinente,
Bien lo sabe el que los manda:
Pues quien entre conchas anda
No está lejos de serpiente.
¡Tiranos de nuevo cuño
Que hasta de la *fé* reniegan,
Y de puño nos la pegan
Metiéndonos en un puño!
Confieso que ando perplejo,
Que no sé lo que me pasa;
¡Morirse de cada casa
El mas jóven y el mas viejo!
Que aparen los chirimbolos
Para echarme en el hondon,
Pues tengo hecha profesion
De andar siempre por los polos.
Pero ¿por qué me apuré?
¿Qué causa me desconsuela?
Que se queje á quien le duela
Que yo no tengo por qué.
Estoy fuerte, gordo y sano,
Y en mi doméstica grey

El mas anciano es un buey
Y el mas jóven un marrano.
Conque así, muerte, en seguida
Quiero que tu golpe aciertes;
Porque esta clase de muertes
Está destilando vida.
Desde mi choza de céspedes
Veo viejos y chiquillos,
Cómo van los pobrecillos
Corriendo casas de huéspedes.
Cierra cada cual su pico
Y en busca de un cuarto salta,
En cuanto en el suyo falta
El mas grande y el mas chico.
Y hay en los dias de luto
Casa de gente pupila
Que se alquila y desalquila
Cien veces cada minuto.
Agrada al mozo un rincon
Que otro mas mozo sustenta,
Y el que medio siglo cuenta
Va buscando un setenton.
Y nadie escatima ó tasa
Si la casa le conviene,
Sino cuántos años tiene
La familia de la casa.
No hay que decir si le peta
La gente dócil ó brusca,
A quien solamente busca,
Calvos y niños de teta.
Mas como todos sabemos
Que es perdida la esperanza,
Pues en cualquiera mudanza
Resultan los dos estremos;

Cual gamos, liebres ó potros
Corriendo van á porfía,
De noche como de dia,
Los unos tras de los otros.
Los médicos mas que á paso
Tambien por dias y noches
Andan ajustando coches
Para cuando llegue el caso.
Mas como son pobres artes
Aunque alquilarán camellos:
¡Quién fuera Dios! claman ellos
Para estar en todas partes.
«Alto» les digo yo en tanto,
Que profetas de esa guisa
Nos harán morir de risa;
Pero vosotros, de espanto.
Los escribanos sedientos
De metal, á troche y moche
Zurcen los pleitos de noche,
De dia los testamentos.
Yo digo que son locuras,
Porque esto es juego á mi ver;
Y no debemos hacer
Mas que testamento á oscuras.
«Ya Benito el boticario
Tarros y botellas urga
Componiéndonos la purga
Por si fuere necesario.
Deja esa purga, le grito,
Aunque tengo en el majín
Que hará efecto, pues al fin
Es la purga de Benito.
Cuando el carpintero advierto
Que anda como un azacan

Concluyendo con afan
Alguna caja de muerto,
Digo: son lindos socorros
Tus cajas de maldicion;
Danos cajas de turron,
Ya que no cajas de ahorros.
A curas asustadizos
Digo: enmendad vuestros yerros;
No os prepareis para entierros,
En caso para bautizos;
Pues antes de poco, el mundo
Va á crecer una mitad,
Que año de tanta humedad
Debe de ser muy fecundo.
Aunque me pidais propina
Sepultureros ¡chiton!
Reservad el azadon
Para enterrar la sardina.
No veleis hasta muy tarde
Cereros con prisa estraña,
Aunque veais que en España
No hay mas cera que la que arde.
Y en fin, tenderos ladinos,
Guardad la mortaja fea;
Y si ha de servir.... que sea
Para enterrar peregrinos.

EPIGRAMAS.

—

La beata santurrona
Que en el entresuelo habita,
Tiene, segun malas lenguas,
El amante en las bohardillas;
Y dice: tanto me embargan
Las oraciones divinas,
Que paso dias y noches
Entregada al que está arriba.

—

A escribir con Calderon
Pone Bruton cualquier cosa,
Y le gana en mi opinion;
Porque el señor de Bruton
Tiene una letra preciosa.

LA RABANERA.

Cancion puesta en música por D. Mariano Soriano Fuertes.

—

Todo mi género vendo,
Señores, ¿quién quiere mas?
Picante... pero de prueba;
Sabroso..... pero sin sal.

¡Y rábanos...!!! ¿Quién los compra?
Que rematándose van.
¡Y rábanos...!!! que se acaban,
De superior caliá.

—

Desde que la cesta llevo
No dejan de murmurar

Los que llevando la cesta
Ganaron su capital.

¡Y rábanos...!!! ¿quién los quiere?
Que rematándose ván.
¡Y rábanos!!! que se acaban,
De superior caliá.

—

De gritar, «rábanos vendo»
Podrán sacarme quizás;
Pero de ser rabanera
Están duras de pelar.

¡Y rábanos...!!! ¿quién los compra?
Que rematándose ván.
¡Y rábanos...!!! que se acaban,
De superior caliá.

—

En frente de Anton Martin
Lo vendo, señor del frá;
Artese usted, que si acaso
Cerca tiene el espital.

¡Y rábanos...!!! ¿quién los quiere?
Que arrematándose ván.
¡Y rábanos!!! que se acaban
De superior caliá.

MI TORPEZA.

Aunque Jesus me predique
No ha de quitarme la idea
De que no hay torpeza humana
Comparable á mi torpeza.
En vano miro y mas miro
Los objetos que me cercan;
Porque no hay cosa en el mundo
Que yo oiga, vea ó entienda.
Ni aun en mi casa distingo
La alcoba de la escalera,
La sala de la cocina,
Y el comun de la despensa.
Si canto piensan que rabio,
Y si toco la vihuela
Nadie sabe si es á muerto,

A maitines, ó á la queda.
Jugando al villar, jamás
Pude ganar una mesa,
Dos picias cuento seguras,
Y una errada la tercera.
Aunque dé muy suavemente,
Y sea el taco de suela,
Pongo de sietes el paño
Que parece una aritmética.
Pero donde mas me quemo
Es en los juegos de prendas,
Que una me toca pagar
Lo menos en cada vuelta:
Pues cuando el juego consisté
En apurar una letra,
Y es por ejemplo la jota
Suelo decir «brecoleras.»
¿Qué diré de las fatigas
Que paso con las sentencias?
¿Se contenta usted con ser
Princesa de las solteras?
—¡Jesus! y qué desatino;
En esa clase, ni reina.
—¿Y con ser monja? —Tampoco.
—Yo digo de dos en celda.
—Ba... ¡qué cosas tiene usted!!
Ultimamente contesta;
Y yo me voy sin saber
Si queda ó no satisfecha,
Que es cuanto puede decirse
De mi singular torpeza.
Tras el mostrador seis años
Contando estuve moneda,
Y aun no sé decir los cuartos

Que tiene media peseta.
Trabuco la medicina
Con la profesion de albeitar,
Y no sé en cuál de las dos
Mas se mata ó mas se yerra.
No sé por qué acaba pronto
Cura que á su ama confiesa,
O si omite las preguntas
Porque sabe las respuestas.
Ni acierto por qué en el púlpito
La relajacion condenan,
Como si hubiera en el mundo
Quien relajarse quisiera.
No sé nunca en qué hora vivo
Aunque el reló enfrente tenga,
Pues no conozco los números,
Y si dá pierdo la cuenta.
Aun diré mas, no distingo
La campana de la esfera,
Las pesas del minutero,
Ni la caja de la péndola.
Ahora, en materia de historia
Sé tanto como cualquiera:
Tengo en la uña á Mariana
Y á Segur y otra centena.
Por eso sé que Pelayo
Evitó un dia en Valencia
Que regañara Viriato
Con el duque de Angulema.
Que Bonaparte casó
Con la Reina Berenguela
De quien nació la Cibeles
En mil ochocientos treinta.
Cuando las niñeras veo

Llevar los niños de teta,
Aunque los niños son ángeles
Me gustan mas las niñeras.
Y para que pasme á ustedes
Mi estravagante torpeza,
No iria al cielo con ellos,
Y sí al infierno por ellas.
Desde que vine á la corte
Tal es mi memoria pérfida,
Que ya casi desconozco
A la gente de mi tierra.
Ignoro si puede un hombre
Ser clásico y ser poeta,
Y si hay quien la paz conciba
Entre los yernos y suegras.
Si no es doncella la moza
Que á *ama de llaves* se eleva,
O si un ama de gobierno
Puede á la vez ser doncella.
Aunque todas las mugeres
Y ebanistas de la tierra
No me ganan si se juntan
En la provision de reglas:
Y aunque mas y mas ojeo
A Moratin y á Comella,
No me ocurre un pensamiento
Para hacer una comedia.
Por mas y mas que me esplican
El uso de la careta,
No sé si es para las máscaras
O para entrar en la Iglesia.
Y en cuanto al baile no hablemos:
Aunque ustedes no lo crean,
No distingo el rigodon

Del baile de Castañuelas.

No solicito una dama
Por mas deseos que tenga,
Porque si llega á escucharme
Estoy cierto que me truena;
Pues siempre que voy á hablar
Se me trabuca la lengua,
Y asi por llamarla esposa,
Tal vez la llamára espesa.
La eleccion, no cabe duda,
Que fuera la mas perversa,
Porque en semejante género
¿Quién puede hallar cosa buena?
Ademas que no distingo
Las hermosas de las feas,
Ni las gordas de las flacas,
Ni las limpias de las puercas,
Ni las listas de las tontas,
Ni las mozas de las viejas,
Ni las altas de las bajas,
Ni las bizcas de las tuertas.
A mas de cuatro personas
Confundo yo con las bestias:
Aunque si digo quien son
Hará otro tanto cualquiera.
Por una fatalidad
Quise meterme poeta,
Y el verso que no hago cojo
Se puede medir por leguas.
No sé hacer letras de cambio
Y por Dios es dura pena
Que el que hace tantas letrillas
No sepa hacer una letra.
Pienso que son generales

Los que hacen la centinela,
Y me parecen rancheros
Los que una faja se cuelgan.
  Aun no conozco las calles
Y ando muy poco por ellas
Pues levanto á tropezones
Las losas de las aceras.
  Me retiro muy temprano
Porque si cierran la puerta,
Ni sé cómo he de llamar
Ni los golpes que se pegan.
  No fumo porque no aprendo
De estanco alguno las señas,
Ni sé liar el cigarro,
Ni sé encenderlo siquiera,
  Ni sé de comer las horas,
Ni sé sentarme á la mesa,
Y frecuentemente llevo
La cuchara á las orejas.
  Bebo el agua sin cuidado
En vaso jarra ó cazuela;
Pero el vino en un embudo
Por no manchar las chorreras.
  Cuando me visto, equivoco
La camisa con las medias,
Me meto el frá por los pies,
Y una bota en la cabeza.
  Y basta, que con lo dicho
Podrá inferir cualesquiera
Si es dable torpeza humana
Comparable á mi torpeza.

EPIGRAMAS.

Diz que ronca está Lucía,
Prima donna del teatro,
Y en su casa mas de cuatro
Pasan la noche y el dia:
Si es bella nadie lo estrañe
Porque el destino feroz
Podrá quitarla la voz,
Pero no quien la acompañe.

—

Por un beso D. Ventura
Tres duros á Inés pagó.
¿Qué espera usted criatura?
Dijo Inés, y él respondió
¿Qué, no da usté añadidura?

SONETO.

EL HOMBRE DE DOS CARAS.

Merecerá morir entre arcabuces
El hombre de dos caras, por aleve,
Traidor y criminal; mas diré breve
Aunque lo negarán cuatro avestruces
Que es hombre venturoso á todas luces
Porque á cuatro carrillos come y bebe
Porque el buen jugador saberse debe
Que mas gana con caras que con cruces;
Porque aunque de maldades todo un cesto
Le echen en cara, á repartir comienza
Y dos tocan á ménos por supuesto.
En fin, y esto presumo que convenza,
Porque tiene otra cara de repuesto
Si se le cae la cara de vergüenza.

EPIGRAMAS.

El dia que se casó
Con Celedonio Nemesia,
En el umbral de la iglesia
Con un cuerno tropezó.
Al punto le levantó;
Tentola Dios ó el demonio
Por dársele á Celedonio,
Y al soltarle de sus garras
Dijo: ahi te entrego esas arras
En señal de matrimonio.

Un abogado de aquellos
Que ni aun de sí fian ellos
Dijo á su cliente: ó te salvo
O arráncame los cabellos;
Y el abogado era calvo.

LETRILLA.

El caballero D. Pánfilo
Mas hinchado que una almóndiga
Decíale á un matemático:
Ya entiendo lo que es incógnita:
No ignoro lo que es pirámide,
Y comprendo lo que es fórmula,
Y la tabla de Pitágoras
Y... le contestó el geómetra:
¡Hombre!, tiene usted mas mérito
Que el inventor de la pólvora.
Veis ese que con su cháchara
Tiene á las gentes atónitas
Y habla de amores volcánicos
Y de pasiones fosfóricas;
Y para ser siempre el único
Recita verso en las óperas

Y en las funciones dramáticas
Gorgea como una tórtola?
¡Oh sí!, tiene tanto mérito
Como el que inventó la pólvora.
¿Y ese poetastro estúpido
De musa en sandeces pródiga,
Que no sabe la gramática
Ni conoce la retórica?
Pues disputa el energúmeno
Con la misma Santa Mónica
Que vence en la prosa á Fígaro
Y en los romances á Góngora:
Y aun se atribuye mas mérito
Que el inventor de la pólvora.
Y ese tuerto Maquiavélico
Que engaña á Dios con su mónita,
Inutil para lo trájico
Y escaso de sales cómicas,
Que de un comité tiránico
Es la autoridad despótica,
Y hace la guerra á los jóvenes
Porque vé su ruina próxima?
Ese tuviera gran mérito
Dentro de un barril de pólvora.
Veis ese jigante pálido
Que habita en oscura bóveda
Porque la suerte maléfica
Al triste no le fué próspera?
Pues propala entre gaznápiros
Que es un título de Módena,
Y á veces un diplomático
Emisario del autócrata;
Y hacer eso es doble mérito
Que la invencion de la pólvora.

Veis esotro carilánguido
Con dos iglesias por órbitas
Las greñas á lo genízaro
Y narices hiperbólicas?
Pues de verle tan romántico
Y su figura estrambótica,
Y su vestir griego-arábigo,
Hay criaturas estólidas
Que le suponen mas mérito
Que al inventor de la pólvora.
¿Y de esotro alma de cántaro
Que ansioso de fama póstuma
Sin salir de la Metrópoli
Habla de tierras recónditas;
Cuando al querer la Península
Medir desde Irun á Córdoba
No pudo llegar á Móstoles
Porque se rompió la góndola?
—Que tambien supera en mérito
Al inventor de la pólvora.
¿Y esos furiosos artículos
A mares sudando lógica
De miserables periódicos,
Que aunque faltos de bucólica,
Consagran solo sus páginas
En pró de los aristócratas,
Y al pueblo le llaman rústico
Y otras palabras sinónimas?
—Tambien tienen tanto mérito
Como el que inventó la pólvora.
Y ese militar murciélago
Tan ignorado en la crónica,
Que trata á Anibal de tímido
Y de inepto al de la Córcega?

¡Qué de cruces, voto á chápiro,
Tiene de acciones heróicas!
—Ya, si ha ganado entre sábanas
La de Isabel la Católica.
—No, que tiene muchos méritos
Aunque no ha olido la pólvora.
¿Y qué me decís por último
De esas muchachuelas cócoras
Que por respeto á la crítica
De esta sociedad sardónica
De toda picante sátira
Fingen asustarse hipócritas
Y no dudan ser heréticas
Con el que las haga eróticas?
—Que no tienen tanto mérito
Como el que inventó la pólvora.

EPIGRAMAS.

Supe ayer que cicatero
Y ansioso de ver metal
Iba á mudarse al portal
De la bolsa mi barbero,
Y le animé con ardid
Porque juzgo que seria
Digna muestra una vacia
De la bolsa de Madrid.

Niña se juzga Maria
Y treinta otoños aparba;
Y hace bien por vida mia
Supuesto que todavia
No tiene pelo de barba.

LOS MANDAMIENTOS.

—

Segun el padre Ripalda
Los mandamientos son diez;
Y yo que lo invado todo
Sin miramientos tener,
Me propongo analizarlos;
Será osadia tal vez,
Mas diré de todos ellos
Lo que mas rabia me dé.
—*El primero*, amar á Dios.
Yo le amo, que es un deber,
Y amo á los ojos gachones
Que es un precepto tambien.
¿No amar á Dios? otros lo hagan
Que no quiero ser yo á fé
Amigo del enemigo
Que acompaña á San Miguel.

Y pensar que indiferente
Puedo yo unos ojos ver
Es pretender que las moscas
Tengan asco de la miel.
—*El segundo no jurar*
Su nombre en vano: muy bien;
Pero no reza conmigo,
A las doncellas con él:
Que es el jurar de esta gente
En mi humilde parecer,
Igual á todo sonido;
Se escucha, mas no se vé.
Niña hay que jura formal
Solo á un amante querer
Y hay con su tanda de amantes
Para conquistar á Argel.
—*El mandamiento tercero*,
Y al que tampoco falté,
Es santificar las fiestas.
¿Y quien no ha de obedecer?
Yo que de ver trabajar
Sudo á mares ¡San Andrés!
Ni aun en dia de trabajo
Si puedo, trabajaré.
Trabajo, dolor y pena
¡Cuál será mi dejadez!
Me cuesta partir el pan
Y la cuchara coger.
El cuarto, honrar padre y madre:
Los mios en gloria estén;
Yo no puedo hacerles honras
Porque no tengo con qué.
Pues no me dejaron bienes;
Y en este mundo cruel

No dejar mucho dinero
Es no dejar honradez.
—Es el *quinto* no matar;
Tampoco le he sido infiel
Que de dama ó basilisco
Nunca mi mirada fué.
Ni fuy cazador jamás,
Ni soy verdugo par diez,
Ni cojí nunca el estoque,
Ni anatomia estudié.
—Ayer perdí el catecismo
Y tal mi memoria és
Que no me acuerdo de nada
De lo que nos manda el *seis*.
Pero les ofrezco á ustedes
Que en otra ocasion diré,
Si puedo ó no en esta parte
Dejar de infringir la ley.
—El *sétimo* no hurtar;
Buen provecho le hagá á usted,
Que yo me corte las uñas
Cada dos dias ó tres.
Y nunca he sido escribano,
Ni ser ambiciono juez,
Ni aun pariente de alguacil
Contratista ó mercader.
No me atreveré á decir
De esta agua no beberé:
Mas no ha de ser en pequeño
Si me tienta Lucifer.
Que al que en miserias se pringa
Suelen buscarle la nuez,
Y dé gracias si va á Ceuta
Con un grillete en el pié.

Y al que millones apaña
Con pasmosa intrepidéz
Todos le tienen respeto
Y aun le dan el parabien.
—No calumniar ni mentir
Dice *el octavo* despues.
Tampoco vá eso conmigo
Aunque no lo quieran creer.
Mienta el rostro de las damas
Que muestran colores cien
Y suelen ser los colores
Pomada, aceite y baldés.
Mientan algunos hidalgos
Que ostentan lujoso trén,
Y es prestado cuanto llevan
De la cabeza á los pies.
Que unas mugeres á otras
Se calumnien, bueno ¿y qué?
Si unas á otras se alabaran
Andara el mundo al revés.
Un rival á su rival
Si gusta calumnielé
A otros calumnie quien piense
A costa de otros comer.
Ni calumniar, ni mentir
Jamás mi prurito fué,
Que eso es de grandes señores
Y yo soy muy de la hez.
—Dice el *noveno*: del prógimo
No desees la muger,
Y eso tiene buen remedio
Si yo no soy un belen.
No desearla prometo;
Mas para ello es menester

Que antes de yo desearla
El prógimo me la dé.
—Vamos en fin con el décimo
Que ya es mucha pesadez;
Codiciar bienes agenos
Impide el Matatalez.
Si esto es pecado, confieso
Que mas de una vez pequé
Aunque pecar codiciando
Es un pecar muy soez.
Ya que la ambicion nos ciegue,
Y la miseria cruel,
Cojamos lo no perdido
Como hacen hoy mas de cien.
Si es mal fin de confesion
No sé decir, solo sé
Que á mis últimas palabras
Viene de molde el *Amen.*

EPIGRAMAS.

Una beata ofreció
A Santa Agueda sus pechos
Que entre dos platos mandó;
La Santa que los tomó
Con ademanes deshechos,
Dijo: ¿Qué es lo que me dán?
Arrojárselo á los gatos.
¿Y para qué lo querrán,
La contestó el sacristan?
Si esto es... nada entre dos platos.

Si á los mansos, dijo Rosa,
Dios da en el cielo reposo
¡Ay qué gloria tan hermosa
Tendrá mi difunto esposo!

LETRILLA.

¿En qué maldito barranco
Halló José entrada franca,
Que ha perdido, y no á la banca,
Cuanto tenia en el Banco?
Si huyó del juego prudente,
¿Cómo asi tan de repente
Se encuentra pobre José?
Yo no lo sé.
Hablan de su amiga Andrea
Que un tiempo á pan se redujo
Y hoy con asiático lujo
En coche el Prado pasea.
Si tal noticia es de fé,
Como empobreció José
Y su amiga enriqueció,
Bien lo sé yo.
Juan se ausentó antes de ayer

Y no volver ha jurado,
Resolucion que ha dejado
Afligida á su mugér.
Si ella que medrosa está
Sustituto buscará
Que compañia la dé,
Yo no lo sé;

Pero que el marido impio,
Cuya conducta no alabo,
Tanto la echaba de bravo,
Que al cabo llegó á bravío;
Y con deseos deshechos
De adquirir nuevos derechos
Los antiguos olvidó,
Bien lo sé yo.

Indicios de mal agüero
Son estos por vida mia:
D. Judas que ayer hacia
Alarde de hombre altanero.
¿Por qué hoy anda tan humano
Mucho «beso á usted la mano»,
Y mucho «á los pies de usté»?
Yo no lo sé;

Mas, que otro solemne bobo
Que agua bebia en un cuenco
Fué siempre el mayor podenco;
Y ha ascendido á mayor lobo:
Y si lo debe á su chiste,
O en sus méritos consiste,
O consiste en que aduló,
Bien lo sé yo.

Un maridillo ignorante,
Cuyo nombre no diré,
Géneros á comprar fué

A casa de un comerciante:
Y le engañaron al necio
En la tela y en el precio.
Si fué ó no de mala fé,
Yo no lo sé;
Pero que al dia siguiente
Tomando la misma senda
A comprar á dicha tienda
Su muger fué diligente:
Y que entonces mentecato
Lo mejor y mas barato
El despachante la dió,
Bien lo sé yo.
Haciendo de lista gala
Y en dos años de solfeo
Aunque halla en ello recreo
No sabe Rosa la escala.
Si es que está enseñando á Rosa
El profesor otra cosa
Ademas del fa-mi-re
Yo no lo sé.
Pero que con tal trabajo
Discípula y profesor
Ensayan *tiple y tenor*
Que hacen un perfecto *bajo*,
Y á voces descompasadas
Cantan oyendo pisadas
Si-la-sol-fa-mi-re-do,
Bien lo sé yo.
Con saña tenaz y ciega
Pleitean dos enemigos;
El uno alega testigos,
El otro dinero alega:
El juez, un santo varon,

Dió al dinero la razon;
Si justo ó injusto fué,
Yo no lo sé.

Muchos, y yo el primerito,
Tachámosle de avariento;
Mas aunque con brusco acento
Alzamos al cielo el grito;
Aunque asi del juez me quejo
Si hallándome en su pellejo
Lo que el juez hiciera ó no,
Bien lo sé yo.

EPIGRAMAS.

Tanto, aunque el amor me abrasa,
Las primadas escatimo,
Que si para ir á tu casa
Tengo de pasar por *primo*,
No quiero verte, Colasa.

Cierto escultor no afamado,
Pero de genio travieso,
Hizo un San Anton de yeso
Poniendo su cerdo al lado.
Y entrambos en un renglon
Esplicó, prudente y cuerdo,
Cuál de los dos era el cerdo,
Y cuál de ellos San Anton.

ROMANCE.

—

Reñida está Marcelina
Con su estado virginal,
Que todas le tienen asco
A los treinta años de edad.
Y aunque virginal la llame
No la pondré en el altar,
Diré que vive soltera:
Sabe Cristo lo demás.
Ni es toda la vida infancia
Ni toda infancia cabal,
Escarchas hay en verano
Y en invierno tempestad.
Y no es boton toda rosa,
Ni nueces todo nogal,
Ni toda la harina es flor,
Ni todo racimo agraz.

Y así del estado honesto
La Marcelina quizá
Puede no ser, aunque tenga
Prerogativas de tal.
Quiere á Blas, el baratero
De la turba montaráz
Que en el matadero ensaya
Los modos de destripar.
Aquel malcarado terne
Que ha sido yá capataz
De la cuadrilla del chirlo
Tres veces en un canal.
Y tal pregona su casta
El solapado truan
Que la buena Marcelina
Quiere con él encastar.
Que sea Blas todo un hombre
Nadie le disputará,
Y dice si ella lo duda
Que se lo puede probar.
Marcelina le responde
Que está convencida ya,
Y asi le pide de esposo
Un juramento formal.
El maton que tantas almas
Envió á la eternidad
Sembrando en Despeñaperros
El espanto universal
El que tanto y tanto grillo
Arrastró con vanidad,
Y rompió tanto azadon
Camino de Gibraltar;
El que por sus fechorías,
Con brusca serenidad

Sobre la desnuda espalda
Llevó seiscientos y mas
El que tuvo tantas veces
Señales de cardenal
Y ha merecido en capilla
Honores de capellan.
No se atreve á recibir
La carga matrimonial,
Y su antepasada culpa
Disculpa con humildad.
Marcelina presumiendo
Que su tirano galan
Huye la nupcial coyunda
Por linage desigual.
¿Qué piensas, esgalichao,
Le dice con sequedad:
El señalao mil veces
De mano de Satanás.
El de la geta cosía
Con mas costuras que un frá,
Y en el gañote mas sellos
Que tiene su Magestad:
¿Qué piensas porque de dia
Para procurarme el pan
Me ves en los afligidos
Ejercer la caridad?
¿Y qué, porque anocheciendo
Me ves cruzar y cruzar
De la calle de Carretas
Hasta la de Fuencarral?
¿Y qué de verme á la reja
Como esperando el maná
A los que me hablan bir
Y á los que callan guiñar?

¿Te piensas que no soy fruto
De gente de caliá?
Te figuras que soy vástago
De mala planta quizás?
Pues sábete que es mi padre
Lacayo de casa real,
Cuyo hermano anda barriendo
Las calles de la ciudad.
Mi madre es hija légitima
Del porquero de Alcalá;
Tiene en Melilla un sobrino,
Y en Ceuta un primo carnal:
Su tio Gil está en Sevilla
Empleado en pregonar;
Y dicen que fué su padre
Verdugo de Madrigal.
Pero muger ó demonio,
Dijo escuchándola Blas,
No me hables más de casaca
Que estoy bien con mi dorman.
Yo quiero.—Pues yo no quiero,
Que habré luégo de remar.
—Mi amigo, si yo me engancho;
No es para estarme demas.
—Luego tu genio de sierpe.....
—Come paciencias, truan.
—Yo no soy para capado.
—Bien desaminao estás.
—No puedo.—Hacer un poder.
—No tengo un cuarto.—A robar.
—¿Y si nos vemos en cueros?
—Seremos Eva y Adan.
—¿Y si no hay para el casero?
—Buen remedio, no pagar.

—¿Y si nos echa del cuarto?
—Dormimos en un portal.
—¿Y si hay un chico?—A la inclusa.
—¿Y si hay otro?—Al espital.
—¿Y el otro?—A San Bernardino.
—¿Y otro?—Al espicio á mondar.
—¿Donde va el otro?—A la carcel.
—¿Y el que le siga?—Al canal.
—¿Y si hay mas?—A los infiernos
Que á tierra caliente ván.
Tomó pipa el jaque endino,
Salió la moza detrás
Empuñando una navaja
Que mas parece puñal:
Y «toma, dijo, arrastrao»
Dándole un tajo al marchar,
Que si no marra el envite
Le destroza el pasapan.
Y lanzándose á la sierpe,
Trinando de furia llena,
La endiñó, de los que chenan,
Cuarenta sin pregonar.
Y mas diera, á no acudir
La importuna autoridad;
Que los mandó por entonces
A la trena á descansar.
Hasta que llegado el turno
Con indecible ansiedad
Cada cual del Saladero
Salió con paso triunfal.
Yendo á la cuarta galeria
La desventurada *gü*
Y su pijorro *gachë*
Al cuarto correccional.

EPIGRAMAS.

—

Tu tez, Gerónima, es carcoma,
No tienes dientes ni muelas,
Eres calva, tuerta y roma
Y hoy te han salido viruelas;
¡Buena quedarás, Gerona!

—

Una comedia empecé
Que se acabó en el fogon
Cuando supe que Bruton
Mandaba en el comité;
Porque tiene, que es un hecho,
La órbita izquierda cerrada;
Y por el ojo derecho
Creo que no le entra nada.

CHANZAS COMO VERAS, Y VERAS COMO CHANZAS.

No hay persona en este mundo
Que no tenga sus caprichos,
Y como yo soy persona
No puedo estar sin los mios.
A unos da por contentarse
Con lo que ver han podido,
Y á mí por ver, y por ver
Algo mas de lo que he visto.
Deseo yo ver estrellas,
Sol y luna á un tiempo mismo,
Y á las *doce de la noche*
Los faroles encendidos.
Los soldados de á caballo
Con fusil andar á tiros
Y los soldados de á pie

Con espolines y estribos;
Sudar en el mes de Enero
De puro calor el quilo,
Y pegar diente con diente
Por el Agosto de frio.
Aprendices de poeta
Que no sean parecidos,
En lo bobos al de Coria,
Y en orgullo á don Rodrigo.
Versos sonoros y fáciles,
En correcto y buen estilo,
Sin rebañar de lo impreso
En periódicos y libros.
Románticos que no apelen
A venenos y cuchillos,
A no ser para acabar
Con los clásicos insípidos.
Ver deseo á chaparron
Llover pesetas de á cinco,
Y que me miren derecho
Los traidores y los vizcos.
Deseo ver de cacao
En cada casa un molino;
Y no hacer el chocolate
Con privilegio esclusivo.
Los bueyes volar ligeros,
Uncir al arado mirlos,
Andar coches por el mar
Y por la tierra navios.
Apremiar el pueblo al rey
Por la paja y utensilios,
Y las viudas y cesantes
Negar el sueldo á un ministro.
Directores é intendentes

Copiar órdenes y oficios,
Y para firmar pedir
A los porteros permiso.
  Lo mas bajo de la plebe
Regir los altos destinos,
Y el heredero de un trono
Pretender un estanquillo.
  En la plaza de los toros
Representar el Edipo,
Y echar en el coliseo
Una funcion de novillos.
  Mas deseo ver la pasta
En los postres que en los libros;
Aunque en libros y en hidalgos
Me apestan los pergaminos.
  Muchos que por sábios pasan,
Cargar con yeso y ladrillo;
Y lucir en el Senado
La elocuencia de un pollino.
  Un poeta ó matemático
Que no marche pensatívo,
Un necio con mala suerte,
Una mozuela con juicio.
  Un médico concienzudo,
Un tonto no presumido,
Una ama de cura fea,
Y artista que muera rico.
  Que jamás le llegue tarde
Al delincuente el castigo,
A causa de que sus causas
Descansan en el olvido.
  Esbirro que no aparente
Rencor eterno al delito,
Y onzas de oro que no ablanden

El corazon del esbirro.
Un militar que por sopa
No se haya bravo comido
En el campo del honor
A escuadras los enemigos;
Y un estudiante aunque sea
Punto menos que borrico,
Que no haya envuelto mil veces
A todos sus condiscípulos;
Un andaluz no compadre,
Un pirata compasivo,
Un clérigo sin sobrina,
Una vieja sin postizos;
Un fanfarron no cobarde,
Un zote no entremetido,
Modista que no ande lista,
Y amante que no haga el primo:
Periódicos que no mientan,
Asonadas con motivo,
Y en el mundo dos relojes
Andar acordes y fijos.
Satirilla que disguste
Si se dirije al vecino,
Y pulla que nos agrade
Cuando ataca nuestros vicios.
Los cómicos elegantes,
Mas no con lujo escesivo;
Mientras suda el literato
Y anda á tres menos cuartillo;
Mas vigilancia en los padres,
Mas sumision en los hijos,
Mas temor en las mugeres,
Mas cuidado en los maridos;
Menos ambicion hipócrita,

Menos puesto egoismo,
Y tambien menos hermanos
Del que mató á Pepe-Illo.
   Un ciego con antiparras,
Peinarse un calvo los rizos,
Y una manada de cojos
Danzar en el Circo-Olímpico.
   Los musulmanes con mitra,
Con turbante los obispos,
Y albañiles y aguadores
Con sombrero de tres picos.
   Finalmente, los enfermos
Curar al facultativo,
Y los muertos entonar
El entierro de los vivos.
   Y yo fuera en pedir mas,
Necio (como el otro dijo),
Cuando (como dijo el otro)
No ha de darme en el hocico.

EPITAFIOS.

«Mr. le Roy ¡suerte infiel!
Yace aqui»—¿qué es lo que escucho?
Permita el Dios de Israel
Que purgue dentro lo mucho
Que el mundo purga por él.

—

Un Intendente de rentas
Y una modista ¡qué gangas!
Purgan aqui con afrentas,
Aquél, sus cortes de cuentas,
Y esta sus cortes de mangas.

MI CASA.

—

Juan, yo vivo, á fé de Juan,
Que Juan me llamo tambien,
En el portal de Belen
Y en la manzana de Adan.
Y por si aun hay mamarrachos
Que desconozcan la ruta,
Calle de árboles sin fruta,
Y casa de vacas machos.
Como el andar por el suelo
Es tan bajo y terrenal
Vivo en cuarto principal,
Esto es, bajando del cielo.
Húmeda, oscura y en falso
Una escalera se ofrece
Que en lo estrecha me parece
La escalera del cadalso:

De alta desafia al sol,
Su construccion á la moda,
No será de concha toda,
Pero sí de caracol.
Los pasos no estan escasos,
Tan malos á la verdad,
Que sin ser mi voluntad
Ando siempre en malos pasos.
Aunque la razon me tasa
La estension de este capítulo,
Pues debo, segun el título,
Circunscribirme á mi casa:
Perdone la brevedad
Mi flujo de describir;
Porque antes quiero decir
Algo de la vecindad.
Tengo para mas trabajos
Dos cuartos bajos, y os digo
Que muy de veras maldigo
Los pícaros cuartos bajos.
No pudo el hado severo
Darme tormento mayor
Que en el uno un herrador
Y en el otro un cerrajero
Porque les oigo ¡caramba!
Mientras sudo en una copla,
El uno, sopla que sopla,
Y el otro, zumba que tamba.
Responden al retintin
En el cuarto principal,
Donde vive un infernal
Maestro de violin.
Es inteligente y diestro,
Hace los trinos jugando;

Mas de rabia estoy trinando
Con los trinos del maestro;
Y aunque aturde los oidos
El reñirle no está bien:
Pues al cabo su sosten
Se le dan los sostenidos.
Del segundo es mi vecina
Una viuda, y desafio
A que lo es del Monte Pio,
Pues parece una sardina.
Tiene, cargadas de espaldas,
Dos hijas, y ambas á dos
Tan feas que, vive Dios,
Parecen grajos con faldas.
No sé quién cose ó quién borda,
Sé que el sufrimiento apuran,
Pues como solo procuran
Engañar al sursum-corda:
A todos tienen tan hartos
Cánticos, bailes y truenos,
Que ellas solas hacen buenos
A los de los otros cuartos.
Pero no mas digresion,
Vamos á cosas mas ciertas,
Que ya estamos á las puertas
De mi humilde habitacion;
En las cuales bien se advierte
Que no debemos parar,
Porque en ellas es estar
A las puertas de la muerte.
Entrad y salga quien salga,
Que el *cuarto* que veis al paso
No está, por Dios, tan escaso
Que *dos ochavos* no valga.

Y el que juzgue mi aposento
Estremadamente malo,
Que me lleve algun regalo
Tendrá buen *recibimiento*.
Lo que es la cocina, peco
Si se la llego á ofrecer,
Porque la puede esconder
En el bolso del chaleco.
Hablando con rigorismo,
Constituyen la espetera
Un cucharon de madera,
Y un tenedor de lo mismo.
Solo mueble servidor
A quien con fatigas baldo,
Porque en mi casa hasta el caldo
Se come con tenedor.
Un almirez quiere en vano
Disimular que es de cobre;
Y está manco, pues el pobre
No tiene mas que una mano.
Tengo una cazuela sola,
Un puchero hecho pedazos,
Un fogon sin fogonazos
Con chimenea española.
Y harto de verla me pesa,
Os lo juro por el sol;
Que aunque soy muy español,
Mas la quisiera francesa.
Tambien hay un cuarto al lado
Que nada acierto á decirle,
Y escusado es describirle,
Por ser él muy *escusado*.
Mas de mi pobre morada,
Si bien en ello se piensa,

Lo mas limpio es la despensa,
Como que dentro no hay nada.
Acaso es dura esta soba,
Sin duda es loco mi empeño;
Pero por si causa sueño
Zampémonos en la alcoba.
La cama no está colgada,
Que aunque haya mas de sufrir,
Antes que *ahorcada* morir
Quiere morir *arrastrada.*
Jergon no le ví jamás,
Por colchon hay cualquier cosa,
Por almohada una baldosa,
Y una sábana no mas:
Con unos ojos que espanta,
Tan mártir de noche y dia,
Que mas que sábana mia
Parece sábana santa.
Para castigo de malos
Se hizo la manta fatal,
Pues mas que la manta tal
Vale una manta de palos.
Las vidrieras, como soy,
Yo mismo las he forjado
De cristal elaborado
En las fábricas de *Alcoy.*
Hay cortinas con florones
Que adornándolas están;
Grandes rasgos no tendrán
Pero sí grandes rasgones.
Aunque siempre voy con gala
Desde la cama á la mesa,
Aqui pasar me interesa
Desde la alcoba á la sala.

Y no porque me deleita
Cuanto encierra, nada de eso,
La pintura es puro yeso
Y las alfombras de pleita.
Y cuanto hallemos al paso
Tan trabucado se topa
Que tiene el cielo de *estopa*
En lugar de cielo *raso*.
Hay un candil, mueble vil,
Colgado en un agugero
Tan hondo, que el mundo entero
Puede arder en mi candil.
Y una ventana cercana
Tan grande sobremanera,
Que puedo echar cuando quiera
La casa por la ventana.
No es la tapia de alabastro;
Pero está llena á fé mia
De cuadros, de prenderia,
Por no decir que del Rastro.
Herrera está con esplin
A Churriguera escupiendo,
Y Calderon sacudiendo
Cachetes á Moratin.
Hay una virgen de palo
Pendiente de un hilo agudo,
Y pegada con engrudo
La vida del hombre malo.
Un Cristo de hoja de lata,
Que harto me dá que sentir;
Pues bien quisiera decir:
Ojo al Cristo, que es de plata.
Pero el grupo nunca visto
En tal paupérrimo enjambre,

Es junto al cuadro del hambre
La cena de Jesucristo.
Y de esta alhaja tan buena
No me desharé en la vida,
Pues si nos falta comida
Justo es que tengamos cena.
Mi desgracia ó mi fortuna
Entre tanto mueble viejo
Me dió tambien un espejo
Anochecido y *sin luna*.
Cóncavo está como un barco
Y os juro que la invencion
No es de *Tulio-Ciceron*,
Pues se olvidaron del *Marco*.
Está roto, y lo prefiero,
Que asi presenta, no es broma,
Dos cuerpos á quien se asoma,
Que es mas que de cuerpo entero.
Por los vientos azotado
Tan tímido y singular;
Que no hace mas que temblar
Y eso que no está *azogado*.
Por detrás de este embeleco
Hay papeles, papeletas,
Calendarios y targetas
Una bula y no de Meco.
Y aun los billetes atranco
Del Instituto y Museo
Que aunque halagan mi deseo
Mas los quisiera de Banco.
Hay una mesa despues
Tullida, de media anqueta,
Y una silla de baqueta
Con dos brazos y tres pies.

Tengo para distraccion
Papel, regla, lapicero,
Y un asombroso tintero
Fabricado en Alcorcon.
Tan mísero y desgraciado
En este mundo maldito,
Que sin maldito delito
Le tengo siempre *emplumado*.
Y aunque á tales aflicciones
La miseria le redujo,
Pudo tener grande influjo
En la cuestion de *algodones*.
La tinta es agua y no pinta,
Y asi tan raro producto
Le sabreis por buen conducto,
Pero no de *buena tinta*.
Puedo pintaros si quiero
Mas de lo que queda atrás;
Pero todo lo demas
Me lo dejo en el tintero.

-o-

EPIGRAMAS.

—

De su marido cruel
Quejábase doña Eustaquia
Y dijo una amiga fiel
¿Quieres defenderte de él?
Estudia la tauromáquia.

—

Siempre soltero Vicente
Soñaba que se casaba;
Y aunque lo hizo felizmente
Cuentan que al dia siguiente
Soñó que se divorciaba.

—

Viendo sembrar á José
Pregunté ¿qué es lo que se echa?
«Cuernos» dijo, y le dejé
Diciendo «me alegraré
Que tengas buena cosecha.»

LETRILLA.

Del dicho al hecho
Media gran trecho.
Llama al dinero Simon,
Educacion, y desea
Casarse con una fea
Porque tiene educacion.
Y aunque él afirma, asegura,
Sostiene, jura y perjura
Que arde un volcan en su pecho,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.
Está Fabricio insolente,
Furioso, desesperado,
Porque ha salido soldado:

Pero aunque dice la gente,
Que quiere quedar Fabricio
Con tal de no ir al servicio
Tuerto del ojo derecho,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.
Cayó de estrecho Pascual
Con la bella Encarnacion,
Y le costó la funcion
Un abanico y un chal.
Aunque Pascual diga airoso:
¡Qué bueno! ¡qué venturoso!
¿Qué grato ha sido mi estrecho!
Del dicho al hecho
Media gran trecho.
Hace ya tiempo que lidio
Con una moza cruel,
Que dice «si no eres fiel
Apelaré al suicidio»;
Pero aunque jure la misma,
Que se romperá la crisma,
O se colgará en el techo,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.
Cierto señor Tesorero,
Segun dice mi vecina,
No echa nunca en su oficina
Mas firmas que en el brasero.
Aunque venga con la andrómina
De que no firma en la nómina
Lo mismo que en un barbecho,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.
Si la vida ó el dinero

Me pide á deshora un pillo,
Yo le entregaré el bolsillo
Que estimo mas lo primero;
Y aunque entonces le diré
Cumplido; «me alegraré
Que le haga á usted buen provecho.»
Del dicho al hecho
Media gran trecho.

EPITAFIOS.

—

Aqui una coja se vé,
Dios la dió un pie para todo,
Pero ella vivió de modo
Que fué para todo pie.

—

Aquí disfrutan sosiego
Un cursante en cirujía
Y un veterinario lego;
Uno herraba á sangre fria
Y el otro á frio y á fuego.

—

Junto á un sepulcro que ví
Dijo una beata «Aquí
Yace un músico español,
Y no por subir á *sol*
Sino por bajar á *mi*.

AL PENSAMIENTO.

¡Corre! ¡Vuela, pensamiento,
Y á estrañas regiones vete,
Y cruza mundos sin cuento,
Y trágate el firmamento
Como si fuese un sorbete!
Cual rápida exhalacion
Con ímpetu furibundo
Corre, y presta animacion
A esa muerta creacion
Que llaman los hombres mundo.
Tú que con ansia y anhelo
Vas de placeres en pos
Y abarcas en solo un vuelo
Cuanto hay del abismo al cielo
Y del demonio hasta Dios:

Y con fuerzas singulares
Que tienen cuatro bemoles,
Arruinas tronos y altares
Y secas rios y mares
Y apagas rayos y soles:
¿Has de aterirte en el hielo
De estas hondas lobregueces?
¡Huye con rápido vuelo!
Que pararse en este suelo
Es pararse en pequeñeces.
Sacude tanto desdoro.
¿Qué ofrecen aquí feroces
Los humanos sin decoro?
Tormentos mintiendo goces;
Miseria con trapos de oro.
Tal vez tu vuelo suspenden
Las mugeres que te infestan,
Y los hombres que te ofenden,
Que ellos á todos se venden
Y ellas á todo se prestan.
Pues bien, tente, camarada,
Que yo tus planes secundo,
Y ve echando si te agrada
Una satírica ojeada
Por ese pícaro mundo.
¿Piensas que á la humanidad
Ataco sin conocerla?
Entra con velocidad
En esa ruin sociedad
Si no te asustas de verla.
Atame codo con codo
Viejos y barbilampiños;
¿Viejos dige? ¡qué beodo!
No, no hay viejos donde todo

Parece juegos de niños.
Verás alguna bribona
Poner á prueba el honor,
Y hace muy mal quien la abona,
Que acaso virtud pregona
Por si encuentra comprador.
Deja de seguir la via
De jóvenes perdularios,
Que sin tomar la vacia
Ni aprender á boticarios
Andan siempre en mancebía.
Aunque maridos y esposas
Veas que entre sí batallan,
Dí que en armonía se hallan:
Sus faltas son de esas cosas
Que por sabidas se callan.
Si obrando en justicia vas,
A los que viudos quedaron
La alcabala cobrarás,
Supuesto que enagenaron
El mueble que cuesta mas.
En la religion te pido
Que no pares un momento:
Pues ya la iglesia es sabido
Que hasta el quinto mandamiento
De los suyos ha perdido.
Y los ministros por dar
Una prueba de santones,
Desean que en su lugar
Se diga: *El quinto pagar*
Millones y mas millones.
Milagros negué severo:
Mas hoy mi fé les consagro,
Y mas hiciera Lutero

Si viera que culto y clero
Se mantienen de milagro.
Dícese que el clero intenta
La sopa boba comer:
Eso pudo ser ayer,
Mas hoy su sopa está exenta
De sabor y de saber.
Sacristan es majadero
Quien no coja por lo tanto
Cabos, sin ser zapatero:
Incienso, no siendo santo;
Y el oro sin ser minero.
Yo me llevára el altar,
De los vestidos la franja,
Y á podérmela tragar
Me gastára en refrescar
Hasta la media naranja.
A la vista, pensamiento,
De ese cuadro horripilante:
¿No te abruma el sentimiento?
¿Todavia estás contento?
Pues yo no, sigue adelante.
Pero sienta bien los pies,
Mira no caigas de bruces;
Porque este siglo que ves,
Siglo de fósforos es,
Pero no siglo de luces.
Escuelas hay, y no pias:
Si buscas ciencias te engañas:
Ni hay artes en nuestros dias:
Cuando mas son arterías.
Cuande menos artimañas.
La literatura creo
Que no da de vida indicios:

Por mas que en su apoyo veo
Los auspicios de un Liceo,
Que son muy malos auspicios.
Faltan hombres eminentes
Como sobran habladores
Que aspiran impertinentes
Al título de escritores
Sin ganar el de escribientes.
Todo Dios echa á volar
Antes de saber andar,
Y asi vemos producir
Sainetes que hacen rabiar,
Tragedias que hacen reir.
Este es lloron con esceso,
Aquel salero sin sal,
Otro cabeza sin seso,
Alguno aspira á moral
Y no pasa de camueso.
Pensamiento ¿no te apuras?
¿Aun nada te sobresalta?
Pues llega á donde procuras,
Si osadía no te falta
Para meterte en honduras.
Sigue, verás afligida
La libertad espirando,
Y la virtud escondida,
Y la honradez perseguida,
Y los ladrones mandando.
Aunque mala fama cobres
Cruza á todos los hocicos,
Verás cuando maniobres
¡Qué petulancia en los ricos!
¡Qué servilismo en los pobres!
Tal la sociedad impía

Va formando el corazon,
Que se han trocado hasta el dia
La altivez altanería,
La humildad humillacion.
Cuida *el duque* y el marqués
De que le besen la mano
Sus siervos, aunque despues
Corre á besar el tirano
De otro tirano los pies.
Que es ir de mal en peor
En esta vida el remedio:
A un dolor, doble dolor;
A servil, servil y medio,
Y á un tirano otro mayor.
Hay un gobierno raquítico;
Pero si quieres reforma
Te verás en lance crítico,
Que al que es político en forma
Le llaman acá impolítico.
Pensamiento, viento en popa
Huye de males tan graves,
Vierte del dolor la copa,
Y estiéndete por Europa
Que ya en España no cabes.
¿Pretendes ver un gobierno
Que es entre todos la escoria?
Pensamiento, vete al cuerno
Con María del Infierno
Que otros llaman de la Gloria.
Anda, verás como topas
Un trono tratando gastos
Y un pueblo comiendo sopas;
Y casado un rey de copas
Con una sota de bastos.

Cuéntame como lo pasa
Un pueblo sin libertades,
Y dí, qué *Gloria* sin tasa
Puede haber en una casa
Llena de *Necesidades*.
Anda, pues, que no es en vano
Y corre, y no te atolondres,
Y en la Bretaña lozano
Entra bailando el britano,
Y casca la liendre á Londres.
Corre á ver sin gerigonzas
Si el rayo de guerra vibras
Y á tantos ingleses tronzas,
Que se han llenado de *libras*
Llevándose nuestras *onzas*.
A esotro pueblo cercano
Llega si quieres llegar,
Hallarás un *ciudadano*
Ansioso de *avasallar*
A todo el género humano.
Verás un pueblo vetusto
Que no pudiendo sufrir
Un monarca tan injusto,
Se contenta con pedir
Lo que él perdió por su gusto.
Y unos *pares* singulares
Que *nones* dicen á voces
A las masas populares,
Y en nada parecen pares
Si no en dar pares de coces.
Y si á Roma te dilatas
Verás con maneras toscas
Un papa echando brabatas,
Que otros llaman papa-moscas,

Y yo llamo papa-natas.
Y verás ardiendo en saña
Ese hombre de Belcebú
Lanzando con furia estraña
Cada escomunion á España
Que á Cristo llama de tú.
Aunque tambien puedes ver
Que realistas y masones,
Cumpliendo con su deber,
Oyen las escomuniones
Como quien oye llover.
Mas yo veo que enloqueces
En este abismo profundo:
Bueno es que á saber empieces
Que pararse en este mundo
Es pararse en pequeñeces.
Europa es mezquina pieza,
El Orbe es chico pais,
Toda la naturaleza,
Para tu inmensa grandeza
Tambien es grano de anís.
Y asi ¡vuela pensamiento
Y á estrañas regiones vete!
¡Y cruza mundos sin cuento!
¡Y trágate el firmamento
Como si fuera un sorbete!

EPIGRAMAS.

¡La cosa estalla! clamó
Un ministro sin conciencia;
Y un cesante que le oyó,
«Qué bueno fuera, añadió,
Que estallara su escelencia.»

Puso Juan la firma entera
En un documento falso
Por llenar la faltriquera,
Y á poco no va al cadalso.
Bien se acreditó de bobo;
Pues la esperiencia confirma
Que á justificar el robo
Basta con *la media firma*.

A LA LUNA.

Hija del sol esplendente
Y madre de las estrellas,
Hermana de no sé quién
Y prima de quien tú quieras,
Si no hay coplero en el mundo
Que en sus penosas tareas
Deje de hacer en tu obsequio
Cuando menos una endecha:
¿Me olvidaré yo de tí
Para que mis versos lean
Y entre otros defectos muchos
Tan notable falta adviertan?
Para poemas sin cuento
Puedes prestarme materia
Si quiero seguir el rumbo

De los modernos poetas.
Para elogiar á su dama
Hay ciudadano que emplea
En la boca mil quintillas
Y otras mil en cada oreja.
Si es porque lo necesitan
Inferid la consecuencia:
Grande oreja y grande boca
Es señal de grande bestia.
Martinena hizo á un *cabello*
Cerca de dos mil cuartetas:
¡Cuántas haria á un *caballo*
El difunto Martinena?
No se ofenda si le nombro
Cuando está en la vida eterna;
Favor le hago, pues al fin
En letra de molde queda.
Pero volviendo al asunto
Luna, que el orbe paseas,
¡Cuántas cosas no verás
En esta pícara tierra!
¡Qué jaleos! ¡qué jaranas!
¡Qué camorras! ¡qué quimeras!
Donde has pensado hallar flecos
Quizá has encontrado felpas.
Grandes negocios al raso
Verás hacer con paciencia,
Y tambien chicos negocios
Que el reino animal aumentan.
Dependientes del resguardo
Visto habrás que sin reserva
Meten de noche lo que á otros
Meter de dia no dejan.
Que la vara de justicia

Constante el crimen acecha,
Mas para ejercer el crimen
Autoriza á quien la lleva.
Ayer Pepa la de Curro
A Juana, honrada doncella,
La llamó lo que la Juana
Debió llamar á la Pepa.
Pero no mas digresiones
Que el sello del siglo llevan,
Y es malo seguir el rumbo
De los modernos poetas.
Dios de sus luces me libre
Aunque haya de andar á tientas,
La luna alumbre mi numen
Para reflejarse en ella.
¡Ay luna! ¡cuántos amantes
Habrás hallado á la reja
En llama de amor quemados
Y traspasados con flechas!
¡Y cómo su corazon
Achicharrándose humea!
El corazon de un amante
No es corazon, es pajuela.
Es verdad que aunque se abrase
Jamás la llama se observa:
Mas lo que arde tan adentro
¿Qué estraño es que no se vea?
Gracias que podamos ver
Lo que pasa por de fuera
Que ni lo superficial
Muchas veces se penetra.
Mas, Luna, vuelvo contigo
Que divago sin conciencia,
Y es malo seguir el rumbo

De los modernos poetas.
En Valencia me habrás visto,
Que aunque no entré por sus puertas
Toda mi vida he pasado
A la luna de Valencia.
Y hartas veces, vivo Dios,
Retrogradando en tu senda,
Mas vieja te me has venido
Cuando te esperé mas *nueva*.
Y hartas veces, deseoso
De que tus cuartos me dieras
Mas vacia apareciste
Cuando te esperé mas *llena*.
A muchos que yo conozco
Te has presentado completa
Y solo *la media luna*
Creo que les conviniera.
Hasta aqui lo que hayas visto,
Aunque algo decir me resta;
Ahora voy por otro lado
Porque tambien te interesa.
No te debes lamentar
De si una atmósfera densa
A la mitad de su curso
Tu resplandor intercepta.
Ni del sol cuando de dia
Nuestro horizonte paseas,
Porque con sus resplandores
Tu opaca faz oscurezca.
Ni tampoco de envidiosos
Que solo imitarte anhelan
Y si en cuartos no te ganan
En los cuernos te superan.
Sino de tantos malvados

De pintores y poetas
Como te estan ultrajando
De la mas torpe manera.
Quién te pinta como á dedo
Detras de una pandereta
Y quién en celaje verde
A espaldas de una calesa.
Quién como en el calendario
Una cara te bosqueja
Con mas narices al doble
Que diez maestros de escuela.
Quién por agraviarte mas,
O bien porque mas no sepa,
Cual nieve te pinta blanca
O como la tinta negra.
Y gracias no necesiten
Poner en muy clara letra
«Esto redondo es la luna»
Para que saberse pueda.
Y no tanto te maltratan
Pinceles que te estropean
Como poetas que imbéciles
Te hacen alabanzas necias.
Ya no hay libro, ni romance,
Ni sainete, ni comedia,
Ni cuento, ni chascarrillo,
Ni narracion, ni novela,
Que no empecie: era la noche,
La luna alumbra serena...
La noche su negro manto...
El fulgor de las estrellas...
A los ojos de su dama
Te ha comparado un babieca
Y no teneis de comun

Mas que nubarrones cerca.
Pero mi ofensa perdona,
Perdona, Luna, mi ofensa,
Que en algo he seguido el rumbo
De los modernos poetas.
Pues te llamo hija del sol
Y madre de las estrellas,
Siendo verdad que en mi vida
Conocí tu parentela.

SONETO.

—

Inés, moza criada en Fuencarral,
¿Usted gusta cenar? clamó cerril,
Y su ama, Concepcion, dama sutil,
«Ya es despues» contestó con mucha sal.
¿Ya es despues?... dijo Inés, modismo tal
No comprendo; mas juro por San Gil
Encajarle una vez y ciento y mil,
Cuadre ó no, venga bien ó venga mal.
Sintió grandes dolores Concepcion,
Y ofrecióse la Inés con interés
En tanto que llegaba el comadron.
Chica, dijo la enferma viendo á Inés,
¿Gustas salir por mí del apreton?
Y respondió la moza... «Ya es despues.»

EPIGRAMAS.

—

Viendo un entierro el caribe
De un centinela inesperto,
Gritó á lo lejos... ¿quién vive?
Y contestaron... un muerto.

—

Bramó el gato de una viuda
En Enero, y el por qué
Preguntó su niña aguda;
La madre dijo: no sé,
Dolor de muelas sin duda.
Quejóse ella cierto dia
De la viudez sin cautela
Y su niña que la oia
Dijo triste: madre mia
¿La duele á usté alguna muela?

MUERA MARTA Y MUERA HARTA.

CUENTO.

I.

El año no sé cuantos (algo estraña
Será la cita, pero asi no yerro,
Y hago mas tolerable la patraña
Que tan sin gracia en relatar me encierro)
En la primera capital de España,
Y en el primer portal, calle del Perro,
Vivia con su hija Segismunda
La señora mayor doña Facunda.
Niña era aquella digna de la palma;
Tierna edad, pelo negro, blanca mano,
Capaz de á un muerto arrebatar la calma,
Era de esos remedios que inhumano

Para eternal condenacion del alma
Me receta el doctor cuando estoy sano.
Robaba con mirar los corazones
Y con hablar sacaba los doblones.
Si no miente la historia, era de fijo
Matusalen del siglo la segunda,
Roma, enana, de talle tan prolijo
Que era mas que muger, tambor con funda.
Era un bombo, era un cántaro, un botijo;
Y por fin era tal doña Facunda
Que por el corpanchon, si mal no encaja,
Pudiérase llamar doña Tenaja.
Un tal cual amueblado gabinete
Tiene Doña Facunda á mucha gala,
Que á un lado da á la alcoba y al retrete
Y linda por el otro con la sala:
Mas basta, no se diga que es juguete
Viendo cuanto mi pluma se resbala,
Y á mas que en narracion tan peregrina
No hace falta el fogon ni la cocina.
Ni alcoba, corredor, recibimiento,
Retrete ó sala al caso necesito:
Ni la despensa en fin, ni otro aposento
Claro ú oscuro, grande ó pequeñito
Para la inteligencia de mi cuento
A la imaginacion importa un pito;
Por lo cual es preciso se sugete
Solamente á acechar el gabinete.
Cerca de la vidriera fiel suspira,
Cose y mira la niña á la otra acera,
El coser y el mirar sé que os admira;
Mas no entro en discusion, crea cualquiera
Que ni mira, ni cose, ó cose y mira;
Segismunda pegada á la vidriera,

Y que está en el sofá sobre una funda
Roncando sin dormir doña Facunda.
Se oyó una tos hácia la calle, bronca,
Y Segismunda sin pueriles miedos
Pues ronca su mamá, casi destronca
La vidriera, arrimando cuatro dedos.
Mamá que hace que ronca, mas no ronea,
Dijo al ver la señal; me dá tres bledos,
Y aun roncando añadió con doble ahinco
No saldrás hija mia hasta las cinco.
Sobre las tres y media apuntaria
La muerta mano, inmovil, importuna,
De un próximo reló; cuando queria
Segismunda corrieran, no una á una
Sino á pares las horas; no entendia
Que en sabiendo el reló que la fortuna
Al alma de pesares desagravia
El maldito de Dios corre que rabia.
Mas cuando al alma tienen fatigada
Tristes recuerdos de dolor profundos,
O se espera de instantes la llegada
En gloria, amor, ó bienestar fecundos,
Suele marcar la péndola pausada
Eras de golpe á golpe por segundos;
Y esto no lo tengais por cosas nimias
Pues hay eras que pasan de vendimias.
Con esa calma que juzgarse debe
Medio círculo anduvo el minutero,
Para doña Facunda un soplo breve,
Para la Segismunda un año entero.
«Las cuatro son, mamá, que se la lleve
A paseo el doctor manda severo»
Dijo, y la madre al escuchar su pico
Abrió los ojos y arrugó el hocico.

A las cinco saldré, la vieja ardilla
Fiera repuso ¡proceder ingrato
Para quien en zozobras se acribilla!
Oyó la Segismunda el desacato
Y asomó un lagrimon á su megilla
Que corrió resbalando hasta el zapato,
Y la madre saltó con aire jaque
¿Tienes, hija querida, algun achaque?
—No por cierto.—Sí tal, no tengo duda
Será algun quebradero de cabeza:
Es que esta sociedad es peliaguda.
Creo que amor en el bautismo empieza.
Cuando yo era soltera Dios y ayuda
Necesitaba el diablo en su fiereza
Para tentarnos, era mucho orgullo.
Y dijo una verdad de Pero Grullo.
—Dime lo que te duele.—Nada, nada.
—Por tu semblante tu afliccion colijo.
—Es que tengo de estar tan encerrada
Unas ansias aqui en el entresijo...
—«En mi tiempo fué cosa desusada
Tan rara enfermedad» la madre dijo;
«Cosas mas hondas eran nuestro orgullo.»
Y dijo otra verdad de Pero Grullo.
Cambió luego de tono, convencida
De arrancar el secreto de este modo:
Levantó la cabeza adormecida
Y cargó todo el cuerpo sobre el codo;
Vamos, repuso afable, hija querida
Pues soy tu madre, cuéntamelo todo.
Tu bien me importa, sábelo el eterno.
¿Quieres hacerme abuela, ó darme yerno?
La Segismunda, á quien tan duro rato
Tiene sobremanera displicente,

Cobrando fuerzas al acento grato
De la madre, jamás tan complaciente,
«Mamá, dijo con tímido recato,
En cuanto á lo del yerno es evidente;
De lo demás, con tales evidencias
Puede usted inferir las consecuencias.
Un jóven por quien hoy vivo penando
Me habló de amor, me dice soy hermosa;
Que por mí el infeliz está rabiando,
Que arde su corazon, y tanta cosa
De no dormir, de estar siempre rondando,
Que fué á lo sumo condicion forzosa
Dar de mi autoridad buenos indicios
Recompensando su hoja de servicios.
Justamente premiado ha sido el mozo,
Saltó la madre ufana en el instante;
Mas quien tal hoja tiene, que es tu gozo,
¿Fué meritorio siempre ó es cesante?
Todo mi gozo se cayó en un pozo,
Dijo la chica, y añadió... no obstante
Yo le perdonaré cualquier pecado
Con tal de que no sea jubilado.
—¿Y has hablado con él?—Un solo dia.
—¿Cómo se llama, dí, por santa Eulógia
—D. Evaristo Ortega, madre mia,
Jóven bello sin par.—¡Cuánto le elogia!
¿Y qué estudia?—No sé si teología.
—¿Cómo? —No, ya me acuerdo, Phatológia
—¿Te respeta y no falta en una tilde?
—Como que me tutea, es muy humilde.
Y hemos trocado pelo, vivaracha
Dijo la chica en tono zalamero:
Dejó la madre su tumbona facha
¡Pelo! esclamando con semblante austero;

Miró con gran cuidado á la muchacha
Por si hallaba señal de mal agüero,
Pues sabia muy bien que en casos tales
Suelen ir juntos pelos y señales.
¿Hija qué has hecho?—Si me lo ha exigido.
—Me gusta la exigencia ¡qué canario!
—Es necesario, madre, está admitido,
Lo demas es capricho estrafalario.—
Yo tambien, franco soy, he presumido
Que el pelo es en mi cuento necesario,
Y siendo necesario no consiento
Que deje de tener pelos el cuento.
Luego dijo mamá: yo me consumo;
Cuidado que el honor me comprometas,
El tal D. Evaristo es á lo sumo
Un picaron, pues anda en tales tretas.
¿Cómo? saltó la niña, antes presumo
Que debe de tener muchas pesetas.
¿Sí? respondió mamá, pues está visto
Que es un santo varon D. Evaristo.
De cuanto llevo dicho ya no hay nada,
Lijera le injurié ¡cuánto me pesa!
Háblale sin temor y si te agrada,
Tráele á mi casa, siéntale á mi mesa:
Dámele á conocer, hija adorada,
Dámele á conocer, que me interesa:
Quiero su amiga ser, hacerle un mimo,
Llamarle yerno y sobre todo primo.
Dejó de hablar aqui doña Facunda,
Vistióse muy contenta y muy afable:
Recogió la costura Segismunda
Con una prontitud inimitable:
Se agarraron del brazo con profunda
Satisfaccion, con gozo inesplicable,

Y tomaron ansiosas de trabajo
Con gran silencio la escalera abajo.

II.

Por llegar á paseo las primeras
Bien quisieran volverse golondrinas
Hija y madre, que marchan muy de veras,
Sin reparar en gentes ni en bolinas
Cruzando arroyos y trocando aceras,
Volviendo calles, revolviendo esquinas;
Y corriendo y sudando á todo trapo
Con la cabal velocidad... del sapo.
Tras ellas emboscado en su capote
Va un hombre recatado y macilento,
Que en todo las imita el monigote;
Si á paso lento ván, vá á paso lento,
Cuando las vé trotar, camina al trote,
Y en fin, tambien las sigue el movimiento,
Que parece en sus idas y venidas
La sombra de hija y madre refundidas.
Debe saber cualquiera, ó inferirlo,
Que el hombre que las sigue y nunca llega
Es Evaristo Ortega, y referirlo
Por eso está demas, nadie lo niega:
Pero nadie sabrá sin yo decirlo

Mas circunstancias de Evaristo Ortega;
Por eso los que ya le conocemos
Diremos *C* por *B* lo que sabemos.
Es un calaveron que Dios consiente,
Pues no debe decirse que Dios guarde;
Coco de los maridos, imprudente,
Terror de las doncellas por quien arde:
Con los hombres cobardes muy valiente,
Con los que son valientes muy cobarde;
Fogoso cual ninguno en sus pasiones
Y de las mas perversas intenciones.
Que se pasa las noches y los dias
Mintiendo no diré, pero engañando;
Que merced al dinero y sus porfias
Y su labia infernal, se está jactando
De consumado haber cien fechorias,
Y cuando tras la chica está mostrando
Una tenacidad tan importuna
Tal vez tramando va la ciento y una.
Y no falta en la corte quien presume
Que tiene pacto el tal con el demonio,
Y si sus picardias reasume
No ha de incurrir en falso testimonio.
Yo sin que se las cuente ó se las sume
Lo creo, aunque me traten de bolonio,
Y aunque para las gentes mas cartujas
Ha pasado ya el tiempo de las brujas.
Volvió la cara al ruido que notaba
Segismunda, y halló su chico rojo.
Y como vió que un ojo la guiñaba
Ella le contestó guiñando otro ojo.
Y luego haciendo gestos le indicaba
Que era llegado el tiempo del arrojo
Asi como quien dice sin cuidado

«Fuera temores, éntrala, Corchado.»
Llegose él, que era osádo en cuanto cabe,
Y dijo «abuela, como usted no ignora,
Quien no se alaba ya, no hay quien le alabe,
Por eso yo me alabo desde ahora.
Que guapo mozo soy, harto se sabe;
Y en fin, cuanto la digo á usted, señora,
Que soy un ciudadano muy cumplido,
Mire usted si estaré bien convencido.»
¿Y á qué esa inútil gerigonza? airada
La vieja respondió como indigesta.
¿Inútil? dijo Ortega ¡qué bobada!
Se lo voy á decir, nada me cuesta,
Sin andarme en repulgos de empanada;
Para que vea usted que aunque molesta
La digresion que sus orejas tronza,
Nada tiene de inútil gerigonza.
Sé que su hija de usted su amor me apoda,
Ella me hace tilín, me tiene ciego,
Conque... hoy tronamos ó mañana hay boda,
O que arda Troya, ó apagar el fuego.
Dígame usted desde hoy, «no me acomoda,»
O sírvase mandar que desde luego
Preparen á mi amor triunfales arcos
En la gran cofradía de San Marcos.
Aaaaah! dijo la mamá: Oh!!! dijo el novio.
—¿Conque es vd...?—Yo soy, nada me alegra.
Digeron para sí: ella «¿es muy obvio
Que su suegra he de ser? ¡fortuna negra!»
Y él:» ¿Mi suegra esta tia? ¿No es oprobio
Tener un hombre este baul por suegra?
Mas en paz, que el reñir es desatino,
Pian pian siguieron su camino.
Ya la calle del Carmen concluida

Casi llevaban; pero vió al descuido
Un café la mamá, y asi en seguida
Dijo «qué mala estoy, me da un vahido,
Este flato me va á quitar la vida,
Curadme el flato, que por Dios lo pido.»
Y entraron todos á curar el flato
En la taberna de Gaspar Amato (1).
Pida usted, Segismunda, dijo Ortega.
—¿Yo? naranja del tiempo ¿y usted, madre?
—A mi cosa del tiempo no me pega
Sino helado, aunque el pecho me taladre.
Toma helado, que el novio te lo ruega.
—No estrañe usted, mamá, que no me cuadre,
Porque con este tiempo tan impio
Aun de mentarlo siento escalofrio.
Y respondió la madre ¡que respetes
Tanto la frialdad! ¡Vaya un respeto!
Para que se resfrien mis mofletes.
Necesito que el cuerpo esté repleto
De un diluvio de horchata y de sorbetes.
Y dijo Ortega para su coleto:
¿De horchata y de sorbetes un diluvio?
Vaya que esta muger es un Vesubio.
¡Mozo!! Ortega gritó medio perplejo,
De ver mofarse el mozo á la sordina,
Que son muy mal mandados, y no dejo
La causa de estrañar que nadie atina.
Parecen todos jueces de un consejo
De subordinacion y disciplina.
Vino el mozo por fin refunfuñando
Y dijo: ¿qué ha de ser? ¡pronto, volando!

(1) Taberna llamo á este café y es por antífrasis; pues sabe cualquiera que lo mas delicado, lo mas limpio, lo mas relamido y lo mas soplado de la corte es el café de Gaspar Amato.

Aunque gastan, Ortega está conforme
Con la grata ocasion de hacer caricias
A su prenda, la suma mas enorme
Pagára por gozar tales delicias,
Debió de ser el gasto muy disforme,
Porque si son exactas mis noticias,
Tuvieron que venir para la vieja
Tres mozos, cada cual con su bandeja.
Bebe la vieja; que por no mirarla,
Bien quisieran los dos volver la grupa;
La tarea no es cosa de dejarla
Y asi no es de temer que alguno escupa.
Los dos amantes charla que te charla,
Doña Facunda chupa que te chupa;
Ellos erre que erre atolondrados,
Y ella dale que dale á sus helados.
Mucho me temo que la vieja lleve
Concentrado el calor de todo el orbe,
Pues aunque lo que toma es pura nieve
Presúmese que hierve, y sopla y sorbe.
El soplar y el sorber sé que os embebe,
Que por estraño la atencion absorve.
Pero ¿hay copla ó no la hay? si ha de haber copla
Es forzoso decir que sorbe y sopla.
Luego al ir á pagar, si mal no entiendo,
Sin dinero se halló D. Evaristo;
Aparte llamó á un mozo, que creyendo
Recompensado ser, corrió muy listo.
« Esto me pasa, amigo ¡trance horrendo!
Dijo Ortega «perdóneme por Cristo
Que voy á casa y vuelvo, diré poco,
En lo que se persigna un cura loco.
No puede ser, le respondió el tunante,
Necesito una prenda ó el dinero.

«Pero si voy y vuelvo en el instante,
Contestó el apurado caballero;»
Y el mozo respondió con mal semblante
Usted tendrá razon, lo considero,
Pero no me convencen sus razones,
Tiene usted que dejar los pantalones.
«¿Los pantalones, hombre? pierdo el seso.»
—Sí.—¿Quiere usted el frá?—No.—¡Suerte impía!
¿Y el chaleco y el fraque?—Nada de eso.
—Hombre, ya que aburrirme es su manía,
Le dejaré el capote aunque es esceso.
Y á sus súplicas vanas repetia
El mozo con perversas intenciones:
«No señor, han de ser los pantalones.»
Quiso Ortega escapar; pero el maldito
Mozo, llama á otros dos, la turba llega;
Todos tienen zapatos de corito
Y cada cual un puntillon le pega:
Y llorando su suerte á voz en grito
Tuvo por fin el desdichado Ortega,
Cediendo á tan horribles puntillones,
Que aflojar y tres mas los pantalones.
Y en su cabeza urdiendo algun embuste
Salió con el capote arrebujado
Diciendo, «me engañaba en el ajuste,
Cuando gusten ustedes, ya he pagado.»
Respondieron las dos, «cuando usted guste.»
Y gustaron los tres por de contado,
Mas como el sol se hundia en Occidente
Irse á casa juzgaron conveniente.
Llegaron á la puerta: mas no sobo
La descripcion, que en ellas me eternizo;
Quien guste darles coche, no sea bobo,
Preséntelesquien quiera un pasadizo,

Digan unos volando, otros en globo,
Que yo, que soy como mi padre me hizo,
Diré que en esto el tiempo se malgasta,
Que sé que ellos llegaron, y esto basta.
  Se la antojó á la vieja el desacato
De no subir á pie, mejor creyendo
Ir en hombros del yerno mentecato,
Y en ambos mozos se encaró diciendo:
¡Ay, que me vuelve el condenado flato!
¡Curadme el flato, que me estoy muriendo!
Afloja el cinturon, afloja, afloja....
Y finjió la maldita una congoja.
  Tentado estuvo ya D. Evaristo
Por romper con la vieja y con la moza;
Pero miró á su dama y... ya no insisto,
Dice, y en ciego obedecer se goza.
¡Oh! ¿qué habia de hacer, por Jesucristo,
Cuando amor en el pecho le retoza?
D. Evaristo se plantó en cuclillas
Y cargó con la vieja en las costillas.
  Al último escalon el pobre llega
Y tropezó y cayó Doña Facunda
Y Segismunda y él ¿quién no reniega?
Era la oscuridad triste, profunda.
Doña Facunda se abrazaba á Ortega,
Ortega se abrazaba á Segismunda,
Y casi hasta el primer escaloncillo
Rodaron todos tres como un ovillo.
  Mas quiso la fortuna que llegasen
Todos abajo sin lesion alguna,
Y sin que unos en otros reparasen
Se alzaron bendiciendo á la fortuna:
Pero como aun acongojada hallasen
A la vieja, Evaristo dijo: ¡Ah tuna!

Y dos pellizcos la arrimó... de encargo,
Que la hicieron volver de su letargo.
 Y en ademanes luego muy esquivos
Dijo: no puedo mas, vaya adelante;
Mas como ella de apoyo los mas vivos
Deseos les mostrara suplicante,
Resolvieron al fin, caritativos,
Subirla entre la nóvia y el amante,
Cada cual agarrándola de un anca
Y empujando á manera de palanca.
 Meditaron, quisieron, trabajaron,
Accedieron, tentaron y rompieron,
Zozobraron, gimieron, se esforzaron,
Anduvieron, treparon, se metieron,
Llegaron y corrieron, descansaron,
Gruñeron y rabiaron y rieron,
Juntando asi cansancio, calma, prisa,
Pena, dolor, angustia, llanto y risa.
 Quítese usté el capote, al pobre amante
Dijeron; mas sacar no fuera justo
Trapos á relucir; él arrogante
Negose, y ambas con semblante adusto
Saltaron: vaya un gusto estravagante,
Y él dijo: cada cual tiene su gusto;
Cierto refran en cuanto á gustos malos
Dice que hay gustos que requieren palos.
 Sentáronse al brasero, y aqui empieza
Jesus á padecer: uno trinando
De lo que conquistar una belleza
A su pobre bolsillo va costando,
La vieja ponderando su pobreza
Y con ruin intencion enumerando
Todo cuanto conoce que la falta
Con lo cual Evaristo está que salta.

Toda muger á su marido impia
Suele engañar con vueltas y revueltas;
Mas cuando enviudan, todas á porfia,
Dicen encareciéndole resueltas
¡Oh! cuando mi fulano me vivia!!!
Y andan asi con su fulano á vueltas,
Que es ver desenterár á cada paso
Al que ellas dieron sepultura acaso.
Asi con ceño tétrico, iracundo,
Doña Facunda dice zalamera,
Finjiendo un sentimiento muy profundo:
Un tiempo fué mi suerte lisonjera,
¡Cuando mi Ambrosio andaba por el mundo..!
Algo decir á la verdad quisiera
De lo que pudo ser un D. Ambrosio
Mas no me ocurre consonante en *osio*.
Y la ocurrencia siento que me prive
De poder añadir cosas muy buenas
Como por el asunto se concibe;
Mas vuelvo á mis ridículas escenas:
Vuelvo á la que pidiendo se desvive
Y al que entre sí la dice: no me truenas,
No te hará mi atencion el caldo gordo,
Que vivo en la ocasion calle del Sordo.
Si él habla del adorno y del afeite
Ella dice: eso es bueno para un conde:
Si de alguna funcion, de algun deleite,
No se divierte porque no hay en donde;
Si la habla de las luces, no hay aceite;
Si del brasero, luego le responde:
Pronto nos quedaremos sin brasero
Que no hay para pagar al carbonero.
Si él habla de la estera, no hay esteras;
Si de males, se muere sin doctores;

Si de costura, no son costureras
Por no haber tela para sus labores:
Dice si se la mientan las tigeras
Que ni siquiera encuentra amoladores
Y él salta: por la cosa que mas amo,
No sé como no vienen al reclamo.
Y aun la vieja añadió: por San Antonio
Que en mi casa no tengo un sacramento.
¡Los sacramentos, vieja del demonio,
Yo se los diera para su tormento
Desde la estremauncion al matrimonio!
Dijo Ortega, y salió del aposento
Y el portante tomó con furia loca
Echando pestes por aquella boca.
Estupefacta está doña Facunda,
Llanto amoroso Segismunda vierte
Y corre á los balcones Segismunda
Para gritarle ¿cuándo vuelvo á verte?
Temiendo él que la casa se le hunda
Sale veloz diciendo: ha sido suerte,
Aun cuando reparar no sé en pelillos
Que mi amor no me vea en calzoncillos.
Pero no bien salió cuando en seguida
De tres ladrones vióse rodeado;
Al balcon asomóse su querida
Y en trance le encontró tan apurado.
¡El capote, gritaron, ó la vida!
Y optó por lo primero y el menguado
Quedó en paños menores en presencia
De su dama, á la luna de Valencia.
En viéndola esclamó ¡dadme el capote!
Y os convido á castañas, y dijeron:
¿A castañas? pegarle en el cogote
Un sendo zurriagazo, y le embistieron

Cada cual levantando un buen garrote,
Y Ortega echó á correr y le siguieron
Cebando en él sus iracundas sañas
Y gritando al pegar ¡toma castañas!
Vá el mísero luciendo los faldones
Por calles y plazuelas ¡qué sofoco!
Muchos abren, por verle, los balcones,
Y él vuela, que el correr se le hace poco:
Y la gente le sigue á borbotones
Gritando, ¡allá vá el loco! ¡allá vá el loco!
Paró cansado ya de tanto agravio
Frunció las cejas, y esclamó: ¡yo rabio!
Dejaron todos su murmullo ingrato;
Mucho sin duda estiman lo que valen,
Pues ni tras el raton el vivo gato
Ni galgo trás las liebres que le salen,
Ni recluta cuando oye el ¡que te mato!
Ni en fin los diablos que á correr se igualen
Con la gente que á Ortega rodeaba
Cuando oyeron decirle que rabiaba.
No lo estrañeis que la cobarde accion
Nada tiene de estraña á la verdad,
Que eso de aglomerarse en peloton
Por saciar una ruin curiosidad,
Y gritar y gritar sin ton ni son
En contra ó pró de alguna necedad,
Y huir á los asomos de una lid,
Es propio de la gente de Madrid.
Otra vez y otras cien el pueblo al verlo
El primitivo guirigay comienza;
Sufre Ortega el bochorno sin temerlo
Porque juzga imposible se le venza:
Que el pobre ya doctor sin pretenderlo,
A fuerza de infortunios y vergüenza,

Puede curarlos aplicando sabio
El antídoto facil de «yo rabio.»
Mas luego de un portal salióle un listo
Perro de presa que acechaba astuto
Y al trasero faldon ¡voto va Cristo,
Lanzóse con tal furia el fiero bruto
Que sin miedo á las coces de Evaristo
Ni respeto á la voz de ¡tuto! ¡tuto!
Hincó, tiró, rasgó las enagüillas
Y el santo se quedó sin cortinillas.
A Barrabás con modos iracundos
Dió gracias en llegando á su morada;
Un repique sonó de seis segundos,
¡Quién!!... respondió una voz hueca y cascada
Que pareció salir de los profundos.
Dijo Ortega: ¡el demonio! y á su entrada
Se halló un espectro que repuso fiero:
«Pase usted adelante, compañero.»
Tembló al ver tal fenómeno delante
Ortega, y triste y pálido se puso:
Estaba en decidirse vacilante
Y colérico el diablo le repuso
¿Quieres mi amigo ser? entra al instante,
Y Ortega contestó: no lo rehuso;
¿Mas cómo puedes de alguien ser amigo
Si te llama la gente el enemigo?
—¿Enemigo me juzgas, majadero?
Asi has tenido hoy lances tan impios,
Lo que quiere tu Dios es lo que quiero,
Lo demas son infames desvarios.
Sigue de hoy mas por infernal sendero
Los preceptos de Dios, que son los mios,
Dijo el diablo con bárbaro coraje,
Y el mundo vil te rendirá homenage.

¿Por qué te dió las piernas?—Para andar.
—¿Y para qué los ojos?—Para ver.
—¿Y al ave plumas?—Fué para volar.
—¿Corazon...?—Para amar y aborrecer,
—Y el pecado al crear si no es pecar
¿Qué otro objeto, qué fin pudo tener?
Quien con el mundo el bien y el mal creó
Crímen, vicio y maldad autorizó.
Que ese Dios, de sus obras orgulloso,
No quiere inútil ver lo que ha creado;
Por eso el que obra mal es venturoso,
Por eso el que obra bien es desdichado.
Basta ya, dijo Ortega presuroso;
Tu amigo soy, mas ¿quedaré vengado?
Sí, contestó el demonio, y no replico;
Pon una circular, y abur Perico.
Anduvo Satanás y Ortega en pos
Hasta el despacho con prudente fé,
Y una gran circular entre los dos
Pusieron de este modo que diré:
Doña Facunda Tal, ruega por Dios
Que mañana á su casa lleve usté,
A tal hora, si no le viene mal,
Tal ó tal cantidad de tal ó tal.
Estendieron volando sus recetas
Y cada cual á su destino avanza
Sin gastar cumplimientos ni etiquetas:
Evaristo anheloso de venganza
A repartir corriendo papeletas.
Su amigo con diabólica pujanza
Hizo un hoyo en el suelo con los cuernos
Y lanzóse por él á los infiernos.

III.

Que hay sueños es verdad, locura fuera
Negar lo que negar ninguno pudo:
Unos suelen soñar á la ligera,
Otros cuyo soñar no es tan agudo,
De un sueño pasan una noche entera,
Y cuentan lo que sueñan, y yo dudo
Si los que sueños en contar se empeñan,
Sueñan cuando refieren lo que sueñan.
Yo no recuerdo un sueño ¿Quién exije
Tanta y tanta noticia á un alma muerta?
Mi cabeza con eso no transije,
Cuando en la almohada cae, no la despierta
Ni la pena mayor que á un hombre aflige,
Ni la ambicion que á todos tiene alerta,
Ni el pensar en la cosa que idolatro,
Ni el ruido de un cañon de á veinticuatro.
Muchos hablan del sueño con empeño
Tan solo por hablar, hay quien porfia
Que repetimos por la noche en sueño
Las cosas que nos pasan por el dia:
Esto en otros será muy halagüeño;
Pero á ser cierto en mí, lo sentiria,
Que fuera atroz, callando hazañas nobles,
Tener que confesar pecados dobles.
Los sueños, sueños son... ¿me lo tacharon?
No me culpen á mí si les enfada,

Que es, ya que tan sin tiempo repararon,
De Calderon la gran Perogrullada.
Direis que para hablar de sí soñaron
Hija y madre, me muero con la entrada;
Mas quien discurra asi, dígame el poste:
¿He de entrar sin decir oste mi moste?
Hija y madre en sus cosas han soñado,
Que aun que yo no lo sé me lo figuro;
Sueño que ora se fija en lo pasado
Ora avanza profeta á lo futuro.
Yo creo que á menudo han despertado
Diciendo al menor ruido, es bien seguro:
Una: gran Dios ¿será ese mi consuelo?
Y otra: ¿será el maná que cae del cielo?
Ni acertaré tal vez por carambola
Cómo las dos el sueño abandonaron.
Si á sus cuidados despertó una sola
O si las dos á un tiempo despertaron.
Solo escuché de quien contó esta bola
Que á duo la cabeza levantaron
Al notar que á su puerta hay quien aplique
Dos retumbantes golpes y un repique.
Agradeciera entonces una tunda
Mas que el ruido fatal que la despierta
La Segismunda, y á mi ver se funda
Porque de frio va á quedarse yerta.
Resuelve al fin vestirse Segismunda;
Mas como oyó que á la maldita puerta
Volvieron á llamar con mucha prisa
Echó á andar punto menos que en camisa.
Al oir repicar bajó corriendo,
Y otro repique al punto redoblaron,
Siguieron tres repiques con estruendo,
Y otro repique asi que descansaron;

Antes de abrir sonó un repique horrendo,
¿Quién? dijo, y con repique contestaron.
Nuevo repique porque no replique,
Y al abrirles la puerta otro repique.
«¿Doña Facunda vive aquí?» dijeron
Una porcion de gentes agolpadas,
Y de rondon en casa se metieron
Todas ellas con géneros cargadas.
Dos burreros entonces acudieron
Con burras y medidas preparadas.
Señorita, decian en tal caso,
¿Cómo diablos se baja usted sin vaso?
¿Qué vaso ni qué alforja? ¿están bebidas
Estas gentes? saltó, y ellos de veras
Pidiéronle por veces repetidas;
Pero á fin de evitar vanas quimeras,
Ordeñando llenaron las medidas;
Subieron con furor las escaleras,
Y aunque pararles se pensó la boba,
Se zamparon los dos hasta la alcoba.
¿Para quién es la leche? prorrumpieron
Por todo atropellando los borricos.
«Para nadie» las damas respondieron,
«¿Para quién es?» clamaron como micos,
Y al repetir que «para nadie» fueron
Las medidas volando á los hocicos
Teniendo que beber las infelices
Por boca, orejas, ojos y narices.
Y viéronse cercadas, voto á san,
Antes de castigar la hazaña vil,
De ocho aceiteros que cargados van,
Y un tocinero con su gran pernil,
Un tendero con un seron de pan,
Carpintero, plomero y albañil,

Colchonero, huevera... en conclusion,
Saca-muelas y sastre y comadron.
Los que cargados van, son cosas claras,
Andan de su fatiga descansando:
Los oficiales con horribles caras,
Andan por sus quehaceres preguntando:
Va el colchonero preparando varas,
El sastre y saca-muelas empuñando
Cada cual su herramienta los malditos,
Y el comadron alzando los manguitos.
Desmayóse la vieja ¡qué martirio!
Viendo tan sempiterna algaravía,
Aunque lo agradeció, pues en delirio
¡Muera Marta y muera harta! repetia.
Vánse á marchar derechos como un cirio
Todos diciendo al par «es mucha cria;»
Pero ¿cómo demonios irán fuera
Si está recien cargada la escalera?
Que aguadores la suben, no rebajo,
Y carboneros ocho ó diez pearas,
Veinte estereros entran con trabajo
Un rollo cada cual de ochenta varas.
Diez mozos de café cuelan por bajo
Té, dulces y sorbete en alquitaras.
Y para conseguir hueco mas ancho
Van diciendo al trepar «fuera que mancho.»
Acuden á la enferma, pero en vano;
Que cuando en sí volvió, dijo angustiada:
«Quiero hacer testamento, un escribano,»
Se anunció de un escriba la llegada,
Y entró el perro de presa infiel alano,
Y como la encontró tan apurada
«Llamemos al doctor» dijo severo,
Que ya solo la falta el cachetero.

¡Cachetero no soy! con voz perruna,
Dijo el médico entrando, ese es el hambre
De curas y monagos.—Por fortuna
Un viejo respondió como un alhambre;
Ni cacheteros son ni media luna,
Son los que al muerto quitan la colambre,
Y aun á los vivos, añadió el buen viejo,
Que hasta á los vivos dejan sin pellejo.
¡Confesion! ¡venga un cura! replicó,
La vieja ya muy cerca de espirar:
Buscarle Segismunda procuró,
Por cima de la gente osó trepar,
De cabeza en cabeza resbaló,
Hasta la puerta consiguió bajar,
Y un coche al propio tiempo vió acudir,
Que estaba convidándola á subir.
«Señorita, la dijo un embozado,
Ahí teneis si gustais mi carretela.»
Ella aceptó, que urgente es su recado
Y con urgencia despacharle anhela.
Subió, y el embozado apresurado
Subió tambien, cerró la portezuela,
Y el coche, con impávido canguelo,
Se las tocó desempedrando el suelo.
¡Evaristo! clamó como indigesta
Cuando al osado incógnito hubo visto.
¡Hombre cruel! ¿qué es ya lo que te resta?
¡Suéltame, suéltame, por Jesucristo!!!
Y dando la callada por respuesta,
Entre sus brazos la estrujó Evaristo,
Y un beso la plantó como una pascua
Que la puso los labios hechos ascua.
Voy por el cura, dijo, que inhumana
La hora fatal de mi horfandad barrunto,

Y respondió Evaristo: buena gana,
¿Lo vés? Zanjado tienes el asunto.
Miró la Segismunda á la ventana,
Y vió marchar hácia su casa al punto,
Un demonio en figura de camello
Con sotana, bonete y alzacuello.
¿Y despues?—Y despues, esa es la muerte,
Y vió como á su Dios iba llevando
Un bien cebado clerigote fuerte,
Y cien hombres con hachas alumbrando.
Todos con el aspecto de la muerte
Circundaban á Dios, todos marchando
Al paso que marcaba acompasada
Lúgubre y penetrante campanada.
¿Y despues?—Y despues, has despachado,
Mira, y volvió á mirar en el momento,
Y oyó rezar en son refunfuñado,
Y vió otro cura triste y macilento
Y el farol de la uncion á su costado,
Y cuatro hombres detrás con paso lento
Que llevaban en hombros una caja
Y encima de la caja una mortaja.
¿Y despues?—Y despues, ¡cierra esa boca!
La respondió aquel ave de rapiña.
Paró el coche y repuso: no seas loca.
Si has de probar de amor la dulce viña
Esta es mi casa, descansar nos toca.
¿Está usted bobo? contestó la niña,
Y él dijo: pon á mis alcances tasa,
Bobo seré, pero me meto en casa.
Bajaron y subieron al instante,
Repicaron, y estándoles alerta
Un conejo lo mismo que un gigante,
Salió con zagalejo á abrir la puerta.

Direis: ¡vaya un portero estravagante!
Mas si yo he de contar cosa mas cierta,
No era un conejo, no, con zagalejo:
Era el diablo con cara de conejo.
Y dijo el diablo á tan feliz encuentro
Con voz clara y lenguage muy conciso:
Si de la gloria apêteceis el centro
Y la fortuna protejeros quiso
Trayéndoos á mi casa, andad, que ahi dentro
Encontrareis la gloria, el paraiso:
Y abur, hasta despues, voy en un vuelo
Que á mí me toca despedir el duelo.
Y envuelto en fuego y dando una esplosion
Mayor que el estampido de un obus
Tornóse en alguacil de sopeton
Y desapareció sin tús ni mús.
Entraron los amantes al salon
Y cerróse la puerta, amen Jesus.
De lo que allí pasó, mucho se dijo,
Pero nadie lo sabe á punto fijo.
Y ahí un cuento teneis, que aunque no llena
Mi deseo, á la crítica le espongo.
¿Que no os gusta decís? no me dá pena;
¿Que no se debe leer? ya lo supongo;
¿Haceisle colorin? sea enhorabuena;
¿Juzgaisle colorado? no me opongo;
Ya sea colorin, ya colorado,
Lo cierto es que mi cuento está acabado.

EPIGRAMAS.

—

¿Está en su camisa Anton
Para andar tan estirado?
—No señor.—¿Por qué razon?
—Porque al pueblo la ha robado.
Si alguna vez hace quiebra
Que á venderla le precisa,
Póngasela de culebra
Y asi estará en su camisa.

—

Una moza como un trompo
A un hombre chato pisó
Que á voz en grito saltó
¡Alza ó el alma te rompo!
Y ella con airosa calma
Dijo sin cambiar matices:
«Tiene usté pocas narices
Para romperme á mí el alma.»

LETRILLA.

Niña que al sol oscurece,
Y á cumplir llega los trece
Sin poder novio encontrar,
No se sabe manejar;
Pero la que compromete
A tres, cuatro, seis ó siete,
Y si algun jóven galante,
Que tambien la ama quizá,
Delante de la mamá
La dice si tiene amante
Hace como que se ofende,
Lo entiende.
El que ¡haya reformas! grita,
Vocea, se desgañita,
Y fiel trabaja sin pausa
Por el triunfo de su causa

Con buena fé y con nobleza,
Vamos, perdió la cabeza:
Mas quien hierve en ambicion
Y ostenta desinterés,
Y tambien grita, y despues
De político ladron
La senda mas corta emprende,
Lo entiende.

Dama que gusta ir sencilla,
Sin arrebol la mejilla
Como el buen gusto reclama,
(Suponiendo que haya dama
Dispuesta á tal sacrificio)
No comprende bien su oficio:
Mas si pide el bermellon
Cuando se vá á levantar,
Y solo para asomar
La nariz por el balcon
Veinte alfileres se prende,
Lo entiende.

El que empleos dé sin fin
Será el mejor mandarin;
Mas si tiene la indulgencia
De dar á la plebe audiencia
Y hacer de méritos caso,
No ha nacido para el paso.
Ahora, si ama al bello sexo
Con frenesí, y el bendito
Quita el empleo á un perito
Para dársele á un camueso
Que una dama recomiende,
Lo entiende.

Dama cuyo pie es cuadrado
Y ancho y amazacotado,

O bien seco y larguirucho
(De todo suele haber mucho)
Y viste corto el sayal,
No está en su juicio cabal;
Mas niña que viendo lodos,
Si tiene buen pie y buen talle,
Va por medio de la calle
Y el alma suspende á todos
Cuando su ropa suspende,
Lo entiende.
No cabe peor deseo
Que ir con la novia á paseo
Habiendo buñolerías,
Cafés y confiterías.
¿A quién tal peso no agovia?
Mejor es no tener novia.
Mas el que á fuer de sencillo
Hace mil esparavanes
Y esclamando « voto á sanes,
Me dejé en casa el bolsillo »
De un cuarto no se desprende,
Lo entiende.
El que ayuna es un simplon
Que merece compasion;
Mas quien por segunda vez
Tome un bocado á las diez,
Y si débil se conoce
El chocolate á las doce,
Y por si en broma ó no en broma
La necesidad le asedia,
Almuerce á las dos y media,
A eso de las cuatro coma
Y antes de las seis meriende,
Lo entiende.

EPIGRAMAS.

Juez de *derecho* un *jibado*?
Pues bastante hemos hablado.

Partieron de una estocada
La barba y nariz á Irene,
Y no está desconsolada,
Pues asi dice que tiene
La cara muy bien cortada.

De *viejo* verás morir
Lo *nuevo* que ves nacer,
Viejo será el porvenir,
Todo habrá de *envejecer*.
Menos dos cosas, Facundo,
Que á señalarte me atrevo;
La primera el *Nuevo Mundo*,
La segunda el *café nuevo*.

A UNA DESDEÑOSA.

Amiga, hay goces tan caros
Que el perderlos da tres higos,
Y lo digo sin reparos,
Porque cuanto mas amigos
Debemos de ser mas claros.
Me niegas de amor la palma,
Y pues yo fuera muy tonto
En recibirlo con calma,
Diré que siento en el alma.....
Que no haya sido mas pronto.
En merecer tu favor
No tengo el mayor empeño;
Pues no me place el amor
Que sabe robar el sueño,
Y el dinero que es peor.

Dá la pasion que en mí borras
A otros de seso mas faltos,
A ver si una vez me ahorras
De celos y sobresaltos
Y rivales y camorras.
A condenar mi porfía
Cuando supiste mi amor,
Me evitáras cada dia
Un lance de tontería
Que el vulgo llama de honor.
No te sorprendan mis giros
Donde nada nuevo adviertes;
Pues los amantes suspiros
Son como las plazas fuertes
Que hay que ganarlos á tiros.
En mí ya no ha de cebarse
La moda por mas que cunda,
Que á fé no puede negarse
Que es desatino matarse
Por cosa que tanto abunda.
Dirás, me parece á mí,
Que cuando te hablé de bodas
Me gustabas, eso sí,
Y en jurarlo no mentí,
Porque á mí me gustan todas.
Y si digo lo que siento
Quise llamarte *mi bien*
Con miras de casamiento;
Mil gracias á tu desden
Que si no no me arrepiento.
A estar conmigo casada
Tratárasme como á un chico
Pidiéndome descarada
Ora el chal, ya el abanico

Y el aceite y la pomada.
De un hombre de alto coturno
Hicieras un cacasenus
(Llególe al ripio su turno)
Anda y si quieres ser Venus
Pide pomada á Saturno.
Un ladron no me intimida;
Que al pobre que desembolsa
Concede libre partida;
Quita la vida ó la bolsa
Y tu la bolsa y la vida.
Y aun te juro por mi nombre
Que mas que á Dios te he temblado
Aunque su poder asombre,
Que el Ser Supremo me hizo hombre
Y tú me harias venado.
No es esto lo mas atroz
Deja, amiga, que levante
Contra la suegra mi voz,
Aunque se ha dicho bastante
De este avechucho feroz.
Y no es clamor de un bolonio,
Que, voto á la pena negra,
Fuera cosa del demonio
Tratando de matrimonio
No maldecir de la suegra.
En fin, pues todo asegura
Que en perderte nada pierdo,
Perdona infiel criatura
Que te diga con frescura:
Si te ví ya no me acuerdo.
Y aunque á tí, blanca azucena,
Ninguna belleza iguala,
Tu esquivez nó me da pena

Que echarme tú enhoramala
Es darme la enhorabuena.
Déjame, ingrata, vivir
Libre de penas tan grandes,
Y mándame hasta morir,
Siempre que en lo que me mandes
Yo no te pueda servir.
Aqui el año, dia y mes
No esperes mas estribillos,
Que aunque galan y cortés
Suelo besar los carrillos,
No beso á nadie los pies.

EPIGRAMAS.

—

¿Con que el soldado Pascual
Se queja en un memorial
De sus gefes mequetrefes?
No dudo que salga mal.
—¿Pues qué dice el general?
—Que pase á informe á los gefes.

—

Como el pozo de Facundo
Hay un poeta embeleco,
Estremadamente *seco*,
Y casi nada *profundo*.

—

Dicen que Julia repara
Si pintan á D. Matías,
Como si no se pintara
La Julia todos los dias.

¡ASI ANDA ELLO!

—

Esto va mal, no sé como hay persona
Que en conservar la vida se interesa,
Cunde el vicio mas listo que Cardona,
La virtud se escondió bajo la mesa.
La sociedad se cae, se desmorona,
Y procúrese estar tiesa que tiesa
Porque si llega á deslizar su planta
Ni Jesus Nazareno la levanta.
Sucumbieron los frailes comilones
Y se alzaron políticos menguados,
Los moderados para hacer doblones
Y para el mismo fin los exaltados.
¡Cuándo estaremos libres de ladrones!
Que si daban los frailes solapados
Miedo á la bolsa como perros viejos,

Allá se van patriotas y cangrejos.
  Ya te veo, lector, que refunfuñas
Al oirme decir, con rabia inmensa,
Que hoy está la política en las uñas;
Mas no chistes, que no tienes defensa.
Pudiera escarmentar á las garduñas
Su órgano mas precioso que es la prensa.
Pero viles é hipócritas apóstoles
Han hecho de él un órgano de Móstoles.
  Yo juro por el mismo S. Luperèio,
Que la patria con ellos poco gana,
Creo que de justicia no hay un tercio
Y que el eco del pueblo es cosa vana;
Pues no hay mas *Eco* ya que el *del comercio*;
Impera la justicia catalana,
Sucumbe la igualdad sin las talegas,
Y solo hay patriotismo en las pasiegas.
  Republicanos hay gente muy neta,
Que la igualdad, que les importa un pito,
Proclaman casi casi con trompeta;
Mas nadie llegue adonde se oye el grito
Con pantalon sin trabas ó chaqueta,
Que aunque el nombre merezca de perito,
Le escupirán llamándole ciruelo
Por no llevar gaban ó ferreruelo.
  Casi casi reniego de mí mismo
Cuando recuerdo un dia placentero
Que sin oir la voz de patriotismo
Odiábamos por tema lo estrangero.
Todo es hoy blasonar de españolismo,
Esa gente que guarda su dinèro,
Aplauso, estimacion, fama y honores
Para los miserables traductores.
  Pensé yo en este mundo hallar la gloria,

Mas debe ser la moza asaz impia:
El infierno es quien campa en mi memoria.
Pues de él ni un punto el Hacedor me priva.
Lo que digo no tiene escapatoria,
Se va todo á volver patas arriba,
Y yo tendré el mayor de los placeres
En ver asi los hombres y mugeres.

Asi en la soledad me lamentaba
Una noche del mundo y de la suerte,
Y contra el mundo y ella pronunciaba
Fiero anatema con acento fuerte.
Yo anhelaba saber, tenaz llamaba
A Barrabás, á Cristo ó á la muerte,
Y á mi clamor se apareció horroroso
Un espectro sombrío y misterioso.

Largo cual la cuaresma, en puro hueso,
Piernas representando el infinito,
Uñas escribanales con esceso,
Cuello de buitre, barbas de cabrito,
Frente de alcazar real, ojos de queso,
Boca de obús, cabeza de chorlito,
Y una gran hoz de longitud estraña
A que otros dan el nombre de guadaña.

Dije ¿quién sois? «La muerte» con presteza
Contestó; y respondí, ya no me espanta
Tu rostro, tu rencor, ni tu fiereza,
¡Alza el estuche y mi vivir quebranta!
Que harta de sujecion ya mi cabeza
Bufa de estar unida á la garganta
Porque mi corazon de acibar lleno
Hastiado ya de hiel quiere veneno.

Eso quisiera usted, so monigote,
Dijo, que Dios con miras muy piadosas
Hijos cria y mas hijos como á escote

Para que sufran penas horrorosas.
Yo salté: pues señor, seré muy zote,
Mas si Dios se entretiene en tales cosas
Desde luego diré con ceño adusto
Que tiene un gusto Dios de muy mal gusto.
Ya no es culpable Dios de tu tormento
Dijo, no alces un falso testimonio.
¿Pues quién será? la pregunté al momento.
«El diablo, contestó, por San Antonio.
¿Te quieres informar? oye este cuento.
¿Qué cuento, dije yo, ni qué demonio?
No quiero oir que temo me embolismes,
Porque de cuentos pasarás á chismes.
Me echó una reprension con furia estraña.
Su cuerpo rechinó como harpa vieja
Y... ¡óyeme, replicó vertiendo saña,
Díscolo ruin! y trémula y perpleja
Alzó con una mano la guadaña,
Agarróme con otra de una oreja,
Y con lenguage de la muerte propio
Me relató lo que á la letra copio:
«Habia en el infierno gran cosecha
»De bribones, ejército malvado.
»Para quien era ya mansion estrecha
»El hondo abismo, y no es exagerado;
»Pues cuantos desde Adan hasta la fecha
»Con el sudor del pobre han comerciado,
»Fueron por providencia del eterno
»A hervir en las calderas del infierno.»
Dije ¿con que á los pobres absolvieron?
Placer mostrando con maneras locas;
Pues martirio en la vida padecieron
Y daban de comer á impuras bocas.
¿Quién dudará que al cielo se subieron?

La muerte respondió. «Pues te equivocas»
»Que á la gloria tambien fueron por rudos
»A donde están los ángeles cornudos.
»Y no seré quien lástima les tenga
»Que es harto criminal si se examina
»El que á sufrir albardas se convenga.
»Bien merece la cólera divina
»Quien se mira ofender y no se venga
»Y quien se siente herir y no asesina;
»Por eso tan cobardes corazones
»Aumentan por allá los chicharrones.
»Como ya se hacinaba sin consuelo
»La multitud inmensa que te anuncio,
»Hubo grande motin, que vive el cielo,
»A referirle todo no renuncio.
»Unos dicen acá ¡que me revelo!
»Otros gritan allá ¡que me pronuncio!
»Representando asi la gente aleve
»Una España del siglo diez y nueve.
»Y en cuadrilla de guerra organizada
»Sedientos de placer, riqueza y vida,
»Empuñando fusil, mecha y espada
»Con ambicion quisieron desmedida
»Llevando por vanguardia endemoniada
»Nuestra generacion envilecida,
»Al son de trompa bélica en un vuelo
»Plagar la tierra y asaltar el cielo.
»Súpolo Dios, y enfurecióse al punto.
»Encerró en un armario la clemencia
»Y pálido saltó como un difunto:
»O probada no está mi omnipotencia,
»O de todos los diablos en conjunto
»Castigaré la bárbara insolencia.
»Con sus huesos malditos haré parbas

»Si pretenden subírseme á las barbas.
»Vistióse de demonio ¡vaya un pisto!
»Cojió un par de pistolas muy severo
»Por si hallaba ladrones, está visto
»Que aun Dios corrió peligro en tal sendero.
»Llegó, pues, al infierno el Santo-Cristo,
»Y como por fortuna hay un portero
»Que hace la vista gorda á cuanto pasa,
»Se zampó como Pedro por su casa.
»Vióle Luzbel, le conoció al instante,
»Y la furia de Dios tomando á risa
»De Dios quiso vestirse el muy tunante.
»Quitóse la camisa con gran prisa
»De once varas lo menos de elefante,
»Y no te admires de la tal camisa
»Que muchos sin ser diablos, si reparas,
»Se meten en camisa de once varas.
»En ponerse corona no rehusa
»Tras de la cual sus cuernos se escondian,
»Toma la cruz que de traidor le acusa,
»Enaguas que de perlas le venian
»Y otras mil guirindolas que Dios usa.
»Ya puedes suponer cómo caerian
»Al demonio las tales guirindolas,
»Igual que al santo Cristo las pistolas.
»Y asi con tono misterioso y grave,
»Por si el bien que apetece le reporta,
»Sorprendiendo al portero que no sabe
»Sus miras ni á la larga ni á la corta,
»Cerró el infierno y se guardó la llave.
»Dentro quedaba Dios, pero ¿qué importa?
»Aun no habia pasado ni un minuto
»Cuando llegó á su trono el sustituto.
»Mientras un sentimiento muy profundo

»Reinó en el cielo y resolvió su gente
»Mandar requisitorias por el mundo,
»Por Dios piaban interinamente,
»¡Oh ambicion! ¡oh descaro sin segundo!
»Todo dios aspiraba á ser regente;
»Hasta la *trinidad* perdió el camino.
»Y venció lo inhumano á lo *divino*.
»Cuando llegó Luzbel, la vista ofusca
»Con el disfraz de Dios, suenan clarines,
»Y los brazos abiertos en su busca
»Saca la virgen y otros serafines.
»Entró llevada magestad tan chusca
»En palio que tiraban querubines,
»Y San Pedro tambien con tono grave
»Cerró la puerta y se guardó la llave.
»Dentro quedó Luzbel, y aunque increible
»Repugnancia encontró y anduvo alerta,
»Dejar de gobernar le fué imposible.»
¿Sí? dije y contestó: «¿quién no lo acierta?
»¿No te he dicho, añadió, con grito horrible,
»Que por siempre cerraránle la puerta?»
Mas como yo objetase y preguntase,
Admirase y dudase y machacase:
«¡Abur! saltó, pues la verdad estrañas»
Y un empujon pegándome sin duelo
Su planta resbaló por las montañas
Cual quien corre patines por el hielo.
Burléme al pronto de sus fieras sañas,
Busqué con avidez infierno y cielo,
Ví diablos, angelitos y angelones
Y me quede como quien ve visiones.
La carcel ví del soberano eterno,
Ví gobernar al mundo su enemigo,
Y ¡ ASI ANDA ELLO! dije, cielo, infierno,

Mudasteis de lugar... mas no prosigo,
Que mas de cuatro me echarán al cuerno;
Quien quiera saber mas solo le digo
Aunque despues me dé con una tranca
Que se vaya á estudiar á Salamanca.

•⊃•⊂•

EPIGRAMAS.

Mostrando un duro un impío
Avaro que Dios confunda,
Dije: ¿es de Isabel segunda?
Y respondió: no, que es mio.

Cuando Polonia del ruso
Fué presa villanamente,
El buen Miró (D. Clemente)
Un poema la compuso.
Mas quedó tan mal parada,
Que el mismo autor anunció:
«Polonia, sacrificada
Por D. Clemente Miró.»

SEGUIDILLAS.

Mi impresor me acomete
Con prisa estraña
Y original me pide
Para seis planas.—
¿Tiene usted prisa?
Pues allá vá una resma
De seguidillas.

Otros son cancioneros
Muy cortesanos,
Solo componen trovas
Para el piano.
A mí me gusta
Dar que hacer al pandero
Y á la bandurria.

Canta tambien mi moza
Que cuando canta
Los ángeles á oirla
Del cielo bajan:
Como yo cante,
Se irán á los infiernos
Por no escucharme.

—

Amo mucho á la patria
Y á las doncellas,
Tengo amor á la gloria
Y á las pesetas;
Pero conozco
Que el amor al trabajo
Me gusta poco.

—

Al atarse una galga
Vi con cautela
La pantorrilla hermosa
De mi morena.
¡Cuanto daría
Porque la galga entonces
Fuese una liga!

—

Cuando veo á mi moza
Por cualquier punto
Muy metida en harina
Con algun chulo.
Tanto me amosca
Que me dan tentaciones
De... irme con otra.

—

Tiene mi prenda amada
Si mal no entiendo

En la sal de la boda
Su pensamiento.
No estraño nada
Porque es mi amada prenda
La sal de España.

—

Profesando una monja
Contra su gusto,
Dijo al atar el lazo
Del infortunio:
¡Sí, yo profeso...
Rencor á la abadesa
Y odio al convento!

—

Un abrazo me debes,
Dámele, Paca:
Mas no quiero apremiarte
Con prisa tanta.
Soy generoso
Y si me das un beso
Te le perdono.

—

A una manola bella
Dijo un mancebo:
¿Dónde hacen esos ojos
Tan hechiceros?
Y ella responde:
Solo en hacer los mios
Se gastó el molde.

—

Cuando hablo con mi prenda
Y el viento zumba
No comprendo una sola
Palabra suya.

Y digo inquieto:
Repite esas palabras
Que lleva el viento.

—

Aunque tengan mas faltas
Que una pelota
Las rubias y morenas,
Flacas ó gordas.
Yo diera el alma
Por morenas y rubias
Gordas y flacas.

—

Con plácida bonanza
Cruzan los mares
Del borrascoso mundo
Muchos mortales.
Yo remo y remo
Sin dar á mi esperanza
Seguro puerto.

—

Fatiga amontonando
Sobre fatiga,
Bogando entre ilusiones
Paso mi vida;
Y estoy tentado
Por mudarme á la calle
Del Desengaño.

—

Resposteros engañan,
Ministros sisan;
Chupan estos el ajo
Que aquellos guisan.
Solo convienen

En que estos y los otros
Hacen pasteles.

—

Dicen que algunos necios
De mí se quejan,
Y mis verdades tienen
Por desvergüenzas;
Cerrar el pico
Prometo si se acaban
Tontos y pillos.

—

¡Qué malas seguidillas!
¡Jesus qué malas!
Dirán algunas gentes
¡Basta ya, basta!—
Pues ya lo dejo,
Los que otra cosa quieran
Que lo hagan ellos.

EPIGRAMAS.

—

Un *calvo* que llaman Gil
Tiene en sus dramas, soy franco,
En cada pájina mil
Salidas de pie de banco.
Y en él no estan permitidas;
Pues son cosas encontradas,
El tener malas *salidas*
Quien tiene buenas *entradas*.

—

Al *traductor* mentecato,
Al incansable, al travieso
Distinguido literato,
Juzgan escritor de peso.
Y yo llego á presumir
Que su peso es colosal,
Pues él basta para hundir
El teatro nacional.

A DON LEANDRO FERNANDEZ MORATIN,

AUTOR DE INNUMERABLES SÁTIRAS CONTRA PEDANCIO.

SONETO.

¡Que de pedantes tu atencion se ocupe!
Oye, escucha de tí lo que se infiere,
Diga el mundo despues lo que dijere
De si supe juzgarte ó si no supe.
No me parece bien que el hueso chupe
Quien malezas del tuétano refiere,
Quien mal quiere á su imagen mal se quiere,
Su rostro moja quien al cielo escupe.
Mostraste conocer á los pedantes;
Bien puedes ¡veterano en el servicio...!
Pero ¿á qué tus clamores incesantes?
Mas ya á Pedancio sé por qué impropicio
Versos en prosa enristras fulminantes,
Pues... ¿quien es tu enemigo? el de tu oficio.

EPITAFIOS.

Aquí está Dios, yo le vi.
—No mas locuras ensartes.
—Pero hombre ó demonio, dí,
¿Por qué no ha de estar aquí,
Si Dios está en todas partes?

Aquí reposa una bella,
¡Bella! ¡y acaso doncella!
Fué gallarda y dadivosa.
¡Ay, si se alzara esa losa!
¡Y pedigüeña tambien!
Requiescant in pace, amen.

EL ¡ZAPE!!

CANCION.

Mi jaque es cruo, no faya;
Mas si le tengo domao...
¿Que yo á despedirle vaya
Para que otro esgalichao
Entre sus uñas me atrape?
¡Zape!
Yo le diré: no me engañas
¡Zape, endino, que me arañas!
Un mozo como un becerro
En seguirme se aniquila,
Y yo le digo: á otro perro
Con ese hueso, tio lila,
Mas vale que usté se escape.
¡Zape!
Que ya conozco sus mañas.
¡Zape, endino, que me arañas!

A tomar café de Pombo
Quieres llevarme discurro,
No me porfíes, zambombo,
Que si lo sabe mi curro
Se va á armar un zipizape...
¡Zape!
Y yo no quiero zizañas.
¡Zape, endino, que me arañas!

—

No mas tu lengua publique
Si penas, vives ó mueres.
¡Ea, basta de palique!
¡Punto en boca si no quieres
Que las orejas me tape...!
¡Zape!
Que yo no creo en patrañas
¡Zape, endino, que me arañas!

EPIGRAMAS.

¿Con que la mocita Paca
Está enferma? ¡Cristo Padre!
¿Pues que estraño mal la ataca?
—A mal de madre lo achaca,
Y en efecto es mal... de *madre*.

—

¡Mozo! *¡medio de cebada!*
Clamó Bruton cierto dia
Entrando en la horchatería.
¿Qué espera usted, camarada?
Y el mozo como suspenso
¡Señor, contestó, discurro
Que es usted muy grande burro
Para estar á medio pienso.

LETRILLA.

Rica, discreta y hermosa,
Y á tí, Pedro, te la dan,
Tramparrantran.
Rosa es la rosa de abril,
Mide á espuertas el dinero,
Puede arder en un candil
Y ama á Pedro el majadero;
Pues bien, me ocurre una cosa.—
Rica, discreta y hermosa,
Y á tí, Pedro, te la dan,
Tramparrantran.
Pedro, no en la trampa demos;
Mira bien donde te zampas.

Que no solamente vemos
En los calzones las trampas.
Si es tu prometida esposa
Rica, discreta y hermosa,
Y á tí, Pedro, te la dan,
Tramparrantran.

No creas, querido amigo,
Aunque lleve á cada paso
A la mamá por testigo,
Que no es susceptible el caso
De interpretacion dudosa,
Porque discreta y hermosa,
Y á tí, Pedro, te la dan,
Tramparrantran.

Por vida de San Pelayo,
No quiera la moza guapa
Hacer de tu capa un sayo
Por ver si todo lo tapa,
Que la urgencia es maliciosa;
Rica, discreta y hermosa,
Y á tí, Pedro, te la dan,
Tramparrantran.

Si mal no entiendo el busilis,
Viuda es tal vez la soltera,
O anda alterada su bilis,
O es coja, ó tiene sordera,
O es bachillera ó gangosa.
Porque discreta y hermosa,
Rica y á tí te la dan,
Tramparrantran.

Aunque yo tambien predico
Que el celibato es ingrato
No vayas á entrar, Perico,
Por huir del celibato

En comunion afrentosa;
Porque discreta y hermosa,
Rica y á tí te la dan,
Tramparrantran.
Y por fin ya que te enfangas
Y la maldita ambicion
Te envia á caza de gangas,
No pesques un escorpion.
Ten muy en cuenta esta glosa:
Rica, discreta y hermosa,
Y á tí, Pedro, te la dan,
Tramparrantran.

-∘-

EPIGRAMAS.

—

Siempre levita ha gastado
Con *solapas*, Don Julian,
Y hoy con *solapa* ha estrenado
Un chaleco y un gaban.
¡Oh qué hombre tan *solapado*!

—

¿Y mi racion de tocino?
Clamó un granadero atroz,
Y su sargento ladino
Dijo: ahí está, gran endino,
Tras ese grano de arroz.

LETRILLA.

Gente hay poco recatada
Que se lamenta no obstante
De mi pluma descarada
Porque mas que de salada
La tachan de muy picante.
Y hoy contra tales hipócritas
Pienso hacer una letrilla
Punto menos que guindilla.
No te piques, Rosa hermosa,
Si tras lo picante dí,
Que aunque mi razon te acosa
No tienes la culpa, Rosa,
Sino Dios que te hizo así.
Calla, que el alma mas cándida
Si fija en tí el pensamiento
Se irá á parar al pimiento.

De oir nombrar al venado
Hay marido que se ahoga,
Y es su pavor bien fundado
Porque en casa del ahorcado
No ha de mentarse la soga.
Mas no me apure con réplicas
O le hago una satirilla
Punto menos que guindilla.
Con enojo singular
Doña Pilar me maldice
Si de cuernos me oye hablar,
Pues dice Doña Pilar
Que eso se hace y no se dice...
Pero á este punto mi epígrama
Debe cesar... y lo siento
Que bien venia el pimiento.
Habrá doncella lombriz
Que no se queje aunque ageno
Se la atribuya un desliz;
Quejárase la infeliz
De que no se lo hagan bueno.
Basta, no me llame pícaro
Pues ya va mi tonadilla
Dejando atrás la guindilla.
Hay casada que se queja
Porque tal vez se ha creido
Que á una ovejita semeja,
Y solo parece oveja
En que es carnero el marido.
Yo la quitaré la máscara,
Pero... vayamos con tiento
Que está muy cerca el pimiento.
Viejos veo maldecir
Mis picantes desaliños

Cual si me oyeran mentir,
O no pudieran decir,
«Todos hemos sido niños.»
¿Y ante esos tios camándulas
He de hincar yo la rodilla?
¡Oh lástima de guindilla!
Sin embarazo encontrar
Pudo Juana en breve plazo
De novios un centenar;
Mas no se pudo casar
Por... yo no sé qué embarazo.
¿Y esa es quien se cubre el tímpano,
Si alguna cosilla cuento?
¡Oh lástima de pimiento!
Gentes todas que á mi ver
De nada os podeis quejar,
Teneis tanto que temer,
Muy poco que responder,
Y mucho porque callar.
¡Chiton! y aguantad mis sátiras
Que como esta haré cincuenta,
Con su sal y su pimienta.

EPIGRAMAS.

¿Por qué en vez de seducir
Muchas mozas han de dar
Sus pechos en encubrir?
Es claro, por no sacar
Los trapos á relucir.

—

En un comité inesperto
Que ya conoce la gente,
Ninguno vé claramente
Y el gefe de ellos es tuerto.
No logra imponer la ley
Por el mérito que encierra,
Sino porque en toda tierra
De ciegos, el tuerto es rey.

A MI AMIGO EL EMINENTE GUITARRISTA ESPAÑOL

D. FRANCISCO HUERTA.

—

Yo soy así; mi mal no tiene cura,
La marcha que emprendí, derecha ó tuerta,
Seguiré con teson, génio y figura.....
Tú sabes lo demás, querido Huerta.
Aunque oprimido por añejas leyes,
Nunca, jamás, resonará mi trompa,
De esos que llaman príncipes ó reyes
Para cantar la degradante pompa.
Y si alguno altanero, omnipotente,
Tal distincion en su delirio intenta,
Dile que quiero levantar la frente
Por siempre libre de baldon y afrenta.
Que su dinero en mercenario bando,
Entre esa interminable muchedumbre,
Vate hallará que á la opulencia encumbre,
Dócil al oro y codicioso al mando.

Pero que todo el esplendor y el oro
Que el hombre apreciador de su decoro,
Si ha de amenguar su dignidad querida,
Con altivez rehusa,
Ni un cantar solo arrancará en la vida,
Ni un solo acento á mi rebelde musa.
Que de los siervos la estupenda lista,
No he de engrosar en cínico convenio,
Y si peco una vez de apologista
Solo diré los triunfos del artista,
Solo las glorias cantaré del génio.
Aqui ves las razones
Porque yo te dedico estos renglones
Que no debes jamás tener á menos,
No (cosa clara), porque son muy buenos;
Mas por ser cosa cierta,
Tan cierta que está fuera de disputa,
Que eso de la alabanza es una fruta
Que no abunda en mi huerto, amigo Huerta.
Se dirá que esta frase, ciertamente,
Me puede acreditar de inconsecuente;
Inconsecuente digo
Y la prueba no marra,
Pues siendo de los reyes enemigo,
Voy á cantar al rey de la guitarra.
Mas ¿qué voy á decir cuándo sus galas
Ha gastado en su abril el pensamiento,
Y ya le faltan alas
Para lanzarse á la region del viento
Dónde tu inspiracion pura y florida,
Por las auras mecida
De la gloria inmortal tiene su asiento?
Versos te he prometido, ¡suerte fiera!
Y de cualquier manera

La palabra que dí debo cumplirte.
Yo no sabré decirte,
Porque soy el mayor de los ineptos,
Si obedecen tus manos
Al rígido compás de los preceptos:
Si á otros ¡parecen tus esfuerzos vanos,
Si esta ó aquella parte
O esta ó aquella vibracion es corta;
Si has estudiado con paciencia el arte,
Ni lo quiero saber, que no me importa.
Porque esto nada quita
Para saber que al corazon imprimes
La pasion que te agita
En rasgos mil, patéticos, sublimes:
Que del dolor las fibras, inclemente,
Vas, gran artista, hiriendo
En progresion creciente:
Que de tus cuerdas á los rudos sones,
El corazon rendido sucumbiendo
Y el alma hasta los cielos elevando,
Un volcan de contrarias emociones
Va de mi pecho sin cesar brotando.
Yo solo sé que en tu poder eterno,
De la armonía al elocuente halago
Y de tus iras al tremendo amago
Punzando vas al sentimiento interno,
Pródigo siempre, misterioso y vago,
Sensible á veces, delicado y tierno.
Venga cualquier panarra,
Despues de haberte oido un solo arpegio,
A cometer el torpe sacrilegio,
De decir «me fastidia la guitarra,»
Y aunque esté rebosando de alegría
Oyéndote una dulce melodía,

Te quito el instrumento de repente,
Elevando airado el brazo
Y le doy tan solemne guitarrazo
Que le rompo la crisma al insolente.
La guitarra en tus manos, ¡Huerta amigo!
Sé bien lo que me digo,
Es la voz deliciosa
Del ruiseñor, que en la enramada umbrosa
Buscando al bien de sus amores gira:
Es la tórtola herida que suspira,
Es el claro arroyuelo que murmura,
Es el amante que en la noche oscura
Canta en hondos gemidos
Dulces trovas de amor á una hermosura;
Es de Marte el clarin que en alaridos
Terribles lanza la señal de guerra
A cuyo ronco son tiembla la tierra:
Es la voz funeraria
Que exhala en su furor el hombre impío,
Y es la tierna plegaria
Que símbolo de paz y de alegría
La religiosa inspiracion envia,
Donde no alcanza el pensamiento mio.
Hé aquí lo que digo y lo que pienso
De tu mérito inmenso:
Y aun diré mas, si alguno me precisa,
Pero voy á acabar que estoy de prisa.
Mucho me duele, Huerta,
Que de tu patria huyendo, y es muy justo,
Vas á dejarnos con la boca abierta;
Que aunque el pueblo te aprecia en todas partes
Y elogios te tributa sin medida,
El gobierno español odia las artes;
Tiene muy poca pena

Y como á muchos otros, te condena
A estrañas tierras á ganar la vida.
  Adios; el sentimiento mas profundo
Tendré si mi franqueza no perdonas:
A bien que pronto irás por ese mundo
A recoger laureles y coronas.
Yo quedaré en Madrid, siempre lo mismo,
En este de caribes hondo abismo;
Solo aspiro á la gloria
De que en cualquier rincon del universo,
Dispensando las faltas de mi verso
Me dediques, oh Huerta, una memoria.
Por feliz me daré si lo consigo;
Adios, no gasto gergas,
Puedes siempre mandar á este, tu amigo,

Juan Martinez Villergas.

EL 1.° DE SETIEMBRE DE 1840.

¿Quién es esa matrona
Que el peso ya de la opresion sacude,
Y asombrado contemplo
De la gloria inmortal, trepar la cumbre?
Es España; sí, España
Que ha muchos años las tinieblas sufre
Del error que, hoy vencido,
Ante el fanal la razon sucumbe.
Temiendo que la afrenta
En el suelo español se perpetúe
De sus hijos esclavos,
Exige sin cesar que el arma empuñen.
Y en el espacio inmenso
Que embalsaman de su eco los perfumes,
Estas palabras dice,
Y el pueblo repitiéndolas acude.

«¿Consentireis que el yugo
De pérfidos tiranos os abrume,
Y que en vuestro despojo
Mercenarios sin fin, hambrientos turnen?»
Ya no hay razon, ni leyes
Que los fieros magnates no conculquen,
De vuestro anhelo el fruto
Cual de guerra el botin se distribuyen
Esos hombres osados,
Sin que mi queja su ambicion perturbe,
Y un patriótico esfuerzo
Cubierto en polvo su poder derrumbe.
¡Ay! ¿Y es este aquel pueblo
Que la sangre heredó de hombres ilustres,
Y envilecido llora
El deshonor de infame servidumbre?
¡No es posible! No creo
Que el insolente despotismo triunfe
Sin que los pechos nobles
Palmo á palmo el terreno le disputen.
¡Sus! españoles mios,
Afrentad al impío que os calumnie.
Ya el enemigo avanza;
«O morir ó vencer, el tiempo urge.»

Tales son los acentos
De la patria; el leon airado ruje,
Y *¡libertad ó muerte!*
El pueblo en coro universal prorrumpe.

Fogoso á la pelea
Con entusiasmo liberal recurre,
Y los tiranos trémulos,
De su impotencia avergonzados huyen.

Vence el pueblo en la lucha,
Sin que el deseo criminal le impulse
De la horrible venganza
Que solo á viles corazones cumple.
Todo es contento y dicha;
El sol hermoso de los libres luce,
Sin sangre que por mengua
De nuestra gloria la corriente enturbie.
Que los hombres honrados
Que nunca ante el poder se prostituyen,
Y al enemigo aterran
Cuando el estruendo de las armas cruje;
Jamás de la venganza
El rayo saben fulminar que enlute
A madres cariñosas,
Y al par respeto y confianza infunden.
Ya no hay temor; el genio
De la guerra su sed de sangre encubre;
Las lágrimas del pueblo
Deja que el lienzo de la paz enjugue.
Y el mundo entusiasmado
Que en dulce afan de libertad se nutre,
Divisa en la alta esfera
De su ventura celestial vislumbre.

Mas ¡ay! hace seis años
Aletargado el pueblo se consume,
Sin vida, sin aliento,
Sin un halago que su insomnio arrulle.
Basta ya de amarguras;
En breve el astro de la paz fulgure,
Y no atruene en Castilla
De guerra infausta el huracan que aturde.
Seamos españoles,

Unámonos con lazo indisoluble,
Y solo el sacro acento
De independencia nacional retumbe.
  En la cercana playa
De union sincera el estandarte ondule,
Y sálvese la nave
Que á la afligida humanidad conduce.
  Mas pronto, ó entre el polvo
De los escombros de la patria se hunde
De nuestras esperanzas
la ilusion: *hoy ó nunca*; el tiempo urge.

Madrid 1846.

LA CASA DEL DUENDE.

I.

En un lugar estupendo
Que no nombraré jamás,
Pues de puro revesado
No se puede pronunciar
Habia una casa antigua
De fama tradicional,
Tal, que causara pavor
A Oliveros y á Roldan.
No recuerdo si la casa
Tenia un piso no mas,
O si tenia entresuelo
Con segundo y principal.
Ni si era su arquitectura
De gusto y de calidad
Toscana, corintia, jónica,
O compuesta..... ó lo demas.

Ni si era larga ó cuadrada
Y con arcos al entrar
Sostenidos por columnas
En forma piramidal.
Ni si era grande ó pequeña,
Ni he llegado á averiguar,
Si era de barro y adove
O si era de canto y cal.
Porque no sé si la casa
La mandaron fabricar,
Despues del año presente
O antes que naciera Adan.
Aun diré mas, me he cansado
De leer y examinar
Toda la geografia
Que llaman universal;
Y no he podido saber,
Como soy Martinez Juan,
Si el pueblo y la casa estaban
En la tierra ó en la mar.
Si era provincia de España,
De Inglaterra ó Portugal,
De Lombardía, de Irlanda,
De Alemania ó Tetuan.
Ni he sabido ni sabré,
Aunque me mate á pensar,
Si era una aldea pequeña
O una soberbia ciudad.
Pero esto no importa un bledo;
Diré lo mas esencial,
Que el que mas habla mas yerra,
Como dice aquel refran.
Vamos á hablar de la casa,
La casa de aquel lugar

Que no vieron los nacidos
Ni los ciegos la verán.
Era una casa sencilla
Donde pudiera habitar
Cualquiera que despreciara,
Las iras de Barrabás.
Y, no mas porque la gente
Dió en decir y en murmurar
Que la casa inhabitada
Era mansion infernal.
Que allí habia apariciones
De forma particular,
Mas feas que el cocodrilo
Y mas que el orangutan
Que al que entrara en dicha casa
Le darian que rascar
Si algun insensato habia
De tal absurdo capaz.
Fué cada vez en aumento
La aprension original,
Y desde el ducho letrado
Al testarudo gañan,
Llegaron á persuadirse
Que la tradicion fatal
No era invencion de los necios
Sino pura realidad.
Tanto cundió esta creencia,
Que el que menos y el que mas
Fué inventando una mentira
Pensando que era verdad.
Uno decia: yo he visto
Por la ventana bailar
A la bruja Marizápalos
Con el mismo Satanás.

Y otro afirmando añadia,
Que estaba bailando wals
Un mochuelo que llevaba
Grandes botas de montar.
Y asi fué el miedo á la casa
De todos tan colosal,
Que aunque la dieran de balde,
Nadie la quiso habitar.
El que menos se pensaba
Que pasando del umbral
Iban con su pobre cuerpo
Los diablos á merendar.
La casa estuvo cerrada
Doscientos años quizá
Sin que ni sus mismos dueños
La quisieran visitar.
Y era fundado el temor,
Pues llegándose á acercar
La hora en que canta el gallo,
Que es de noche á la mitad,
Se oia dentro una orquesta
Sin armonía y compás
De mas de cien instrumentos
Que tocaban á la par.

II.

La justicia del lugar,
Cuyo nombre nada importa,
Pues no se trata del nombre
Sino de saber la historia,

Hallábase en descubierto
De utensilios y otras cosas
Con que alimentan los pobres
El brillo de las coronas.
Que esta es del pueblo infeliz
La suerte dura y penosa,
Sostener á los que mandan
Con la vida y con la bolsa.
Ellos mandan á las Cortes
Inteligentes personas,
Que con celo infatigable
Charlan, gritan y peroran
Sobre si el progreso es útil,
Si conviene la reforma,
Si el pueblo exije derechos,
Y el trono esplendor y gloria.
Y pasan dias y dias
En estas y en otras bromas,
Y al cabo y al fin lo pagan
Las clases trabajadoras.
¿Qué les importa á los hombres
Que pasean en carroza,
Que el buen labrador arando
Vierta el sudor gota á gota?
Mientras el pueblo lo paga
Ellos viven y ellos gozan,
Y lluevan bailes y orgías,
Y haya brindis y arda Troya.
Pero esto no viene al caso
En la crisis azarosa
Que un escritor atraviesa
En la nacion española.
Volvamos á la justicia
Del pueblo que no se nombra,

Donde existió aquella casa
Endiablada y misteriosa.
Yo no sé por qué razones
La justicia del lugar
Ha dejado de pagar
Sus muchas contribuciones.
Mas segun las gentes duchas
Con quienes he consultado,
Tal vez no las ha pagado
Por lo mismo que son muchas.
La verdad es que las debe
Y que sin gastar parola
Ha mandado el intendente
Un comisionado en forma.
Con cuatro duros de sueldo
Mientras el total no aflojan,
Y la noticia se estiende
Corriendo de boca en boca.
Esprime la bolsa el pueblo,
La suma pedida apronta,
Temiendo que ascienda tanto
El total como las costas.
Y el pobre comisionado
Marcha de allí con zozobra
De haber disfrutado poco
Una pension tan golosa.
Antes perdices comia
Del pobre lugar á costa,
Y esto le duele dejarlo
Aunque razon no le sobra.
Porque es muy triste que un pueblo
A tantos vagos socorra,
Y que unos coman perdices
Mientras otros comen sopas.

La bolsa queda esprimida,
Mas la gente se alborota;
El pueblo queda contento
Y la justicia en sus glorias.
Y entregándose al jaleo
La juventud bulliciosa,
Unos gritan ¡viva Pravia!
Los otros ¡viva Piloña!
Junto á la casa del duende
Hay una plaza espaciosa,
Que no se ha visto mas grande
Diez leguas á la redonda.
Y allí concurren los mozos,
Y allí concurren las mozas,
Y allí cantando y bailando
El cotarro se alborota.
La dulzaina con salero
Unas boleras entona;
Tras de boleras fandango,
Tras de fandango la jota.
Mas ¡oh poder del destino!
La gente que está en sus glorias
Pronto verá oscurecida
De su contento la antorcha.
Que de la casa del duende
Salió una voz lastimosa
Diciendo: ¡calle la gente!
¡Cesen sus necias cabriolas!
¡Si algun mentecato juzga
Que su suerte es venturosa,
Ya se lo dirán de misas
Para mañana á estas horas!
Y oyendo la triste voz
Que estas noticias pregona,

La gente toma soleta
Pacífica y silenciosa.

III.

La noche oscura y terrible
Es tan fria que acobarda,
Y tanto sube el canguelo
Como el termómetro baja.
Y pasan los habitantes
En el rigor de la escarcha
Mas miedo que el viagero
Que atraviesa el Guadarrama.
La luna que está en creciente
Por el horizonte pasa
Sin que en el pueblo perciban
Su luz trémula y opaca.
Porque las espesas nubes
Se confunden apiñadas
Todas en monton formando
Una impenetrable capa.
Nadie ronda aquella noche,
Silenciosa y solitaria,
Solo entre sueños platican
Los galanes y las damas.
Y asi el que vela esperando
La suspirada mañana
Cuenta las horas fatales
Que hasta ver el sol le faltan;
Sin que atruene sus oidos

Alguna vision estraña
Ni el eco de alma viviente
Ni el ruido de una ventana.
  Ni otra cosa que el reloj
Que como las horas pasan,
Así las va repitiendo
Con triste voz la campana.
  Y es el silencio imponente
Porque ni los perros ladran,
Ni los pollinos robuznan
Y hasta los gallos no cantan.
  La alcaldesa que es muy bella
Ni sosiega, ni descansa,
Y la luz del claro dia
Llena de impaciencia aguarda.

—

  El alcalde testarudo
Hecho el corazon pavesa,
Dicen que dormir no pudo,
Y por Dios que no lo dudo,
Si era linda la alcaldesa.

—

  Por fin, las horas trascurren
Aunque con terrible pausa
Para quien del sol espera
La luz matutina y clara.
  Ya el bello sol que en el pueblo
Hubo gente que pensaba
Que le habian desterrado
A Manila ó á Canarias.
  Raudo siguiendo su curso
Del otro hemisferio avanza,
Y á nuestro cenit soberbio
Su altivo vuelo levanta.

Su luz la apacible aurora
Por el espacio derrama,
Dando al pueblo de los duendes
Con su resplandor la calma.
Ya es de dia, y los vecinos
Abandonando la cama,
Despues de dormir el susto
A las calles se abalanzan.
Allí es de ver á la gente
Saludándose en la plaza,
Entorpecida la lengua,
Descoloridas las caras.
Y es de algun mocito insulso
Tal la agitacion seráfica,
Que de su miedo al impulso
Ha conocido en su pulso
Celeridad taquigráfica.
Cada cual cuenta asustado
Los duendes y los fantasmas
Que han afligido su mente
Con ferocidad estraña.
Uno dice que el demonio
Le ha llevado en cuerpo y alma
En menos que canta un pollo,
Quinientas leguas de España.
Que allí le encerraron, dentro
De una anchurosa tinaja,
Y sin saber cuándo y cómo
Ha amanecido en su casa.
Otro cuenta que las brujas
Daban brincos en su sala
Y no entraron en la alcoba
Porque el olor lo estorbaba.
Quien añade que un difunto

Con su cruz y su mortaja,
Vino á ajustarle una cuenta
De mucho tiempo atrasada.
Y quién que ha visto á su padre
Que en el Purgatorio brama,
Y ruega le digan misas
Por lograr de Dios las gracias.
El cual muerto presentóse
Por la boca echando llamas,
Con el cuerpo de alcornoque
Y la cabeza de cabra.
Solamente el escribano
Que pasea con cachaza
Cruza impávido y sereno
Sin decir una palabra.
De todos escucha atento
Las relaciones estrañas,
Y en esta escena curiosa
Se pasan dos horas largas.
Cada cual una mentira
Forja, y al punto la encaja,
Los unos escuchan trémulos
Otros se cubren la cara
Pensando ver las figuras
Que sus amigos retratan,
Tan feas y tan feroces
Que al mas impávido espantan:
Entretanto el escribano
Atrincherado en su capa,
Arriba y abajo cruza
Y escucha y observa y calla.

IV.

Dan las ocho, dan las nueve,
Dan las diez y dan las once,
Dan las doce, y aun darian
Las trece y media ó catorce,
Sin que cesen en la plaza
Los cuentos de apariciones
Que los crédulos escuchan
Concibiendo mil temores.
Los grupos no se disipan,
Prosiguen las relaciones,
Y acuden con nuevos chismes
Los lugareños atroces.
Unos á puro mentiras
Se quejan de los pulmones,
Mientras inmóviles otros
Las grandes patrañas oyen.
Y tales cual me figuro
Los oyentes y oradores
Parecen santos de yeso
Mejor que estátuas de bronce.
El alcalde escuchá absorto
Y firme en sus opiniones
De brujería y de mágia
De este modo esclama á voces.
Señores: yo ví cabales
Veinticinco regimientos
De figuras infernales
Con sus cabos y sargentos
Y banderas y oficiales.
Y observé en el trance aquel

Con alma agitada, inquieta,
Que á la voz del coronel
Los soldados en tropel
Calaron la bayoneta.
Temí que me hicieran rajas,
Viendo que, de muerte el sello,
Caminaban con mortajas
Al son de las tristes cajas
Que tocaban á degüello.....

—

Y esto diciéndo el alcalde
Todó se puso en desórden
De unos tambores oyendo
El prolongado redoble.
—¿Habeis oido? esclamó—
Y el viento zumbando entonces
Repitió con eco horrísono
El ruido de los tambores.
Todos estaban atónitos,
Y con fieros trasudores
Hácia su casa medrosas
Quieren emprender el trote.
Cuando por un callejon
Que está á la parte del Norte
Asoma en marcial aspecto
Un capitan con cien hombres.
El capitan es feroz,
Fogoso, valiente y jóven,
Y encarándose á la gente
Que tiembla como el azogüe:
—Mi visita no es en valde
Les dijo sin sonreir:
¿Quiéren ustedes decir
Dónde encontraré al alcalde?—

Y este el alcalde escuchando
Temiendo el riesgo que corre,
Embozado hasta las cejas
Entre la turba se esconde.
Con un color de albayalde
Colérico el capitan,
Volvió á decir : «¿ me dirán
Dónde encontraré el alcalde ?»—
Entonces el escribano
Que la amistad no conoce,
Cogió al alcalde del brazo
Sin decir oste ni moste.
«Pues no hay quien la cuenta salde,»
Dijo con sangriento afan,
No os enfadeis, capitan,
Aquí teneis al alcalde.»
El capitan le contempla
Con ira de tres bemoles,
Y el alcalde dice atento :
—Señor: estoy á sus órdenes.
El capitan muy corriente
Respondió tambien cumplido :
—Señor alcalde, he venido
Por órden del intendente.
—No comprendo qué razones
Tenga ese señor, á fé,
Justamente ayer pagué
Todas las contribuciones.
—Se han descubierto las salsas
De este pueblo sin pudor ;
Usted pagó, sí señor,
Pero fué en monedas falsas.
—¡ Cómo !
—A mí nadie me gruñe.

—¡Podrá ser, pero prevengo
Que yo la culpa no tengo,
Y aquí no hay quien las acuñe.
—Pues yo con toda certeza
Decir al alcalde puedo,
Que sino aclara el enredo
Pagará con su cabeza.
—Señor, mire usted que es falso.
—En menos que canta un pollo
Averigüe usté el embrollo,
Porque le espera un cadalso.
—Estas son urdidas tretas
De algun perverso capricho.
—Alcalde, lo dicho, dicho,
Y á repartir las boletas.

—

Entonces el escribano
Impávido adelantóse,
Y dijo, venid conmigo
Que eso á mí me corresponde.

V.

—Vamos, señor escribano,
El oficial dijo terne,
Deme usté alojamiento
De esos que dicen comedme;
Donde yo pueda dormir
O rezar el miserere.

Sin que de dia ó de noche
Me incomode mi asistente;
Casa grande y amueblada,
Que tenga buen gabinete;
En fin, la mejor del pueblo;
Ya que no pago alquileres.
El escribano escribió
Recostado en su bufete:
«Don Lucas Perez del Campo.»
—¿Quién es el D. Lucas Perez?
—Es un hombre poderoso
Que tienes viñas en Yepes
Y jardines en Valencia,
Y en Andalucía aceite,
Y en tierra de Campos trigo,
Y en el Océano bajeles.
¿Le gusta á usted?
—No, señor.
—Por eso poco se pierde;
Y escribió en otro papel:
«Don Melquiades Turuleque,
Alojará á un capitan
Con caballo y asistente.»
—¿Dónde vive Don Melquiades?
—En la calle de San Lesmes,
Frente á la posada nueva,
Número cuarenta y siete.
¿Le gusta á usted?
—No, señor.
—Pues, voto al chápiro verde,
Que si esto no le acomoda
No hallo cosa que le pete.
—¿Quiere usted que yo le indique
Mi alojamiento?

—Corriente.

Esto el capitan oyendo
Abrió las ventanas breve
Y dijo ¿quién vive allí?
—¿Dónde?
—En la casa de en frente.
—¡Señor, gritó el escribano
¿No vé usted esas paredes
Capaces de amedrantar
Al ejército de Xerjes?
Hace treinta años, señor,
(O, lo menos veintinueve)
Que en esa maldita casa
No penetra alma viviente.
—¿Con qué está deshabitada?
Por vida de San Silvestre,
Que me viene de perilla
Para estar tranquilamente.
—¿Quiere usted entrar en ella?
—Sí, señor, sin detenèrme.
—Mire usted lo que se dice
Antes que luego le pese.
Esa casa es el infierno;
Tan pronto como anochece
Se escucha un ruido espantoso
De calderas y sartenes.
Y luego arrastràn cadenas,
Panderos y cascabeles,
A cuyo son los demonios
Entonan á coro el *requiem*.
En fin, para hablar mas claro,
Ya que usted no se convence,
Basta saber que á esa casa
La llaman *casa del duende!!!*

El capitan que esto oyó
Se levantó de repente
Y al fatigado escribano
Dijo en acento solemne:
—¿Con qué en efecto eso pasa,
Y hace treinta años cabales
Que nadie habita esa casa
Donde hay furias infernales
Que á todos causa pavor?
—Lo dicho, dicho, señor.
—¿Las paredes que estoy viendo
Están de demonios llenas,
Que arrastran anocheciendo
Tantas y tantas cadenas,
Con espantoso furor?
—Lo dicho, dicho, señor,
—Temo que sea una treta,
Señor mio, ¿usted lo entiende?
Deme pronto una boleta
Para la casa del duende.
—¿Tendrá usted tan mal capricho?
—Sí, señor, lo dicho, dicho.
Por vida de San Antonio:
Desde que usaba manteos
Que tengo vivos deseos
De conocer al demonio.
Esto colma mi delicia;
En ir á la casa insisto;
No esperaba, vive Cristo,
Tan halagüeña noticia.
—La boleta, prontamente,
Que tengo, de veras hablo,
Ganas de tratar al diablo
Dos minutos, frente á frente.

Veré que tal es el vicho.
—¿Con qué insiste usted en ver
Las uñas á Lucifer?
—Sí, señor; lo dicho, dicho.
Y el escribano agoviado
Frunciendo un poco la frente
Tomó la pluma y papel
Y escribió sobre el bufete:
«El alcalde está encargado
De abrir la casa del duende
Para el señor capitan
Con uno ó dos asistentes.»
—Alto, señor escribano,
Eche usted ahí un borron;
Lo de asistente es en vano,
Con que sobra ese renglon.
—Pero.......
—Ya sé lo que pasa;
Aquí no hay trampa, no hay dolo;
He dicho á usted que esa casa
La quiero para mí solo.
—Señor capitan, yo siento
Que vaya sin compañía
Donde el diablo acabaria
Con todo su regimiento.
—No sea usted tan bolonio,
Que no necesito amigos:
Si yo he de ver al demonio
Le quiero ver sin testigos.
Y el capitan y escribano
Salieron incontinenti
En busca del pobre alcalde
Para que la casa abriese.
Y los dos van disputando,

Y los dos van en sus trece:
El uno dale que dale,
Pero el otro erre que erre.

VI.

Hácia la *casa del duende*
Uno mústio y otro grave,
El alcalde va detrás
Y el capitan va delante.
El uno marcha despacio
Y el otro á paso de ataque,
Que uno va de buena gana
Y el otro de mal talante.
El uno desea huir
Del demonio á todo trance,
Y el otro abatir desea
Las visiones infernales.
Y el uno á paso de topo
Y otro á pasos de gigante,
Uno canta de contento
Y otro bufa de coraje.
Y ambos á dos animados
Por gustos tan desiguales,
Si el uno grita ¡despacio!
El otro responde ¡avancen!
Cuando la casa descubren
¡Qué portentoso contraste!
Brinca el capitan gozoso

Tiembla de miedo el alcalde.
Abrió este último la puerta
Con indecision cobarde,
Tiritándole las manos,
Desencajado el semblante.
Y echándola de cortés,
Pues yo sé que en casos tales
Todos de bien educados
Saben dar pruebas palpables.
—Adelante, caballero,
Dijo el sincero gañan.
—No, no, esclamó el capitan
Malicioso, usted primero.
—Aunque es muy corta mi ciencia,
Buen amigo, he calculado
Que siendo usted el alojado
Tiene aquí la preferencia.
—No venga usted con idilios;
Entre usted, y no haya brega,
Para que me haga la entrega
De todos los utensilios.
—Respeto la dignidad,
Que es de humildad buen presagio.
—Yo como dice el adagio
«Los mayores en edad......»
—No crea usted que me espante,
No tema usted que me asuste.
—Capitan, cuando usted guste.
—Señor alcalde, adelante.
Así estuvieron los dos
Cinco minutos cabales,
Uno «pase usted» diciendo
Y otro diciendo «usted pase.»
El alcalde que evadirse

Queria en tan duro trance,
Pensaba tomar soleta
Cuando el capitan entrase.
Pero este, que no era lerdo,
Y comprendió en el instante
Del alcalde socarron
El premeditado lance;
—«Venga usté, acá, bribonazo,
Que si hay duendes ó difuntos
Hemos de observarlo juntos.»
Dijo y le cojió del brazo.
Entró el capitan cantando
Y mirando á todas partes
Como el que presume hallar
Cosas sobrenaturales.
Y el alcalde, tiritando
(Triste como agonizante)
Entró tambien en la casa
Sin dejar de santiguarse.
Apenas los dos pasaron
Los misteriosos umbrales
Cuando la puerta encantada
Quedó cerrada con llave.
—Huyamos de aquí al momento
Que se ha cerrado la puerta.
—No es estraño, estaba abierta
Y la habrá empujado el viento.
—Estos son negocios graves ;
El viento, yo hablo de veras,
Podrá empujar las maderas
Pero no cerrar las llaves.
—¡ Calle usted, qué boberia!
¿Estará usted afligido,
Cuando viene protegido

Por tan buena compañía?
Y esto el capitan diciendo
Sacó veloz como el aire
Dos pistolas martilladas
Como trabucos de grandes.
Ni el menor ruido notaron
Ni vieron atrás ó adelante
Sombra, rastro ni reliquia
De espectros ó de cadáveres.
Pero hallaron con asombro
Un escelente mueblaje,
Todo barrido y compuesto
Como si alguien habitase.
Hay una mesa en la sala
De caoba y piedra jaspe,
Y en la pared muchos cuadros
Con sus marcos y cristales.
En la alcoba, que está abierta,
Se ostenta un hermoso catre
Con cama de seis colchones
Que está diciendo ¡descansen!
Y hay una silla al rincon
Ancha, mullida, flamante,
Con respaldo de baqueta
Del tiempo de los Adanes:
Sobre la cual el soldado
Puso parte de su trage;
Dejó el sombrero y casaca,
Y las pistolas y el sable.
Y despues siguió impertérrito
Sin que nada le arredrase
Visitando de la casa
Los mas oscuros lugares.
Hay una hermosa cocina

Cuyas paredes iguales
Son rivales de la nieve
Reverso del azabache.
Grandes sarmientos y teas
Arden, arden y mas arden
Sin que nadie las atice
Y sin que las sople nadie.
Y es lo mas raro de todo
Ver al fogon calentarse
Una sarten con tortilla
Y un puchero con potage.
—¡ Bravo ! dijo el capitan ;
Veamos que pieza es esta:
¡ Hola ! está la mesa puesta
Con platos, cubierto y pan !
—¿ Se ha enterado usted, amigo?
Yo me voy.
—¿ Está usted loco ?
Aguárdese usted un poco
Y comerá usted conmigo.
—No quiero ser importuno,
—Mi intencion es la mas sana,
Comiera de buena gana
Pero es el caso que ayuno.
—Pues yo lo siento infinito;
Marche usted si le interesa,
Que yo me siento á la mesa,
¡ Traigo tan buen apetito!
—Si usted me dá su licencia.
—Vaya usted con Dios, compadre.

—

—Salió el alcalde corriendo,
Metió con prisa la llave,
Abrió, salió, y..... respiró

Cuando se encontró en la calle;
Y mas cuando vió al salir
Que sin que soplara el aire,
Sin llave ni otro resorte,
La puerta volvió á cerrarse.

VII.

Son las nueve de la noche
Y el capitan se apresura
A descansar en la casa
Que del duende se titula.
Encolerizado el viento
Por los callejones zumba
Con tan horrendo bramido
Que al mundo causa pavura.
En la casa de los duendes
Ningun acento se escucha;
Reina en todos sus rincones
El silencio de las tumbas.
Es el capitan impávido,
De tan singular bravura.
Que ni de muertos recela
Ni de los vivos se asusta.
—El desprecia á los difuntos,
Pues fundadamente juzga
Que ningun muerto se mueve
De la fatal sepultura.
Y mas desprecia á los vivos

Porque sabe, y bien se funda,
Que ante el poder de una bala
No hay mortal que no sucumba.
Las visiones y los diablos
Ni le arredran ni le apuran,
Ni tampoco le da un pito
De fantasmas ó de brujas.
Y asi se acuesta tranquilo
Dispuesto á volver tarumba
Al primer vicho viviente
Que su silencio interrumpa.
La vela deja encendida
Recelando alguna burla,
Que en tal caso el mas valiente
No debe quedarse á oscuras.

—

Dan las once de la noche
Sin que alma viviente alguna
Le interrumpa de canguelo
O por ser pronto sin duda.
El capitan que impaciente
Como un gavilan escucha,
Siente que el duende no venga
Y colérico murmura.
Cansado está de esperar
Y asi dormirse procura,
Que el que espera desespera
Y el otro no llega nunca.
De pronto un ruido se siente
Que aquel silencio perturba:
Se estremecen los cimientos
Y las paredes retumban.

Oye el capitan con calma,
Guarda la misma postura,
Y mientras dura el estruendo
Enciende un cigarro y fuma.
El ruido se va aplacando
Y el capitan refunfuña,
Cuando aparece en la alcoba
Una siniestra figura.
Siete pies tiene de talla,
Entre sábanas se oculta
Resguardando la cabeza
Con una enorme capucha,
Entre la cual escondida
Una luz triste fulgura,
Cual lámpara de sepulcro
Que mas espanta que alumbra.
El capitan diligente,
Trabar queriendo la lucha,
Sobre la cama se sienta
Y ambas pistolas empuña.
—¡Dí quien eres, y hazte allá,
O de compasion no entiendo!—
Y la fantasma riendo
Solo contestó ¡já, já!
El capitan se enardece
Viendo la pesada burla,
Y con pulso inalterable
Al duende inmóvil apunta.
Sale el tiro, el capitan
De asombro patea y bufa;
Viendo que el duende siniestro
Ni se altera ni se inmuta.
A la puerta de la sala
Prosigue el fantasma horrendo,

Y, ¡já! ¡já! siempre riendo
Vuelve al soldado su bala.
   El capitan al ataque
Vuelve otra vez con bravura,
Y le apunta á la cabeza
Con la pistola segunda.
   Salió el tiro, pero ¡quiá!
El duende impío y soez
Volvió la bala otra vez,
Siempre riendo ¡já! ¡já!
   Brama el capitan entonces;
Se arroja al sable con furia,
Y al duende se va, que rie
Con mas empeño que nunca.
   —Duende ó fantasma ¿qué quieres?
Dame aqui satisfaccion
De todo, dime quién eres,
O te parto el corazon!
   Entonces el duende calla,
De su trage se desnuda,
Y lanzándose al soldado
Entre sus brazos le estruja.
   A la sala le conduce
Con fuerza gigante, hercúlea,
Y rechinando los dientes
Da una patada y se tumba.
   Abrese el suelo á este golpe,
Se queda la casa á oscuras;
Parece que un huracan
Al pueblo entero sepulta.
   Pero el pueblo está tranquilo,
Ni perros ladran ni ahullan,
Y solo da miedo el viento
Que en los callejones zumba.

Tambien la *casa del duende*
Queda tranquila y segura
Despues que aquellos dos hombres
Que fieros la muerte buscan,
Al hundirse el pavimento,
Diciéndose mil injurias,
Como sombras se deslizan
Por una cueva profunda.

VIII.

Todo en la cueva profunda
Es silencio y lobreguez,
El capitan admirado
Ni siente, ni oye, ni ve.
A pesar de su osadía,
Viendo el siniestro revés,
Marcada lleva en la frente
Una mortal palidez.
Nadie á sus gritos responde;
¡Qué soledad tan cruel!
Parece que le ha tragado
La casa de Lucifer.
En vano llama y vocea,
Sepultado en un amen,
Dentro de la fria tierra
Lo menos cuarenta pies.
Feroz se levanta entonces
Gritando como un Luzbel,
Y reconociendo el sitio
Va de pared en pared.

Duende impío, no me pasmas,
Esclamó como un leon,
No me embistais á traicion,
Y vengan veinte fantasmas.
¿A qué á esta mansion oscura
Me échais con torpes manejos?—
Y una voz gritó á lo lejos:
—¡A darte la sepultura!!—
—¡Voto al Hacedor eterno!
¿Dónde me hallo? ¿dónde estoy?
—Pronto á decírtelo voy:
Camino vas del infierno.
El capitan asombrado
Sintió temblarle los pies,
Y el suelo donde pisaba
Empezó á hundirse otra vez.
Y fue el capitan bajando
Derecho como un cordel,
Por la profunda vereda
Con atroz impavidez.
No siente su triste suerte,
Siente la traicion infiel
Y estrellarse en el camino
Sin sus enemigos ver.
—Con esta trama estoy frito,
Dijo á voces fuertemente,
No por miedo, soy valiente,
Y el morir me importa un pito.
Yo ante ningun ser me postro;
Siento un ardor temerario
De ver cerca á mi contrario
Para escupirle en el rostro.
El suelo entonces paró,
Sin que el capitan saber

Pudiera en firme terreno
Dónde estaba ni por qué.
Entonces hubo un estruendo
Tan espantoso, par diez,
Que el bravo soldado acaso
Tembló por primera vez.
—Por el que murió en la cruz:
Una luz, gritó feroz.—
Y lejos dijo una voz;
—¿Para qué quieres la luz?
El capitan brevemente,
Cuando escuchó el eco aquel,
Cobró valor y firmeza
Y no tardó en responder:
—Esa pregunta me enfada,
Duende ó diablo, ó lo que seas;
Si conocerme deseas
Dame una luz y una espada.

IX.

Asombrado el capitan
De la terrible esplosion
Que hizo temblar las paredes
Y la tierra estremeció;
Y tal vez mas asombrado
Del siniestro resplandor
Que el aposento alumbraba
Triste, fatídico, atroz,

Quedó estático un momento
Contemplando con pavor
El espectáculo horrísono
Que le helaba el corazon.
Tendió la vista al costado
Y el hombre se horrorizó
De no encontrar una espada
En tan crítica ocasion.
Pero dispuesto á luchar
Brazo á brazo contra dos,
A provocar una riña
Furioso se decidió.
Era el capitan impávido
Y hombre sin temor de Dios,
Y á examinar las estátuas,
Curioso, se encaminó.
Llegándose á la primera,
Que era arrogante y feroz,
Con el cuerpo de elefante
Y la cara de escorpion.
—Pareces, dijo, la efigie
De Nabucodonosor.—
Y sin contestar palabra
La estátua se levantó.
El capitan al fantasma
Fogoso se abalanzó,
Y arrojándolo en el suelo
Dijo con solemne voz:
—Habla, que sino, te mato;
Me quieres amedrentar,
Pero has venido á encontrar
La horma de tu zapato.—
Púsole un pie en el pescuezo
Con indecible rencor,

Y echando ternos y votos
Con arrogancia añadió:
—En este lance cruel
Conocerá el mas bolonio
Que yo soy un san Miguel
O tú no eres el demonio.
El fantasma que en el suelo
Vencido se contempló,
—¡Animas del purgatorio!
Dijo, ¡prestadme favor!!!
Los ojos en las estátuas
El buen soldado fijó,
Y observándolas inmóviles
Como santos de carton,
Llegó á pensar que no habia
Mas gente en su derredor,
Y en la trabada contienda
Salir triunfante juzgó.
Pero en tanto que el soldado
Con prudente discrecion
Aquel lugar encantado
Contemplaba sin pavor,
El duende entre su ropage
Metió la mano, y sacó
Una espada que ocultaba,
Mas larga que un asador.
¡Infeliz!!! gritó enojado,
El capitan que esto vió,
Agarrándose á la espada
Que el duende soltó veloz.
—¡Muere, brujo, diablo ó duende,
Ardiendo en ira esclamó,
Y el duende gritó de nuevo
¡Socorro! ¡amparo! ¡favor!!

Tomó el capitan la espada
Llena el alma de rencor,
Y en el pecho del vencido
La aguda punta fijó;
Cuando otra horrenda figura
Se presentó con valor,
Y otra vino despues de esta,
Y tras estotra un monton.
Viendo venir hasta mil,
El héroe, con rostro fijo,
La espada esgrimiendo, dijo:
—Paso atrás, canalla vil.
Entonces al capitan
Cada duende se lanzó,
Y le hubieran hecho trizas
Si una magnánima voz
Que salió de los cimientos,
Y el eco, fiel, repitió,
No dijera estas palabras:
¡Perdon, hermanos, perdon!!!
El duende que fue vencido
Levantóse y contestó:
—¡No hay perdon para el profano
Que invade nuestra mansion.
Al oir la voz del duende
Nada el capitan habló,
Pero para sus adentros
Dijo el bravo, ¡vive Dios!
—Me parece que á este hermano
En otra ocasion he visto:
Milagro será por Cristo
Que no sea el escribano.
De entre el disfraz por los poros
Uñas le vió de gaduñas,

Y esclamó al verle las uñas,
¡ El es, ciertos son los toros!
Volvió á sonar allá dentro
La melancólica voz
Que dijo—¡ venga el profano !
Y el capitan acudió.
Abrióse una puerta falsa,
Pasó el bravo sin temor,
Y un hombre de carne y hueso
Sin disfraces encontró.
—Si algo quiere usted de mí,
Dijo el capitan al hombre,
Puede que aunque no le asombre
Le pese; ya estoy aqui.
—Siéntese usted lo primero
Y hablemos en buen amor.
—Primero será mejor
Que sepa usted si yo quiero.
El hombre no misterioso,
Mostrando satisfaccion,
Dió al capitan una silla
Y en seguida se sentó.
—Yo no trato de reñir,
Dijo; si prisa no tiene,
Siéntese, que le conviene
Mis espresiones oir.
Ha dado usted testimonios;
Sí, testimonios muy ciertos
De no temer á los muertos,
Brujas, duendes ó demonios.
Viendo pruebas suficientes
Quiero hacerle una merced;
Soy valiente como usted
Y respeto á los valientes.

Le brindo con mi amistad,
Y si no basta con esto,
Probaré que estoy dispuesto
A confesár la verdad.
Para las gentes cartujas
Fantasmas es nuestro nombre,
Pero á los ojos del hombre,
Ni somos duendes ni brujas.
Somos monederos falsos
Para alimentar los vicios,
Y usamos mil artificios
Por temor á los cadalsos.
Cuando algun alma atrevida
Entra en nuestra habitacion
Con culpable indiscrecion,
Suele pagar con la vida.
Usted saldrá, lo prometo,
Por ser hombre de valor,
Si da palabra de honor
De guardar este secreto.
Se levantó el capitan,
Y con audacia esclamó:
—Yo puedo salir de aqui,
Le pese ó le plazca á vos.
—No es verdad, replicó el hombre.
—Dejaré de ser quien soy,
Sino salgo: ¿quién aquí
Podrá impedírmelo!
—Yo.
Y esto contestando el hombre
Cogió al capitan veloz,
Y cual si fuera una guinda
De un brazo le levantó.
Convencióse el capitan

De que aquel hombre era atroz,
Y calculó que con mucho
Era su fuerza inferior.
  Entonces tomó el partido
De callar, y se calló;
Y el hombre de la caverna
Prosiguió su relacion.
  No me juzgue un mequetrefe
Porque manda granaderos,
Que hay terribles monederos
Y de todos soy el gefe.
  Por eso á mi compañía,
Cuando á tan bravo soldado
Pude haber asesinado,
Es mi pregon de amnistía.
  Y pues que salvarlo puedo,
Retírese el capitan:
Ya sabe usted nuestro afan,
Lo demas importa un bledo.
  —Acepto, dijo el soldado,
Cuando ya se convenció
Del objeto, de los duendes,
En la lúgubre mansión.
  Mas si no hay de encanto galas,
Si en nada hay de mágia el sello,
¿Cómo esplica usted aquello
De no pasarle mis balas?
  —Voto al mismo Lucifer;
¿Quién le manda dejar solas
En la alcoba las pistolas
Mientras se puso á comer?
  —Ya lo comprendo; quizás
Cuando descargué, á fé mia,
Que la pistola tenia.....

—La pólvora y nada mas.
Lo demas, de ningun modo
Le sorprenda; desde luego,
El ruido estraño y el fuego
Juego de pólvora es todo.
Con que adios, amigo mio,
—Hombre generoso, adios.
—Me prometeis el secreto?
—Doy mi palabra de honor.
Tiró el hombre de la cueva
De un misterioso cordon,
Y todo quedó en tinieblas,
Dando al capitan pavor.
Entonces con violencia
Le dieron un empujon,
Cayó el capitan en tierra
Y aletargado quedó.
Siendo mayor su estrañeza
Cuando al despuntar el sol
En la alcoba de la casa
El capitan dispertó.
Tendido se vió en la cama
Descansando á su sabor,
Y su sable y sus pistolas
Estaban en el sillon.

X.

En casa del escribano
Entró el bravo capitan,

A las diez de la mañana
Minuto menos ó mas.
El escribano que estaba
Recostado en un sofá,
Se puso en pié saludando
Con atencion y humildad.
Y al capitan, cuyo aspecto
Le empezaba á amedrentar,
Dijo quitándose el gorro
En muestra de urbanidad;
Pues tengo el gusto de verle
Y mi acento dirigirle,
Sin ánimo de ofenderle,
Diga en que puedo servirle
Si yo puedo complacerle.
El capitan respondió:
«Los dos tenemos que hablar:»
Y entonces el escribano
Le dijo: «venga usté acá.»
Salieron del aposento
Uno y otro sin chistar,
Y cuando estuvieron solos
Asi dijo el capitan:
—Usted de servirme trata,
Y por Dios que esto no es malo;
Yo tambien, hablando en plata,
Le quiero hacer un regalo.
—¿Un regalo?
—En eso estoy,
Por eso traigo al alcalde;
Quiero dar á usted desde hoy
Casa segura y de valde.
—Mi bolsillo lo desea,
Porque esto á nadie le ofende;

Es decir, como no sea
Irme á la casa del duende.
Que ni de valde la quiero
Por no sufrir un revés;
Aunque me dieran dinero
No pusiera alli los pies.
¿Es segura?
—Y tan segura,
Que aunque tenga mil doblones,
Ni en la noche mas oscura
Podrá temer los ladrones.
—Esto de raya se pasa,
Será fuerte la pared;
Mas ¿cuál es tan buena casa?
—La carcel.
—¿Qué dice usted
—Cuando agradarle procuro
Veo cesar su alborozo;
¿Dónde está usted mas seguro
Que dentro de un calabozo?—
El escribano aflijido
Volvió los ojos atrás,
No por huir las miradas
Del guerrero capitan.
En un llamador que el aire
Meneaba sin cesar,
Sus desgracias barruntando
Lanzó una mirada audaz.
La mano llevó al cordon
Inspirado por Caifás,
Y asi silencioso estuvo
Sin atreverse á llamar.
Quizá de alcanzar socorro
Tuviera seguridad;

Pero al capitan temblaba
Por su fuerza colosal.
  Y volvió á soltar la mano
De aquel cordon singular,
Recelando de su arrojo
Un desenlace fatal.
  Volvió al capitan la vista,
Y aunque amedrantado ya,
Le dirigió la palabra
Fingiendo serenidad.
  —Que se me brinda, concibo,
Con una amarga prision,
Usted tendrá su motivo
Mas no alcanzo la razon.
  Yo que recuerdo un refran
Obedezco con paciencia,
Que á la fuerza, capitan,
Dicen que no hay resistencia.
  Este castigo inclemente
Por Dios, me tiene en Belen;
Mi capitan, francamente,
¿Usted me conoce bien?
  —Escribano, con certeza
Le respondo á usted que sí;
Mas dígame con franqueza,
¿Usted me conoce á mí?
  —Yo, sí.
                —Yo tambien, por Dios.
—Pues ya ¿qué duda tenemos?
Si los dos conocemos....
—Nos conocemos los dos.
  —Cuando entre tales garduñas
Le ví á usted anoche, hermano,
Dije, observando sus uñas,

Este me huele á escribano.
Tal vez, dije yo, de aqui
Ni el mismo diablo me saque;
Pero sin embargo, alli
Formaba mi plan de ataque.
Mañana, esclamaba ufano,
Oh! de mañana no pasa,
Iré á ver al escribano,
Le registraré la casa.
—Mi capitan, por favor!
¿Y la palabra de honor?
—Si no hallo nada, está en paz,
Mas si hay algo, sin rebozo
Le castigaré tenaz,
Le meto en un calabozo.
—Mi capitan, por favor,
¿Y la palabra de honor?
—No ofenderé á sus consocios,
Pero él quedará ¡qué risa!
Sin dinero, sin negocios,
Sin calzones, sin camisa.
—Mi capitan, por favor,
¿Y la palabra de honor?
—Capital buscaba inquieto
En tráfico criminal;
Yo capital le prometo,
Pero es pena capital.
—Mi capitan, por favor,
¿Y la palabra de honor?
—Yo la solté, no es en vano,
Mas sepa usted, caballero,
Que si la dí al monedero
No se la dí al escribano.
¡Hola, soldados, adentro!

Gritó el bravo capitan,
Y por la casa empezaron
Un registro general.
Halláronse mil monedas
Acabadas de acuñar;
Duros, onzas, ochentines,
Y pesetas y demas.
Vino toda la justicia,
Acudió la vecindad,
Al escribano amagando
Con un arma cada cual.
—Pícaro, ladron! decían,
Pagarás tu falsedad,
Uno mostrando una espada,
Otro blandiendo un puñal,
Hasta que el vil escribano,
Temiendo la tempestad,
—Yo soy el criminal, gritó,
Mi crímen quiero purgar,
Pero si me dais licencia
Descubriré á los demas.
—Sí, sí, sepamos los cómplices
De ese crímen inmoral.
—Venid conmigo.
—Partamos.
—¿A dónde?
—Venid acá.
Y el escribano seguido
De casi todo el lugar;
Y de todos los soldados
Y del bravo capitan,
Hácia la casa del duende
En confusion infernal,
Se dirigieron furiosos

Para descubrir el plan.
Hubo miedo en los vecinos
De atravesar el umbral
Donde los duendes vivían
Guiados de Satanás.
Pero viendo á los soldados
Entrar con sangriento afán,
Los vecinos indignados
Tambien quisieron entrar.
El escribano taimado,
Que era de todo capaz,
Cuando la vió la casa llena
Desde la sala al corral,
Dió un silvido, y se cerró
Con estrépito infernal
La puerta, que estaba entonces
Abierta de par en par,
Sacó el capitan el sable
Y hácia el escribano audaz
Se dirigió; pero este hombre
Solo contestó: ¡já, já!
Y pegando una patada
En una losa fatal
Estalló en toda la casa
Una horrible tempestad.
El pavimento se hundió
Con estruendo singular,
Llevándose las paredes
Y las personas detrás.
Desde entonces nadie quiere
Acercarse aquel lugar,
Donde reina por el dia
Un silencio sepulcral,
Y por la noche los diablos

Suelen salir á danzar
Con música de morteros
Q[illegible] vomitan alquitran.
Y entre el humo que despiden
Como el horno de un tejar,
Vaga la sombra fatídica
Del escribano fatal,
Que ora se encoje y recoje,
Ora crece mas y mas,
Hasta cubrir con su sombra
La tierra, el cielo y el mar.
Y cruza de nube en nube
Imágen de Satanás,
Siempre horrorizando al vulgo
Con el terrible ¡já, já!

—

Personas habrá que duden
De esta historia la verdad,
Y otras habrá que lo crean,
A mí lo mismo me dá.




382860
Martinez
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

